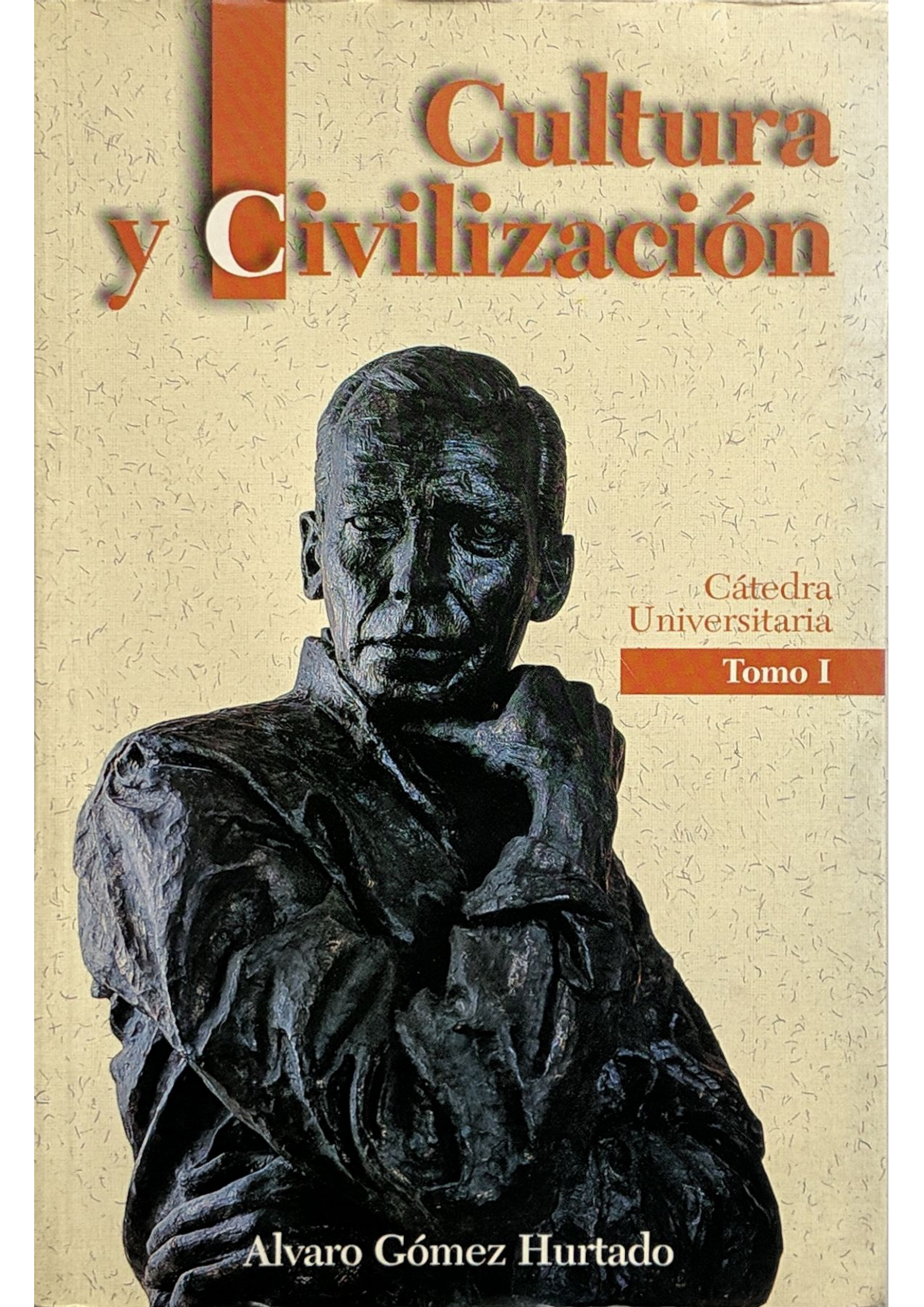


Cultura y Civilización
Cátedra Universitaria
Tomo I
Alvaro Gómez Hurtado

El doctor Alvaro Gómez Hurtado nació en Santafé de Bogotá el 8 de mayo de 1919. Cursó estudios secundarios en Saint Michel, San Luis y San Bartolomé, en Bruselas, París y Bogotá, respectivamente; estudió Derecho en la Universidad Javeriana y obtuvo el título de Abogado en 1941, con la tesis que tituló *"Incidencia del Estoicismo en el Derecho Civil"*. A partir de este año fue elegido varias veces Concejal en diferentes municipios de Cundinamarca; después, Diputado a la Asamblea Departamental, y posteriormente, Representante a la Cámara; luego, Senador de la República en cinco oportunidades, a partir de 1951.

Ocupó el cargo de Embajador ante los gobiernos de Suiza (1947-1948), Italia (1952-1953), Estados Unidos de América (1983), Francia (1992), lo mismo que ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales. Participó en la Asamblea Nacional Constituyente de 1956 al igual que en la de 1991, donde fue elegido Copresidente.

Por otra parte fue dos veces candidato del Partido Conservador a la Presidencia de la República (1974 y 1986), y Primer Designado a la Presidencia de la República en el período de (1982-1984). En 1990 fundó el Movimiento de Salvación Nacional, en cuya representación se presentó por tercera vez como candidato a la Presidencia. El triunfo más resonado de ese movimiento, que tuvo el apoyo de destacadas figuras del Partido Liberal, ocurrió con motivo de las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente de 1991.

Periodista destacado, varias veces se desempeñó como Director de El Siglo; además, fundó y dirigió la revista Síntesis Económica y el Noticiero "24 Horas", que desde 1976 se transmite por televisión.

En 1946 contrajo matrimonio con doña Margarita Escobar López. Son sus hijos: María Mercedes, Mauricio y Alvaro José.

A partir de 1994 dictó la cátedra de Cultura Colombiana en la Escuela de Derecho de la Universidad Sergio Arboleda, donde tuvo numerosos alumnos que admiraban sus exposiciones, las que ahora comienza a publicar este centro docente en unión de la Fundación Alvaro Gómez Hurtado. A la salidad de una de sus clases cayó vilmente asesinado el 2 de noviembre de 1995.

Dios lo tenga en su Gloria.

RODRIGO NOGUERA LABORDE

Santafé de Bogotá, 30 de junio de 1998

Cultura y Civilización

ÁLVARO GÓMEZ HURTADO

Síntesis de la Cátedra de Cultura Colombiana
dictada en la Universidad Sergio Arboleda durante
los años 1994 y 1995

Tomo I

Cultura y Civilización



Cultura y Civilización
© Fundación Álvaro Gómez Hurtado, 1998

Primera edición: julio de 1998
Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Edición: Fondo de Publicaciones
Universidad Sergio Arboleda
Calle 74 No. 14-14. Telefax: 3220535
Impresión: Impreandes Presencia S.A.
Santa Fe de Bogotá, D.C.

ISBN: 958-9442-44-7

ÍNDICE GENERAL

Páginas.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Páginas.

Los antecedentes de esta publicación, la primera de tres partes, tienen su origen en la previsión que tuvo el abogado José del Cristo Huertas, asistente del Dr. Álvaro Gómez Hurtado, de grabar en medio magnético las clases que por cuatro semestres dictó, durante los años 1994 y 1995 el Dr. Gómez a los estudiantes de la Escuela de Derecho de la Universidad Sergio Arboleda.

A José del Cristo Huertas, ultimado al lado de su jefe aquel fatídico 2 de noviembre de 1995, le fue encontrada en sus bolsillos la minigrabadora con el "casete" que contenía la última clase dictada minutos antes del infortunado suceso.

De la totalidad de ese material, que cubre un registro de sesenta horas, ha sido extractado este esfuerzo editorial realizado por la Fundación Alvaro Gómez Hurtado y que ahora publica la Universidad Sergio Arboleda.

La selección inicial de textos y la estructuración orgánica por capítulos fueron hechas por Ricardo Ruiz Santos. Correcciones posteriores fueron realizadas por Myriam García y por Álvaro Enrique Leal a quien, además, se debe el trabajo de edición, selección de ilustraciones y coordinación editorial.

El diseño de la portada fue hecho por Cristina Uribe Editores. En ella aparece, con fotografía de Mauricio Mendoza, un bronce del Dr. Álvaro Gómez realizado por el artista Germán Rozo.

El tomo II, que trata temas referidos a la Conquista, la Colonia, el Mestizaje, el Barroco, La Caída de la Colonia y el tomo III, que incluye aspectos como, El Momento Perdido de la Independencia, los Partidos Políticos, la Subcultura del Atraso, Arte Colombiano, la Contracultura de la Violencia y el Futuro, serán objeto de próximas publicaciones.

LOS EDITORES

A manera de prólogo

ÁLVARO GÓMEZ HURTADO, cariñosa y carismáticamente designado por sólo ÁLVARO, fue un pensador en el sentido universal de la palabra, o sea, un filósofo que tenía para sí una explicación total y coherente del hombre y el mundo en el cual vive.

Nada, ningún ser o actividad le fue indiferente. El objeto que se le presentaba era de especial tratamiento: lo acariciaba, lo valoraba, lo comprendía, lo asimilaba y lo clasificaba en la estructura de su universo. Bullía de conocimientos e inquietudes que le placía transmitir a la juventud, para que ésta aspirara a la excelencia por sobre los parámetros de la mediocridad que tiene menguado al país.

Era su procedimiento predilecto para entender al mundo vivencialmente, a través de la cultura, y ésta explicitada en el sempiterno devenir de la historia. Cada cosa no es entonces su sola percepción, sino una decantación de experiencias y evolución que se inician desde su propio origen enlazado con Dios, hasta su actual concreción.

Esta fundamentación religiosa de la vida y del mundo, como convicción entrañable, suele irrumpir en sus exposiciones: "para que valga la pena vivir hay que tener un recurso espiritual, y ese recurso espiritual está conectado con Dios". "Soy espiritualista, católico, y no me resigno a que nos metan el espíritu en una computadora, o en una circunvolución cerebral".

El entimema cartesiano de "pienso, luego existo" tenía que resultar para él muy seco y escueto para poder justificar los valores, ricuras y variedades del cada vez mayor crecimiento de la vida y aun de las variadas manifestaciones de la materia.

Un esteta como él necesitaba otros instrumentos, otras medidas, otras intuiciones para poderse sentir compenetrado con la realidad misteriosa de la vida y con el habitáculo universal en el que se desarrolla. Esa compenetración no puede lograrse sino utilizando la escala de valores de la cultura, nacidos del manantial espontáneo e inagotable de la moral.

No es, pues, mediante una concatenación de raciocinios como pueden entenderse nuestras vidas y el mundo dentro del cual transcurren, sino mediante las vivencias de las culturas a lo largo de la historia. Cada ser irradia incrustaciones rutilantes de un pasado de valoraciones y antivaloraciones alternativas

hasta su actual concreción. En ésta se percibe su origen divino y las huellas de sus luchas de sobrevivencia, para ofrendar su valor, su verdad, su belleza y aun su utilidad.

Vivir la cultura viene a ser entonces el método más apropiado para la comprensión de nuestro universo. Por todo lo cual fue Álvaro uno de los más devotos de la cultura mediante su interpretación histórica. Y en su vida diaria la mimaba, al calor de sus actividades en ella insertadas, como literatura, bellas artes, escritura, religiosidad, perspicaz interpretación de la realidad política y social, conducta moral irreprochable, consagración al bien común, convicciones o verdades de allí derivadas y, lo que más merece admiración en su personalidad, valor, un gran valor a toda prueba y cualquier costo de sacrificio, para exponerlas y defenderlas.

Retirado de la política militante por razones que no es del caso analizar, la limitó a impactantes artículos periodísticos sobre el cada vez más degradado acontecer nacional, y se dedicó a oficiar en el altar de la cultura dictándolos a alumnos de la Universidad Sergio Arboleda, que hacía sus encantos, una cátedra que tenía como tema LA CULTURA.

Allí se le veía puntual los días de clase, reflejando en su rostro la fascinación que le producía llevar a las mentes intactas de sus jóvenes iniciados el prodigio de la cultura en la creación, desarrollo y comprensión de las incógnitas de nuestras vidas.

Improvisaba sus conferencias, trasmutado por la magia del rito, con base en anotaciones, conferencias que fueron grabadas, y que, al ser leídas, transmiten al lector el afán y la angustia que experimentaba de

poder elevar las mentes y la personalidad de sus incipientes educandos al nivel superior de la auténtica cultura, en busca de la excelencia.

Un día, al salir de ese recorrido de nobles inocencias, fue asesinado por personajes tenebrosos, ciertamente inducidos por quienes sentían satánicos celos de su valía.

Este texto es la primera parte de aquellas conferencias, que el Rector de la Universidad, Dr. Rodrigo Noguera Laborde, ha querido avanzar en homenaje entrañable a la memoria indeleble del profesor sabio, consagrado y mártir.

Se trata de una introducción a la Cultura, desde su iniciación hasta nuestros días, pasando por su desarrollo y despliegue a través de las diversas etapas históricas, hasta la incógnita desafiante de nuestros días, que amenazan decadencia, si no refulgura oportunamente la recreación de los valores que son su simiente.

Se queda uno perplejo ante la magnitud del intento, como si se tratara de recorrer un laberinto; pero Álvaro asume el tema con amabilidad, saboreando y regodeándose en los encantos de la cultura, a la que trata familiarmente, como una "compañera de viaje" de nuestras vidas, en lenguaje coloquial y descomplicado, que rezuma humor al contrastar con su importancia.

Elude las abstracciones y la cositería de fechas y nombres, para describir los rasgos característicos de las situaciones, que explican por sí mismos la razón de los acontecimientos. Y acude a un chisporroteo de conocimientos variados que hacen más comprensible el fundamento de los episodios y las épocas. Es un

fluir de sustancialidades que permite grandes síntesis de milenios de historia, y que se hace más inteligible una vez desprovista de la maleza del detallismo. Su estilo de exposición recuerda los de "L'Histoire de France Raccontée a Juliette de Jean Duché" y "El Mundo de Sofía" de Josten Gaarden.

El hombre no puede entenderse sino cuando ya está conformado por la cultura, que es donde comienza la historia. Antes es la prehistoria, sin alfabeto ni escritura. Es la noche de los tiempos. Se inició el proceso creativo, según los científicos, con el Big-Bang, la explosión cósmica de la materia, que Alvaro acepta como supuesto de trabajo, mas no como verdad evidentemente demostrada, la cual en el curso del tiempo fue articulando el universo.

Los grupos humanos aparecieron dispersos, con invenciones primarias civilizadoras, y su primera organización se cohesionó en la Fértil Creciente, en la conjunción de los ríos Éufrates y Tigris, que origina las civilizaciones básicas de Mesopotamia: Asiria, Caldea, de Egipto, -en el delta del Nilo- y otras, que hacen el tránsito hacia las diversas culturas: la hebrea, la griega, la del Imperio Romano, la Cristiana, que se injerta para darle fundamento imperecedero con la doctrina de Cristo, el Sacro Imperio Romano, la sedimentación de todas las cuales viene a conformar lo que se ha llamado la CULTURA DE OCCIDENTE, la más excelsa e insuperable que el hombre haya logrado, y a la cual pertenecemos, aportada por los españoles del descubrimiento, la conquista y la colonia.

Porque a nosotros "nos sobrevino una historia de repente, mientras a los pueblos que estaban en Asia,

Africa y Europa principalmente, les fue sucediendo la historia. La civilización nuestra, la caribe y su derivación chibcha y otras manifestaciones de convivencia indígena, no tuvieron cohesión suficiente para resistir el impacto del elemento español; no tuvieron manera de defenderse, de contraponer sus valores a los valores renacentistas de la conquista, que eran muy fuertes. La humanidad europea se sentía muy segura de sí misma, había conquistado el dominio del mundo con el descubrimiento de América, mientras que nuestros indígenas se habían aislado, cada cual tenía su propio idioma, cada cual tenía sus propias creencias primitivas, un culto a la luna, generalmente el culto al sol, como todos los pueblos del mundo; y eso no resistió el embate de la cultura altamente adelantada del renacimiento que trajeron los españoles..."

"... Lo que nos llegó de España, por una parte, es de contenido medioeval, que subsistía después de la reconquista, y por otra parte, es renacimiento, que proviene de la influencia de las guerras italianas en las que participó España, adonde mandó unas tropas que después volvieron con ideas renacentistas, mucho más modernas".

"Eso nos llegó a Colombia: una mezcla de gente feudal, campesina, ruda, muy heroica; ese heroísmo primitivo, muy audaz, de los primeros conquistadores, todavía metidos en la Edad Media, y la influencia del Renacimiento, aporte de las guerras italianas; nos llegan con la historia puesta, con la historia en los hombros, con esta cantidad de historia de la que, naturalmente, aquí no teníamos conocimiento entonces; el fenómeno es la llegada de una posición

religiosa, cultural, e histórica de Occidente a un territorio en donde hay que desarrollar una empresa conquistadora, finalmente política, por parte de los españoles que lo único que encontraron para contraponérsele fue un "material etnográfico, caracterizado por un anacronismo de tiempo y lugar".

Cultura no puede ser identificada con civilización, sin perjuicio de que los hallazgos e invenciones de la civilización hayan estimulado el proceso de la cultura. La civilización está formada por creaciones del hombre de finalidades externas y en general utilitarias, en tanto que la cultura es ante todo un enriquecimiento espiritual e interno del hombre a través de las experiencias de los valores que la vida va conformando y desarrollando a lo largo del tiempo, enriquecimiento que se transmite al cuerpo social para crear una especial manera de ser, que suele ser llamada "alma popular", el "volgheist" del que hablan los sociólogos y filósofos alemanes.

El enriquecimiento espiritual de la cultura se inicia con una acumulación de experiencias que forman un pretérito condensado que internamente se traduce en juicios de valor y antivalor, en contraposición dinámica, como los de virtud y vicio, verdad y error, que implican siempre el juicio moral de bueno y malo, que en su cohesión total constituyen una ideología.

Cada ser, cada cosa, cada actividad trasunta ese lento proceso de renovación. El filósofo Leibniz explicaba el mundo a través de ínfimas mónadas grabadas con la impronta del universo, configurando éste una armonía preestablecida; del propio modo podemos imaginar el reflejo y sello de la historia de

la cultura sobre todos y cada uno de los seres para darles su identidad auténtica, como lo hace Álvaro. La identidad de cada cual no es absoluta: cada día sufre una variación. "El hombre todas las mañanas amanece siendo distinto, porque a lo que tenía la víspera le agrega un acervo de experiencia que lo conducen a tener pensamiento y a retroalimentarlo".

El hombre, pues, no vive solo; está en la compañía vital y perenne de la cultura; es su "compañera de viaje". Cuando Ortega y Gasset afirmaba que el hombre era "él y su circunstancia", era eso lo que estaba significando.

El conjunto de convicciones que integran la cultura compromete moralmente al hombre a defenderlas. De lo contrario sobrevienen secuencialmente la degradación, la derrota y la desaparición.

"Yo quiero crear la conciencia de que entre el hombre y la cultura existe una relación casi esencial; de que el hombre no es completamente considerado como tal, si al mismo tiempo, al lado de su propia existencia, no hay la idea de que existe una penetración de conceptos, de ideas que vienen del mundo exterior, del trato con sus semejantes, de sus inspiraciones divinas y religiosas, porque el hombre, en sí mismo, es apenas una parcialidad del deber ser".

"Uno de los problemas que tenemos en el mundo contemporáneo es que el hombre cree que puede aprovechar el estado cultural que existe sin necesidad de entenderlo".

"Ése es el problema de la crisis cultural que a veces se nota en el mundo: este es un mundo muy civilizado, muy informado, y probablemente la

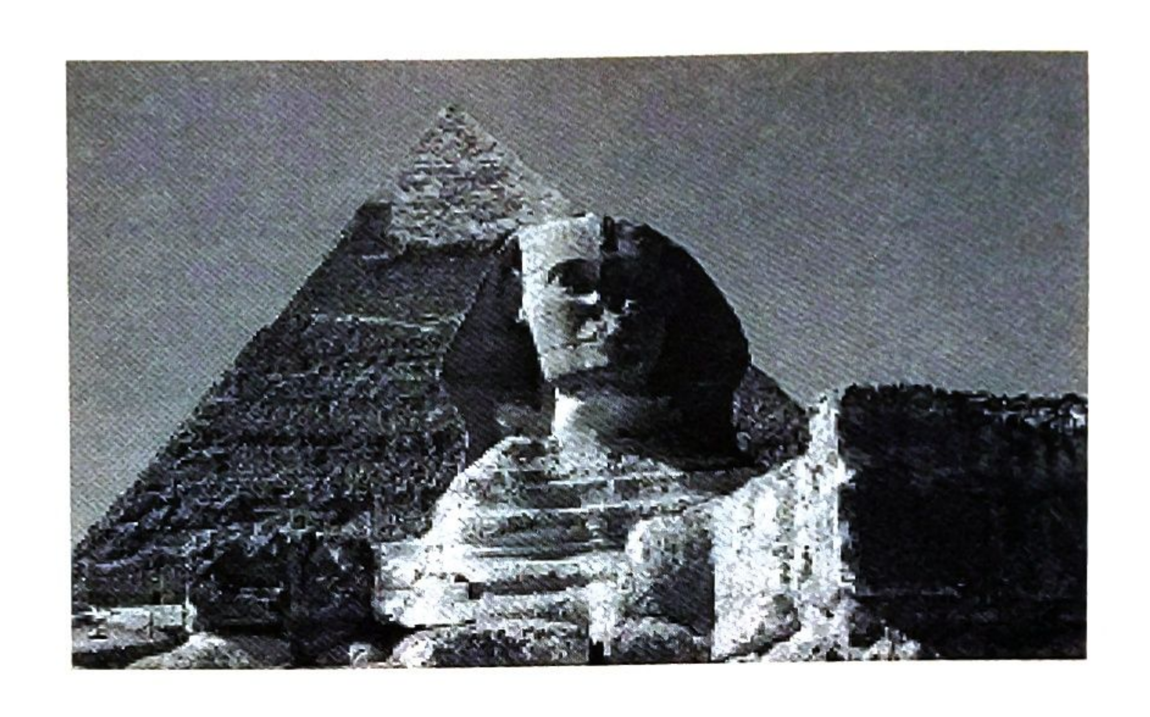
información no está lo suficientemente orientada, no tiene propósitos".

"Ese es el desafío que se le plantea a América, y desde luego a Colombia: ignorancia de su identidad cultural, simbióticamente enraizada en la de Occidente, compacta de valores, de los que no tienen plena conciencia, indiferentes en su defensa, de modo que pueden estar en un proceso de "africanización" degradante sin darse cuenta de lo que les está sucediendo.

Invito al lector a que, con su "compañera de viaje", experimente las aventuras espirituales que se relatan en este libro de Álvaro sobre la formación de nuestra cultura a través de la historia, y se destacan sus valores y convicciones que tenemos el deber de defender, si queremos conservar nuestra identidad, nuestra dignidad, el poder de seguir subiendo cada día una rayita en la escala indefinida de la cultura.

Buen viaje, con buen viento y buena mar.

RAIMUNDO EMILIANI ROMÁN



LA CULTURA: COMPAÑERA DE VIAJE

Quiero en primer lugar suscitar un tema que parece insólito: la cultura existe como un sujeto, como un sujeto que está con uno, como un sujeto que hay que conocer, como un sujeto que hay que tratar, como un sujeto que ayuda, como un sujeto que de pronto nos derrota. Mucha gente de hoy, por la velocidad de la vida, por la superficialidad a la que se ha llegado, vive sin tener presente que la cultura, además de existir, es un componente de la propia personalidad. Cualquiera que sea el grado de educación o de interés profesional o intelectual, existe un lugar del mundo en el cual estamos inmersos y pertenecemos a un grupo social con una trayectoria cultural individual y colectiva que como un atributo da ritmo al presente y proyecta el futuro.

En mi juventud estuvo de moda un filósofo polémico: José Ortega y Gasset. Él desarrolló una

metafísica basada en la razón vital que iba más allá del idealismo filosófico, sin caer en el realismo. Recuerdo que decía cosas como: "el hombre es el hombre y su circunstancia". Por lo tanto, no se puede definir un hombre por el hecho de que sea, como decimos en Filosofía, un animal racional, porque ese sujeto está inmediatamente impactado por las circunstancias, por el ambiente, por la experiencia inicial que de suyo es una suma biológica y cultural. A diferencia del animal, toda experiencia nueva le suscita algún tipo de pensamiento, así sea trivial, pero que incide en su forma de comportarse con la naturaleza y con sus semejantes. El tigre todas las mañanas amanece siendo tigre porque su comportamiento está acorde a unos reflejos e instintos y es predecible; pero el hombre todas las mañanas amanece siendo distinto, porque a lo que tenía la víspera agrega un acervo de experiencia que lo conducen a tener un pensamiento que debiera impulzarlo a racionalizar el procedimiento por seguir para ser creativo, constructivo, armónico, en sus relaciones con el entorno y con los demás.

Tocando con la etimología, la cultura viene del verbo **colere,** cultivar, en el sentido extenso de sembrar, regar, brotar, cosechar. El participio pasado de *colere,* es **cultus**, la cultura viene de cultivar. Es una palabra realmente de origen latino. El primero que la utilizó no como cultura sino referida a un hombre culto, fue Cicerón; él denominaba a un individuo en tal estado como un **cultor**, en el sentido de que le rendía tributo -culto- a los valores, como una manera de aproximarse a la sabiduría, tal como quien había podido abonar, sembrar, irrigar, podar y cosechar. La cultura tiene esa

equivalencia; me gusta esa etimología porque la cultura hay que formarla, cuidarla, en el fondo hay que sembrarla e irrigarla. La cultura se adhiere inconsciente o se adquiere conscientemente y los resultados son distintos.

Hay muchas definiciones de cultura. Conozco docenas de ellas. Tal cantidad sirve para apreciar que ha habido una preocupación universal por saber realmente qué es. Hay definiciones con tendencias latinas, germánicas y unas tendencias degradantes de los anglosajones que tienen una concepción de la cultura muy utilitaria.

El diccionario de la Real Academia, que es uno de los grandes aciertos de nuestra lengua, dice que la cultura "es un conjunto de bienes morales o de conceptos acumulados por tradición o herencia", y por lo tanto, con una referencia continua a la historia.

Pero uno de los problemas contemporáneos es que la historia parece haber perdido importancia, aislando al hombre del tiempo pretérito, que es el que a la postre conforma las situaciones sucesivas, inhibiendo la potencialización de su patrimonio: genético, ancestral o histórico en la construcción de su futuro. Sin embargo, el tiempo sigue teniendo un sentido dinámico, y la obligación del hombre es integrarse a su tiempo, sincronizarse con él. Si no tiene la comprensión del tiempo que le ha tocado vivir, su aporte se limita. Es un problema grave creer que se puede estar en el mundo esperando lo impredecible, lo cual es una desaplicación de nuestra capacidad intelectiva.

El hombre en su entidad filosófica depende de la cultura, porque es un animal racional; y como tiene la obligación de estar racionalmente en el mundo, debe

reconocer que su propio comportamiento, inclusive su propio ser, depende de sus relaciones humanas y para tenerlas necesita una serie de comprensiones que se dan en nivel cultural; por lo tanto, si no tiene los elementos básicos culturales no puede interpretarse a sí mismo y menos puede integrarse al mundo o armonizar con el prójimo.

Los alemanes emplean unos términos muy importantes; ellos hablan de ser, ***sein***, que uno está en el ser, ***sein***; pero como el ser siempre está en algo, en algún lugar, también está ahí, ***dasein***. Es decir, hay dos maneras de ver el ser. Cuando no hay cultura el ser está ahí, indiferente, inaportante; pero ahí empieza la elaboración de la cultura, consistente en determinar las causas de estar ahí.

Heidegger dice que el hombre pasa rápidamente de ser, a estar ahí, que es el estar en el mundo, y habla del ***interdasein***. Al estar en el mundo se crea inmediatamente un vínculo entre el ser y el estar ahí, porque la persona, según el mundo que encuentra en el momento de ser, es distinta de otra que ya encontró su mundo y está ahí. Por lo tanto, hay una interrelación entre la persona y el medio que determina la condición humana, según sea lo que tenga alrededor, lo que tenga a mano, ***zuhanden***.

El hombre está si es, pero es ahí. Es decir, está en un conjunto, y ahí empieza toda la indagación de por qué está ahí y cómo o por qué lo afecta lo que lo rodea. La dignidad de la persona humana consiste en poder tener una capacidad de juzgamiento tanto sobre lo que está ahí, como sobre la razón por la cual se está ahí y qué es lo que debe hacer. De manera que las normas de conducta provienen entonces de un cierto grado

cultural, que le indican lo que debe observar hacia adelante.

Es importante para la vida humana entender el tiempo de su vivencia y al vislumbrar lo que le tocará vivir, modificar su comportamiento buscando armonía y progreso en las relaciones naturales del hombre, animal racional, sujeto, con lo que lo rodea: el entorno natural y social.

Las circunstancias, que decía el mismo Ortega y Gasset, es lo que se llama *cultura,* y sirve como camino. En el fondo los griegos hablaban de ***odos,*** caminos, métodos, o sistemas para llegar, para poder transitar. Los chinos también usaron una palabra que quiere decir camino; la cultura es un camino, es un sendero. La palabra *yoga* que define una disciplina de arraigo en el oriente hindú, con no pocos seguidores en Occidente, tiene la misma acepción de camino o vehículo -hacia un estado superior de conciencia-. Los alemanes dieron un sentido comunitario a la cultura; hablaron de la cultura del pueblo, es decir, que el sujeto de la cultura no es simplemente un hombre, ni un grupo de hombres, sino también puede ser una nación, un estado, un continente; hay cultura europea, alemana, colombiana, etc.

El sujeto de la cultura es el hombre, pero generalmente es un sujeto colectivo; lo que tiene mucha importancia, porque la cultura aislada, individual, es casi imposible de concebir. Un hombre muy culto que se encierra dentro de sí mismo probablemente se induce a una forma de aislacionismo estéril, quizás autodestructiva. La cultura es trato, se refiere a pensamientos que se mantienen vivos durante la existencia humana; se piensa y se llega a conceptos; los conceptos

sobre las cosas son un patrimonio; lo que pudiéramos llamar un acervo, un enriquecimiento.

El hombre es lo que está entendiendo; si lo que está entendiendo es organizado, y si, además, tiene una relación con experiencias pasadas y con nuevos proyectos, se vuelve una riqueza; en eso consiste la cultura. Es en cierto modo un patrimonio que se tiene en la vida.

El hombre más culto es un ser que empieza a tener conceptos basados en la razón y emite juicios. Al emitir un juicio está empezando a crear una forma de cultura; eso lo distingue básicamente del animal. El animal elabora juicios que llegan hasta cierto grado; por ejemplo, un chimpancé se quema las manos con fuego y la próxima vez que se relacione con él probablemente no se quemará, genera un juicio: "la llama es mala, quema"; pero no pasa mucho más de ahí porque no tiene capacidad de acumulación, no puede construir un sistema intelectual. Sólo el hombre puede ir construyendo juicios y haciendo que uno sea antecedente de otro, que un juicio sea la deducción de otros; así se va formando el raciocinio y, naturalmente, el ejercicio del pensamiento. He ahí la cultura.

La cultura se adquiría antiguamente con mayor dificultad que hoy. Hoy el fenómeno humano que registramos es el producto de un gran bombardeo de datos informativos que se obtienen por el solo transcurrir de la vida. A diferencia, por ejemplo, de lo que le tocó a mi generación, la cultura se adquiere inconcientemente, se lee sin saber qué se está leyendo, se miran cosas de las cuales uno aprende sin darse cuenta qué está aprendiendo y, por lo tanto, hay un nuevo elemento humano en materia de la apropiación de la cultura.

La cultura es el ámbito en el que uno vive, el cual proporciona una serie de datos informativos. Eso ya empieza a ser cultura en el sentido de que el dato informativo que recibe el hombre le da una categoría superior a ese mismo dato captado por un animal, porque el hombre empieza teniendo base para razonar y pensar, mientras que el animal solamente tiene bases para aplicar su instinto. El hombre también tiene instinto, pero tiene, además, la posibilidad de convertir la percepción en información acumulativa.

El hombre está en un ámbito cultural, aunque no lo perciba así, donde se producen datos que llegan como a un computador. La diferencia del hombre con el computador consiste en que aquél consciente o inconscientemente organiza los datos mientras que el computador es un receptor indiscriminado de información: recibe lo que se le da y lo organiza como se le dice. Un hombre de cultura tiene la tendencia a organizar la información, mientras que hay otros que no la tienen. La organización de los datos culturales y de los datos informativos es lo que conduce a tener no sólo una opinión sino un juicio que el sujeto-hombre emite: está haciendo calor o está haciendo frío, pero todo conduce a dos apreciaciones importantes de mérito intelectual y ético: esto vale o no vale la pena. El hombre lo hace instantáneamente; a veces acertadamente, otras en forma equivocada. El computador no sabe qué vale la pena y qué no; en cambio el hombre tiene una apreciación no sólo intelectual sino ética, e instantáneamente reacciona aunque sea en forma inconsciente frente al bien y al mal, valora si algo es bueno o malo; ahí hay una apreciación de bondad así

sea en una cosa tan física como sentir frío o calor; se tiene un concepto de lo bueno y de lo malo.

Lo bueno y lo malo son la base de los juicios; cuando se emite un juicio se establece la bondad o no de un suceso. Y la experiencia forma una cantidad básica de elementos de juicio para tener conceptos.

El concepto es una organización de juicios que permiten reaccionar frente a las cosas. El individuo que recibe el adjetivo de desconceptuado, es aquél que no se consulta, porque no tiene el hábito de manejar los recursos de la cultura en forma orgánica para tener el juicio adecuado sobre las cosas.

Esto que estoy describiendo tiene una referencia continua al tiempo; porque lo que uno recibe diariamente se acumula con lo del día anterior. Entonces, el concepto tiempo, que finalmente es el principio del concepto histórico, es definitivo para la valoración y el manejo de la cultura. El manejo útil de descubrir que existe la cultura como una acumulación de experiencias, de conceptos adicionados, es finalmente lo que llamamos cultura. Si hay muchos conceptos hay más cultura, y si están organizados hay mejor cultura.

Deberíamos acostumbrarnos a tener la cultura como una compañera de viaje, como algo que nos acompaña en la calle o en los caminos de la vida, que está cuando leemos y que nos debería acompañar cuando estamos frente a un computador. La memoria no da el espíritu crítico. Creo que la conciencia supera la memoria acumulada en el cerebro y aquí entra una noción de la ética. La conciencia es la aplicación de la ética sobre la experiencia. Pienso que ahí está el espíritu. Soy espiritualista, católico y no me resigno a que nos metan el espíritu en una computadora, o en

una circunvolución cerebral. Éste es un tema actual y de alto interés; de ahí que no podemos dejar de leer lo que se está publicando al respecto; si no leemos nos desinformamos y eso no es cultura.

Debemos estar al tanto de los descubrimientos y la evolución del mundo, si hubo o no un Big Bang, si el mundo nació de una explosión y, por lo tanto, si es finito. En mi época no había manera de medir esos tiempos. Los que estudiaban la Biblia llevaban una cuenta de los años que había vivido Jesucristo, durante cuántos años existieron los profetas y si Matusalén había vivido 900 años etc., etc. Sumaban todo eso, y a uno le enseñaban que el mundo había sido creado 4.000 años a. de C. Hoy sí se ha podido establecer más o menos (a mí me gusta creer que sí) que hubo una explosión hace millones de años y que estamos en un mundo finito. Obviamente, hay que tener un concepto objetivo sobre la evolución histórica de los pueblos, sobre la evolución histórica de la humanidad para poder comprenderlo. En nuestro caso es importante profundizar sobre la evolución histórica de Colombia, sobre la evolución histórica de las costumbres, qué fuimos, qué somos y qué podríamos ser. Ése es el gran concepto cultural que debe determinar en gran parte nuestra presencia en el mundo.

Los datos informativos se pueden leer con criterio o sin él. Al leerlos con criterio se van derivando unos compromisos, unas obligaciones, una necesidad de estar en el mundo. Porque se está en el mundo de distintas maneras: abandonado por ahí, y es una manera de no tener cultura, pues al estar, debería haber un compromiso de juicio. Tener un juicio permanente sobre qué es lo que nos está pasando, cuáles son las oportu-

nidades y cómo nos proyectamos dentro de ellas, es una manera constructiva y gratificante de ver la cultura.

* * *

La cultura es, por lo tanto, una cantidad de pretérito condensado, lo cual es muy importante, porque uno se da cuenta de que la cultura tiene que ser una adición, una captación acumulada y discriminada de conceptos.

La captación de la cultura es uno de los elementos distintivos de las naciones; porque así como hay un sujeto singular, que es el hombre que empieza a hacer juicios, hay unos sujetos plurales de la cultura. Por eso decimos que una ciudad es más culta que otra, que una nación es más culta que otra, que un período de la historia es más culto que otro. Son sujetos plurales que permiten esa calificación cultural con base en la acumulación histórica y en valores que se han logrado construir delineando factores de ponderación.

La historia escrita es una interpretación personal de lo que pudo haber sucedido. La utilidad de la historia no es simplemente la de aprender, por ejemplo, que en 1492 ocurrió el descubrimiento de América, sino la de interpretar el acontecimiento; aquí descansa el verdadero provecho. Uno puede tener sus personajes favoritos; a mí me gustan, entre otros, Cristóbal Colón, Felipe II y Simón Bolívar; trato de acercarme y acercarlos a la realidad y para eso hay que leer, escribir y comparar; eso es grato. Si se adquiere una biografía y al leerla no se le pone un poco de espíritu crítico comparándola con otras cosas, le compran a uno la opinión sobre el personaje. Lo importante es tener una voluntad crítica todo el tiempo, que es el verdadero

regocijo de la historia, y así uno crea su propia interpretación. La vivencia de la historia es el ejercicio de la cultura, la justificación de la cultura, de la historia; es de suyo una superación de la persona humana que no se deja colocar en un pasado pétreo o un jeroglífico, sino que pone su propia interpretación intelectual. Una manera de leer es pelear con el libro; de esa manera se lee con más entusiasmo y se saca mejor provecho.

Después de estas aproximaciones a la idea de la cultura, desearía que crearan la necesidad de saber que ahí hay algo, es decir, que comprendiéramos que siempre hay una interacción entre el hombre y el ambiente, entre el hombre y el mundo, entre el hombre y el destino. Yo quiero crear la conciencia de que entre el hombre y la cultura existe una relación casi esencial; de que el hombre no es completamente considerado como tal, si al mismo tiempo, al lado de su propia existencia no hay la idea de que existe una penetración de conceptos, de ideas que vienen del mundo exterior, del trato con sus semejantes, de sus inspiraciones divinas o religiosas, porque el hombre en sí mismo es apenas una parcialidad del ser. Santo Tomás posiblemente no aceptaría ese tipo de división porque él era muy enfático al establecer al ser humano y el contorno como entidades que pudieran en cierto modo no ser simultáneas.

El hombre no podrá subsistir aislado del medio, sino en forma imaginaria. El hombre no puede esquivar su existencia. Ni siquiera un microbio o un bacilo pueden separarse del medio vital; necesitan que el ambiente sea propicio, físicamente apto.

Para vivir espiritualmente el hombre necesita tener un reconocimiento del mundo en el que le ha tocado

vivir; ese reconocimiento puede ser muy liviano, muy tenue, si el estado cultural es muy bajo; mientras que un estado cultural más profundo permite encontrar al hombre en su ambiente, es decir, en su tiempo, en sus relaciones generales, en el estado evolutivo de la inteligencia humana, porque ésta no fue siempre tan despierta como lo es hoy. Como es natural, un estado de inteligencia que fue muy primario en el hombre primitivo, en el hombre que aprendió a manejar el hacha, es muy superior en el hombre que ya sabía escribir y el estado de la inteligencia humana era distinto según el ambiente cultural que le tocara vivir. Digo esto, porque uno de los problemas que tenemos en el mundo contemporáneo es que el hombre cree que puede aprovechar el estado cultural que existe sin necesidad de entenderlo.

El pragmatismo actual consiste en creer que no se está influido por el ambiente. Ése es el problema grave de la crisis cultural que a veces se nota en el mundo; éste es un mundo muy civilizado, muy informado y probablemente la información no está siempre lo suficientemente orientada, no tiene propósitos. En otras edades de la humanidad había unos propósitos, inclusive el propósito de la paz, que se supone es un propósito de la esencia misma del hombre. El propósito de la paz era más congruente en el pasado que en la actualidad. La civilización por las muchas utilizaciones posibles de los elementos materiales pragmáticos, nos puede llevar a una falta de conceptos unívocos, como que la paz sea igual para todos.

Lo mismo sucede con la democracia. Por una dispersión de conceptos en este siglo, encontramos diversas interpretaciones a veces acomodaticias del término.

Por ejemplo, la democracia a veces no es sino una definición contra lo que pudiera llamarse fascismo. Si una persona se declara antifascista por este hecho, se le considera un demócrata. De ahí que el estudio de la democracia sea una de las cosas importantes que influyen sobre la cultura, porque la democracia es el gran triunfo de este siglo que se está acabando. Todos los organismos que son demócratas se ponen un termómetro de democracia; así lo estamos viendo hoy en los países que formaron la Unión Soviética, en donde cada cual se declara demócrata porque nadie quiere soltar el concepto considerado el triunfo de nuestro tiempo.

* * *

Estas inquietudes son muy atrayentes porque dan importancia a la política y sirven para hacer proyectos. Un país que no proyecte nada no está teniendo profundidad de juicio. En nuestro caso particular poco nos damos cuenta de que estamos yendo en la dirección de la mayoría de los países africanos; porque hay momentos en que se siente que las situaciones sociales, la pobreza, la falta de objetivos nacionales, nos pueden estar aproximando a un futuro sin esperanza.

Un concepto de cultura más vivo, más propio, derivado del conocimiento e interpretación de nuestra trayectoria histórica, nos llevaría a entender por qué se están deteriorando algunos valores, si son defendibles, replanteables o definitivamente no lo son. En eso consiste realmente el ejercicio práctico de la aproximación a la cultura.



CIVILIZACIÓN NO ES CULTURA

En el proceso evolutivo de los pueblos encontramos diversas manifestaciones de cultura. Uno de los aspectos es el artesanal, referido a las cosas que el individuo fabrica. El concepto ha tomado unas connotaciones muy técnicas; inicialmente el hombre produjo herramientas, ayudas materiales que le permitían una mejor apropiación del ambiente; ésa es una primera manifestación de cultura.

El segundo nivel es el institucional. El hombre, en forma cultural, ya con cierta cantidad de análisis, crea las instituciones que se originan en el hecho de trascender la materialidad de los elementos que ha creado, estableciendo pactos de convivencia con sus semejantes que surgen de una especie de consenso y que son una segunda expresión de la cultura.

El hombre va refinando experiencias que lo vuelven crítico y lo organizan; entonces llega a adoptar

lo que se llaman los valores: esas realidades valen, y constituyen principios más o menos universales. El valor de una cosa se debe defender por sí mismo; surge la obligación del hombre de defender esos valores de los antivalores, que son defección. Esto lo compromete a la acción pública de tener que defender frente a los demás el valor que considera indispensable para mantener la dignidad. Este conjunto de valores después termina siendo una ideología; ésa es la tercera etapa de la cultura.

El hombre no nace independientemente del pasado: aun en las tribus primitivas nace sobre una cantidad de pretérito acumulado; nace sobre los hombros de otro hombre que le antecedió. La cultura es adquisitiva, se adquiere, no se da espontáneamente.

Si la cultura es una acumulación de experimentos, de experiencias, de conceptos, de rechazos, de adquisición de sistemas y métodos, encontramos dos maneras de apreciarla: una muy pragmática, muy utilitaria, donde los pueblos parecerían cultos al obtener un rápido y eficiente dominio de la naturaleza. Un pueblo que domina la naturaleza tiene aparentemente mayor cultura que un pueblo que no ha podido dominar su ambiente; me explico: el hombre descubre el hacha y con ella, al principio de este episodio que podemos llamar cultural, establece un dominio de la naturaleza superior al de los hombres vecinos que no la habían descubierto, y no podían defenderse de los animales que los agredían, ni cortar los árboles; entonces; decimos que aquel hombre es más culto; pero como se trata de una cosa práctica, pragmática, podríamos más

bien utilizar la palabra *civilización* en lugar de *cultura*. Ese hombre era en cierto modo más civilizado; porque queremos de todas maneras reservar la palabra cultura a una expresión más humanista, más conceptual, más intelectual, que simplemente la adopción práctica de mecanismos para dominar el ambiente; por eso siempre puede haber un hombre más civilizado que otro, sin que ese hombre sea necesariamente más culto.

Los alemanes distinguen la civilización de la cultura. En cierto modo, la civilización es un triunfo sobre las experiencias vitales; es una manera, una aptitud para vivir, mientras que la cultura es una predisposición a encontrar el sentido de las cosas. No es tanto la aptitud o conveniencia de las cosas, como su sentido; ¿por qué las cosas resultaron así?, ¿por qué exigen que uno las domine? La presencia del hombre entonces depende mucho de la acumulación de experiencias organizadas.

La civilización tiene muchos sentidos, como los tiene la cultura. La civilización para los arqueólogos es el dominio del hombre sobre la naturaleza. Un hombre civilizado es el que inventa la rueda, es el que sabe usar los metales; un hombre civilizado es el que fabrica un motor de explosión. Para hacer cultura se necesita agregar a ese dominio de la naturaleza, un criterio del bien y del mal, de lo bueno y lo malo, que permita al hombre entenderse. Una persona que hace un motor de explosión probablemente no se entiende a sí mismo, pero sí entiende el motor que está construyendo y es considerado un hombre civilizado. La civilización así concebida viene a ser la primera

manifestación de la cultura, mas no su plena expresión, la que se logra entendiendo el sentido del ser y estar ahí.

Los beneméritos de la arqueología usan la manera un poco pragmática, materialista; descubren cosas y estudian las costumbres de los pueblos antiguos y hablan de la cultura kogui, de la sinú, de la guajira, en el sentido de una primera expresión del contacto del hombre con la naturaleza. En ciertos pueblos primitivos el hombre se enfrenta a la conquista de la naturaleza y surge una relación: esa relación es lo que los arqueólogos llaman cultura.

Hay una manera de enfrentarse con el tiempo contemporáneo en una forma plana; sobre esto los alemanes han profundizado mucho y han querido que ese enfrentamiento con el tiempo sea controversial, sea estrujante, cuestione; de ahí que al tiempo que nos ha tocado vivir hay que estrujarlo. En la comprensión de la historia patria generalmente nos limitamos a tener un concepto nominal, de tal forma que se aprenden unas fechas, unos acontecimientos; pero no se juzgan, no se interpretan. No se tiene concepto sobre el Descubrimiento o la Conquista o lo que fueron los indígenas; hay una enumeración de eventos que está muy de acuerdo con el sistema memorístico de la computación, pero que no corresponde a una valorización más profunda.

* * *

Reitero la diferencia que hay entre *cultura* y *civilización*: la civilización es un conjunto de *técnicas*

y la cultura es un conjunto de *conceptos*. Esas dos cosas van juntas, pero se pelean; hay gente muy civilizada poco culta y hay gente muy culta con menos civilización. Hay países cultos poco civilizados: no tienen tranvía, no tienen computadores, pero son muy cultos, y viceversa.

Los hombres sin cultura sufren el universo sin poderlo comprender. El universo no es de fácil comprensión: fenómenos como el choque de un cometa contra el planeta Júpiter es algo nuevo, desconcertante. El hombre no los podía concebir en la época de Aristóteles. Hay que tener algún tipo de conocimiento cultural para poderlo interpretar; eso se dice que es ciencia y la ciencia no siempre es cultura. La ciencia es creada por la cultura; la cultura logró crear una cantidad de ciencia y lo que no podemos aceptar es que ese formidable resultado se convierta en un monstruo que se trague la cultura. Es un poco lo que está ocurriendo en las civilizaciones nórdicas: la ciencia en las universidades norteamericanas está destruyendo la cultura que le dio nacimiento.

Nosotros, los latinos, hemos preservado un poco más la independencia de la cultura de la ciencia misma, procurando que la ciencia no devore la cultura, aunque este fenómeno creo que se está contrarrestando con los últimos movimientos intelectuales del mundo; pero si se diera, cambiaría casi la naturaleza del ser humano en el momento en que la ciencia fuera lo único determinante de la conducta del hombre; pues lo que debe ser determinante es la cultura, es decir, su interpretación, porque ahí se ponen en juego valores que no son necesariamente científicos. Hoy ya no se

apela a la conciencia; la conciencia es un factor que está pasado de moda.

La conciencia fue un recurso de los sentimientos humanos que se utilizó durante toda la formación de la humanidad. Ahora no se da la conciencia; inclusive hay una teoría peligrosa que dice que se ha descubierto una circunvolución cerebral donde está radicada, así como en otras se ha descubierto que se asienta la percepción del sonido, de la vista, la memoria, el tacto, etc. Ahora han descubierto una parte del cerebro donde puede estar la conciencia; es decir, que se materializa la responsabilidad espiritual del hombre en una circunvolución cerebral. Lo mejor que uno puede hacer es refugiarse dentro de la cultura.

Los griegos hicieron la distinción usando la palabra ***prágmata***, para los fenómenos más civilizados y ***paideia*** para el concepto crítico de las cosas. Las dos significaban más bien la cultura. Esta distinción fue hecha no sólo por los griegos: Los judíos hablaban de la ley y los profetas, era una manera de decir que el mundo está ahí y que tiene sentido. Confucio tiene otra forma de ver el mundo, una postura de indiferencia voluntaria frente a él, contraria naturalmente al deber ético de los católicos. También se tiene el karma de los hindúes, que es una especie de consideración del determinismo de la vida. Todo ello obedece a un concepto cultural.

Nosotros tenemos básicamente lo que se llama la *cultura occidental*. Ella ha determinado la evolución del hombre civilizado de Occidente que ha producido no sólo la primera noción de la historia, sino una acumulación sistemática de escuelas filosóficas hasta

llegar a grandes perfecciones de tipo científico, como la bomba atómica, que fue a la postre una producción de Occidente. La generalización de la civilización occidental puede conducirnos a que ella se universalice y eso puede ser bueno o malo. Yo, por ejemplo, no creo que sea bueno; creo que la posición de Occidente, que se fija sus propios límites, tiene dentro de sí unos estímulos para seguir progresando; y si encontramos que Occidente se universalizó completamente y que nuestros valores ya no tienen límite, perderíamos los estímulos necesarios para seguir pensando, para seguir confrontando y para seguir avanzando.

Tenemos otros conceptos que están disputando el predominio a Occidente. El fenómeno chino, por ejemplo, que es Oriente con elementos de la civilización occidental, pero naturalmente sin la cultura occidental.

China, que tiene mil doscientos cincuenta millones de personas a quienes es extraño nuestro alfabeto, la nomenclatura de los números arábigos, y que tiene que hacer un gran esfuerzo para ahondar en esta compresión, está creciendo económicamente a un 18% anual: ese es el fenómeno real. Nosotros, que no tenemos que hacer ese esfuerzo, estamos tratando de alcanzar un 4% del crecimiento del producto interno. Es fácil entrever que la influencia china en el mundo va a ser extraordinariamente grande. Ése es un tema para la próxima generación. Es posible que a partir del año 2.000, las primeras cifras económicas y quizás culturales (no de cultura occidental), van a pertenecer a los chinos; el día que ellos se apropien completamente de los computadores y la tecnología, van a producir

una sensación de pasmo entre quienes somos herederos de Occidente.

* * *

He querido ponderar un poquito la trascendencia de la cultura. Tenemos la obligación de ser cultos, de aumentar la cultura porque con ello no sólo se consigue erudición sino perspectiva. Los resultados de un computador manejado por una persona que tenga cultura son distintos de los resultados obtenidos por un digitador de datos. Hay un nuevo analfabetismo funcional que empieza cuando el hombre deja de ser analfabeto completo y comienza a deletrear. En las estadísticas ya no figura como analfabeto porque lee, mas no sabe qué está leyendo. Es un analfabetismo al final del proceso porque la gente a base de memorizar se vuelve analfabeta funcional. No sabe qué memorizó y termina simplemente copiando. Son ejemplos extremos, pero los aduzco para suscitar la necesidad de que el mundo moderno, civilizadísimo, ultra-civilizado, exija también una cantidad de cultura.

La tendencia a no leer es una característica de nuestro tiempo. La gente no sabe, no se permite leer sino que simplemente consigue datos y hace una conjunción de ellos; eso pudiera parecer erudición, pero no es cultura. En esencia y mirado desde un plano personal, lo que produce la cultura no son los resultados prácticos; lo que produce la cultura es una satisfacción. Hay una formidable satisfacción en ser culto, no para demostrarlo sino para sentir que se tuvo la perspectiva suficiente para entender un episodio, la evolución de un acontecimiento, una disputa, una guerra. Es

importante no limitarse a leer o saber cuántos fueron los muertos en Croacia. Lo importante es encontrar el sentido de todo ello. Son juicios de tipo cultural que ennoblecen la vida y que hacen muy atractivo el cotidiano vivir.

Al leer las noticias terribles de todos los días, si se analizan agregándoles un criterio, se siente que se está cumpliendo con algo, quizás con uno mismo, y que se está aprovechando la experiencia, porque todo aprovechamiento de la experiencia es un incremento de la cultura.

Probablemente uno no come cultura; hay muchas cosas que no se comen; por ejemplo, no se puede comer democracia. Pero el hombre necesita tener recursos intelectuales y espirituales que le permitan ejercer su condición de dueño de la creación, postulado cristiano que ha sido muy difícil de sostener.

Cuando la gente creía que el universo se formaba alrededor de la tierra era natural que el hombre fuera el amo de la creación. Cuando vino la destrucción de ese principio y se descubrió que la tierra daba la vuelta al sol, ya era más difícil decir que en un mundo pequeño había un hombre muy pequeño que pudiera ser el centro de la creación. Ahora, por la supuesta infinitud del universo es todavía más difícil decir que el hombre es el dueño de la creación, porque aquella infinitud es extravagantemente inmensa comparada con las posibilidades humanas. Sin embargo, la cultura nos debe permitir hacer un esfuerzo para enunciar la tesis sobre el origen del universo, tal vez en el Big-Bang, y podríamos tratar de descubrir cómo se va a terminar. Al alcanzar nociones de finitud, se tendrá la

pretensión de que el hombre es el centro de la creación: pudiera ser una pretensión absurda, pero es necesaria. Hay que tenerla para poder interpretar las relaciones con el mundo mismo; pero sobre todo, la relación con la justificación de la existencia. Para que valga la pena vivir hay que tener un recurso espiritual y ese recurso espiritual está conectado con Dios. Dios pudo haber creado al hombre como rey de la naturaleza y ese concepto maravilloso del cristianismo es el que me parece que se puede seguir defendiendo aferrándose a la evolución cultural que es una pequeña cosa en un universo que no sabemos si está habitado por otros seres pensantes; pero que, por lo pronto, es el recurso comparativo que tenemos para justificar nuestra propia evolución.

La cultura es una forma de captación; hay que captar; la ignorancia es una disminución del ser humano; la cultura no es reemplazable; la gente de todas maneras tiene cultura. La calidad de la cultura es signo determinante del fenómeno cultural; la calidad consiste en que se pueden saber muchas cosas y no ser culto; hay muchos científicos que no son cultos. Hay mucha gente que sabe mucho de su profesión y que no tiene cultura y hay gente que probablemente no especifica nada, pero que, por su visión general de los valores y de la vida, tiene un mayor nivel de cultura.

Colombia es un país que tiene muchos defectos, que ha hecho su cultura con mucha dificultad, con mucho negativismo, en parte por las condiciones circundantes y, sin embargo, tenemos la posibilidad de mostrarnos al mundo con capacidad crítica, juzgando lo que nos va pasando.

Naturalmente que la profundización de los hechos de la vida es el gran regocijo de la cultura. Por ejemplo, en los Estados Unidos en 1995 la totalidad del país estuvo pendiente del juicio de un futbolista que mató a la esposa. Es impresionante ver cómo los norteamericanos perdieron la vida civil porque todo el país estaba pendiente de la transmisión del juicio. Aunque podría pensarse que eso es parte del envenenamiento que puede estar produciendo la "cultura de la televisión", porque los delitos se han vuelto interesantes desde el punto de vista de su publicidad televisiva.

Dostoievski escribió una novela famosa, *Crimen y Castigo,* en donde se hace el análisis del asesinato de una vieja aventurera, cometido por un muchacho; desde ahí se cuestiona toda la problemática de la vida humana. Si se debe respetar la vida, si se puede matar, si es necesario expiar el crimen, y al final el personaje acepta su culpa y encuentra a Dios. Es una novela que recomiendo.

Meditando sobre lo que se ha visto en la televisión referente al asesinato de la esposa del futbolista, no hay ningún concepto sobre la culpabilidad, sobre el arrepentimiento, sobre la salvación del alma, sobre la necesidad del castigo; nada, solamente información tendenciosa de carácter morboso: no tiene ninguna profundidad ni deja enseñanza moral.

* * *

A veces se muestra a los Estados Unidos como el ejemplo de la nación que habría alcanzado la cultura mediante la civilización. Pero la civilización en cuanto

apropiación de los medios científicos conduce a un alto grado de tecnología y no a un alto grado de cultura. Estos países se preocupan menos por la interpretación del mundo. Sin embargo, se hace esta réplica: ¿pero cómo llega a la bomba atómica alguien que no esté preocupado por el mundo? Es que a la bomba atómica llegaron los cultos, los alemanes, los judíos; los que inventaron la bomba atómica eran gente más culta que civilizada. Los americanos llegan a descubrir la bomba atómica porque son civilizados y tienen el medio civilizado para llegar a un ejercicio práctico de la técnica; pero la cultura, la que hizo pensar cómo era el átomo y las potencialidades que tenía, fue el pensamiento de hombres cultos, más que de hombres civilizados; esa diferencia es importante. La cultura produce una gran cantidad de preocupaciones y de interpretaciones del mundo y la civilización produce un aprovechamiento de las condiciones técnicas, también frente al mundo; pero conduce a una utilización distinta de la interpretación del mundo.

En el fondo, la pretensión del hombre es saber qué está haciendo. Ésa es una pretensión terrible, porque si uno no supiera qué está haciendo, probablemente estaría más cerca del suicidio que de la vida. Uno está haciendo algo, y esa interpretación de lo que se está haciendo es lo que amerita seguir viviendo. Es de mucha importancia, puede no ser una forma liviana de vivir. Hoy seguramente podríamos decir: me fue bien, porque comí bien, no tuve frío, me encontré con una amiga; eso es una interpretación; pero tiene cierta liviandad. El hombre culto debe ser denso, aburrido probablemente, pero denso en conocimiento y

potencial de interpretación para valorar con propiedad el signo de los tiempos; uno no puede estar abandonado, derrotado; hay que estar en una posición y, por lo tanto, estar en un campo cultural que gratifique y proyecte.

Los pueblos que no se consideran sujetos pasivos, son pueblos que tienen historia porque la saben hacer, porque se preocupan, porque la suplen, porque la sufren; tienen conciencia de lo que les pasa y no simplemente la padecen.

América Latina ha tenido una falta de sentido histórico. Ni siquiera aprovechó el siglo XIX para ubicarse en el mundo después de realizada la Independencia. En este siglo tampoco estamos en un proceso de ascenso. Hay momentos en que uno cree que África, por ejemplo, es un elemento perdido en la historia, como lo es Haití, y nosotros en América Latina poco hemos podido avanzar. Hemos dejado eso a otros.

Los tigres del Asia, los coreanos, los taiwaneses, que fabrican los electrodomésticos que todos usamos, están haciendo algo. Fabricar una máquina o un aparato traduce una voluntad de aprovechar las condiciones de la vida contemporánea. Pero América Latina está laxa, no ha podido unirse, no ha podido producir grandes números, no ha podido aprovechar bien la técnica, aun teniendo una mayor capacidad de apropiación que los asiáticos. Unos coreanos me preguntaban: "¿Ustedes por qué no están en el mundo?" Tienen razón. Aspiro a que las reflexiones de estas clases nos ayuden a encontrar una respuesta.

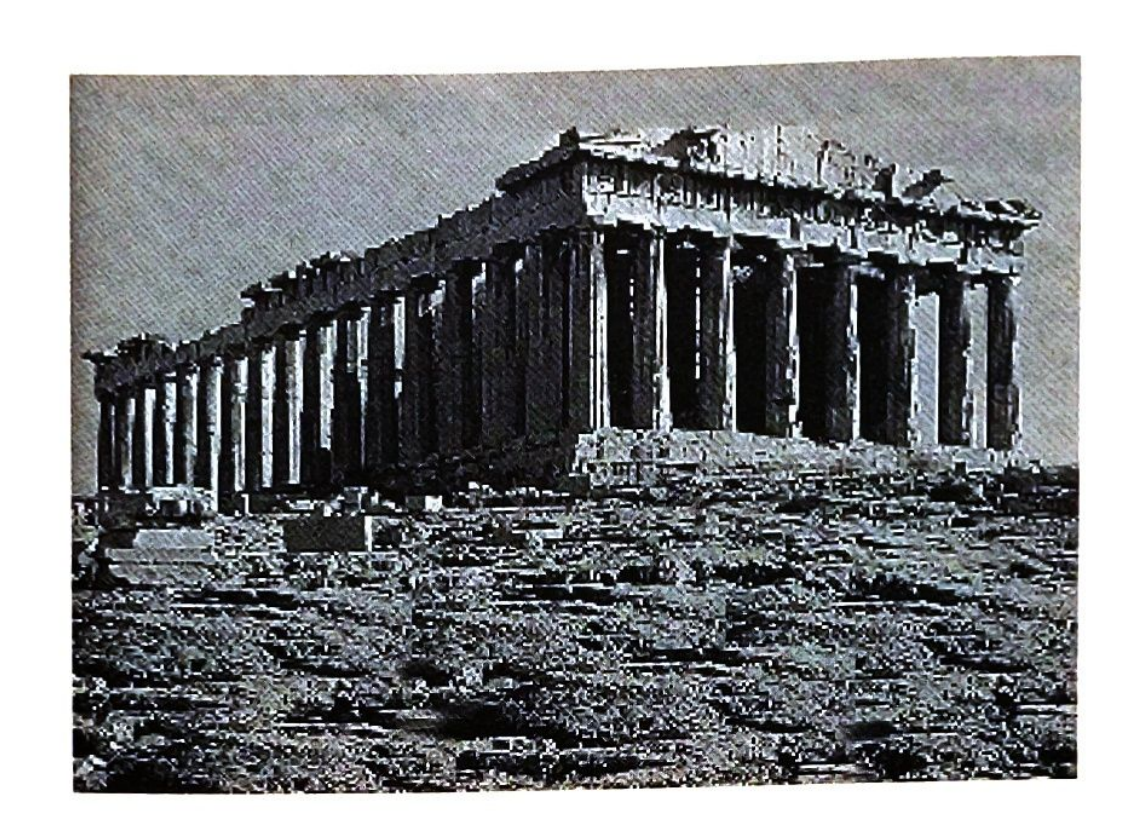
Los asiáticos toman el legado de Occidente y lo aprovechan. Nosotros, que debiéramos ser los países

nuevos, países desarrollados o en desarrollo, no hemos aprovechado ni nuestra condición intelectual, ni nuestra posición geográfica: somos subdesarrollados.

América Latina no es representativa, no está significando nada, no significó nada ante la revolución comunista, que presentó la idea interesante de organizar la sociedad sin propiedad privada; América Latina no supo ser anticomunista ni apropiarse del comunismo. Nosotros nos quedamos al margen. No participamos en las revoluciones del siglo pasado, ni en la concentración obrera, nunca fuimos importantes en sindicalismo. Parte del fracaso se debe a una falta de conceptos sobre la historia y sobre el tiempo, que es lo que podemos estudiar un poco, sin pesimismo.

El estado cultural que existe en nuestro tiempo necesita ser entendido para que sea verdaderamente útil. Hemos dicho, hemos sostenido varias veces, que la cultura es una forma de captación en la que el hombre puede o no asimilar; si no lo hace, posee una cultura tenue que le permite inclusive llegar a ciertos grados de civilización, pero que probablemente no llega a proporcionar el bagaje necesario para que esa civilización progrese; es decir, hay un hombre informado que es el que sabe cosas y hay un hombre culto que se identifica cuando las cosas que sabe tienen un cierto tipo de organización, conducen a algo; procura demostrarlo, procura sobre todo entender que el mundo que nos circunda debe ser comprendido. El hombre que lo entiende es culto y el hombre que lo utiliza puede o no ser culto; es civilizado, porque utiliza sus herramientas, sus mecanismos. La persona que utiliza un generador eléctrico puede no tener la suficiente com-

prensión del mundo alrededor de ese elemento, lo emplea en un sentido utilitario y es un poco la tendencia de todo este siglo; especialmente en su última etapa hay un predominio de la voluntad utilitaria del hombre, siempre sin un sentido de comprensión de la historia, es decir, sin cultura.



CULTURA E IDEOLOGÍA

Últimamente, y con frecuencia, diversidad de personas han escrito mucho para argumentar que las ideologías están pasadas de moda: la comunista, la liberal, la conservadora. Mi posición es contraria.

Vamos formando conceptos, y la acumulación de conceptos coherentes es una ideología. Para mí la ideología es una organización. Dos ideas congruentes ya son una ideología; una idea sola, no lo es.

Las ideologías son indispensables. Hay que tratar de tener ideología, porque en el momento de emitir un concepto el hombre queda comprometido y debe asumir las consecuencias de hacerlo, sea para defenderlo o no. El hombre al comprometerse tiene una misión: la de organizar esas ideas de acuerdo con

las circunstancias dentro de una estructura ética razonante.

El hombre va adquiriendo una experiencia que se vuelve crítica, y que organizada se convierte en más cultura, hasta llegar al concepto de los valores fundamentales. Las cosas valen y el valor de una cosa se debe defender por sí mismo, de modo que inmediatamente surge la obligación del hombre de defender esos valores, dados los compromisos que crean las culturas. Un hombre culto tiene una noción de valores y, claro, de antivalores; valores que en cierto modo lo comprometen a una acción pública, a una acción tendiente a defender frente a los demás esos valores porque los considera indispensables para mantener la dignidad. Un conjunto de valores terminan siendo una ideología; ésa es la tercera etapa de la cultura.

Hay un primer momento, que es el del descubrimiento: abrir, explorar, normatizar; el segundo momento es hacia la institucionalización, y es cuando el hombre acepta ser de cierta forma; y el tercer momento es el valor que surge cuando se aprecia el sentido de la organización. Son tres pasos que se distinguen muy bien en la historia. El primero es el principio de la civilización, el segundo es el principio de la organización y el tercero es el principio de la filosofía. Esos avances se dan en todos los pueblos y en todos los hombres, pero en algunos tienen un desarrollo más rápido que en otros.

Hay que definir, porque no se debe engañar a nadie. Si tengo unos principios, naturalmente voy a decir cosas que están de acuerdo con ellos sin hacer proselitismo; pero con el compromiso de defenderlos en toda su extensión. Yo, por ejemplo, soy católico;

creo en que hay una ley natural; es mi creencia que todos los hombres tienen capacidad de conocer el bien y el mal; es decir, que existe una ley natural que dice al hombre que hay unas cosas buenas y otras malas; le da una capacidad de conocimiento primario que determina una proyección hacia el mundo, que tiene gran importancia. Esa noción no sólo es cristiana, existe en toda parte; por lo tanto, matar, robar, es malo aquí y allá, en tanto que la bondad y la caridad son buenas, aunque haya gente que lo discuta.

* * *

Los positivistas, aficionados al derecho positivo, distinguen entre esa generalidad del bien, que nosotros profesamos, y la que ellos practican a través de leyes. Las leyes son las que entonces fijan qué es el bien y qué es el mal, y tienen una circunscripción donde es, o no es válida. Podemos ver eso por ejemplo con la droga. La droga nos crea a los colombianos un problema. Unos campesinos del Vaupés reciben dinero por cultivar unas plantas sin tener plena conciencia del mal que hacen; pero hay una juventud en los Estados Unidos que se perjudica al consumir esos productos, mas ellos no ven esas víctimas. Sembrar es un derecho natural; el campesino tiene ese derecho; pero la ley, que es positivista, dice: está prohibido sembrar. ¿Por qué? Porque la ley es eso, presenta otro bien y otro mal, distintos del natural, que es el de la ley universal. Ése es el gran conflicto que tenemos hoy con la droga y Estados Unidos. Ellos han impuesto unas normas que son las que les convienen; unas normas de persecución que para nosotros son tremendamente

costosas y muy difíciles de cumplir, porque no creo que el Presidente de la República pueda cumplir el ofrecimiento de destruir las siembras en el curso de dos años, siendo naturalmente un ofrecimiento mediocre; porque si lo que exige la moral positivista es destruir los cultivos, habrá que lanzar una bomba atómica en el Vaupés y no quedará una planta. Mientras no erradiquemos la planta no estamos cumpliendo con la norma legal positivista según la cual hay que destruir la droga a toda costa.

Ahí hay dos conflictos sumamente serios. Por eso Colombia está pasando los peores momentos en sus relaciones con las potencias extranjeras; nunca hemos vivido una situación tan complicada como la que estamos teniendo hoy, porque hay un conflicto entre dos éticas: la ética natural, que entiende muy bien el campesino del Vaupés, y la ética positivista, que entienden los norteamericanos. Para cumplir con ambas, estamos en un aprieto, porque se puede fumigar al campesino si al mismo tiempo se fumigan los fabricantes de los productos que sirven para elaborar la droga; por lo tanto, existe un conflicto moral.

El ejemplo es bueno, porque arroja un poco de nociones y aproximaciones sobre lo que estamos viviendo. No entendemos la cultura actual: hoy no sentimos como en épocas anteriores, que se pertenece a una cultura; ahora se está en la cultura sin tener la sensación de estar perteneciendo a ella; es lo que llaman los alemanes el *estar ahí.* Y lo que vamos a estudiar es qué tipo de cultura nos está circundando, qué tipo de cultura estamos manejando, qué tipo de cultura nos está influyendo y cómo nosotros podríamos aprovechar la cultura para poder imprimir al tiempo con-

temporáneo un sentido: el sentido de nuestro propio tiempo.

* * *

Haremos frecuentes referencias al tiempo, porque la historia se está descuidando mucho como materia. La historia en una época era un programa extenso e importante dentro del bachillerato; se desarrollaba en varios años creando a la postre la sensación de pertenencia a un tipo de cultura. Ahora no tenemos un concepto muy claro de nuestra historia antecedente. Cuando yo era chico, teníamos la conciencia de que veníamos de la historia que llamamos de Occidente; hoy no se tiene esa misma sensación; por lo menos no se tiene tan honda como nosotros anteriormente; sabíamos que lo que éramos venía de una cadena acumulativa de desarrollos alcanzados en el antiguo Egipto o en la Mesopotamia, donde habían inventado la rueda, tenían carros y habían domesticado el caballo; después los sumerios habían inventado el alfabeto y los griegos habían encontrado una manera filosófica y matemática de razonar. Nosotros veníamos de ahí, a través de un montón de saltos y combinaciones. Ello nos daba la sensación de pertenecer a lo que entonces y todavía se llama la cultura Occidental.

El fenómeno contemporáneo ha diluido la noción de Occidente que ha sido el motor del desarrollo de la cultura. Está disolviéndose. Hoy no sabemos si Japón es Occidente; no estamos tan seguros de que los islámicos no son Occidente. Entonces, ¿qué se nos hizo Occidente, si fue el punto de aglutinamiento cultural que permitió a la humanidad hacer los grandes

progresos en filosofía, en literatura, en medicina? También esta cultura permitió al hombre llegar a hacer cosas tan terribles como la bomba atómica; inclusive la música rock es occidental; factores que pueden estar destruyendo a Occidente, pero de todas maneras son expresiones de nuestra *cultura occidental*.

Ese sentido de pertenencia a la cultura está adormecido sobre todo en Colombia; somos un poco neutros, vemos las cosas y no les encontramos sentido armónico, no encontramos las relaciones de una cosa con otra, sino que simplemente las aprovechamos. Vamos en un camino hacia la civilización, que no es necesariamente un camino hacia la cultura, y la gran preocupación, me parece a mí, en cuanto a la calidad de la vida, es que si seguimos por el camino de no valorar los elementos culturales sino el de valorar los elementos de lo que hemos llamado civilización, pues estamos cambiando un poco nuestra manera de ser y probablemente perdiendo la capacidad de ejercer un juicio crítico sobre el pasado, el presente y especialmente sobre el futuro.

La cultura nos debe permitir a nosotros investigar para dónde va América Latina. ¿Vamos a seguir siendo Occidente? ¿Vamos a adoptar otros modos de ser que todavía no están estructurados? Estamos perdiendo escenario universal; era más importante la América Latina cuando nos independizamos. Éramos una colección de países nuevos, herederos de Occidente y ya hoy no somos tan importantes, porque han brotado por todas partes muchos países con mayor cultura que nosotros y naturalmente con mayor civilización.

Esas inquietudes son estupendas porque dan una gran magnitud a la política; la política es pensar en

todas esas cosas que sirven para hacer proyectos. Un país que no proyecte nada, como nos puede estar ocurriendo en Colombia, se ha extraviado sin tener siquiera la profundidad de juicio suficiente para concluir que "nosotros no podemos seguir africanizándonos", que hay que trazar un nuevo rumbo que nos aleje de esa realidad. Hay momentos en que uno siente que las situaciones sociales, la pobreza, la falta de objetivos nacionales, nos pueden estar aproximando a situaciones como las de los países sin esperanza. Ese concepto de la cultura más viva, más intensa, más próxima, más propia, nos ayuda en el indagar sobre cuál es nuestra propia cultura. El saber por qué se nos están acabando unos valores y si los debemos defender o no. En eso consiste realmente el ejercicio práctico de la aproximación a la cultura.

Cuando yo era niño el papel era escaso; usábamos pizarra para escribir, era una plancha de piedra negra sobre la que se escribía con el jiz que era un lápiz de plomo que se borraba con agua, por lo tanto, existía una manera de obtener unos conocimientos borrables. Hoy tenemos el computador, ya no se necesita papel ni se necesita lápiz; se puede borrar, pero se puede almacenar. Ha cambiado mucho el contacto del hombre con la cultura. Antes era un contacto que había que buscar; la cultura no se le daba a uno, no se ponía en la mano, los libros eran escasos, había muy pocas librerías, todavía hay muy pocas librerías en Colombia. Ahora los libros sí están por ahí, se consiguen en las bibliotecas. En mi época, había que hacer un gran esfuerzo para aproximarse a la cultura, que consistía en las clases magistrales que le organizaban a uno los conocimientos. Los conocimientos que hoy tenemos

nos llegan de Internet, de los periódicos, del cine, del teatro, la radio, la televisión; por supuesto, es un bombardeo que viene desordenado generalmente; a diferencia de antes, cuando los datos eran muy escasos y había una gran tendencia a organizarlos.

El objetivo de la cultura consiste en poder tener conceptos sobre las cosas; las informaciones nos deben dar los elementos para poder opinar y sacar conclusiones, y en cierto modo para poder razonar y construir interpretaciones de la vida humana e interpretaciones del tiempo.

Discrepo de esos amigos contemporáneos que se ufanan mucho de que ya no hay ideologías, como si eso fuera una conquista de la humanidad; yo pienso que la ideología es indispensable. Salvo justificación de ejercicio de la mente, la ideología se da por sí sola: se organizan las ideas sin que uno se dé cuenta, pero es mejor darse cuenta al organizarlas. Tengo disputas, por ejemplo, con Belisario Betancur (quien tiene una dialéctica que pretende demostrar que por fin el hombre se liberó de las ideologías); a mí me cuesta trabajo aceptarlo, porque así quedo desubicado. Como decía, dos ideas congruentes son una ideología, porque dos ideas congruentes producen una convicción, y la convicción produce una necesidad de asumir una actitud de compromiso con ella, y ese compromiso convoca a actitudes que son el resultado productivo de la cultura.

Es que cuando se tienen convicciones producidas por los conocimientos culturales organizados, se alcanza una certeza; esa certeza obliga a tener actitudes frente a ella y se adquiere así un compromiso con la verdad, y la manera de congraciarse con la vida es

cumplir esos compromisos. Mientras el hombre sea más culto seguramente creerá tener mayores obligaciones con él mismo, con la salvaguarda de su familia, con la convivencia con sus semejantes, con la salvación de su alma, con su entorno y, por tanto, un hombre culto tiene unas preocupaciones más permanentes y más rotundas, inclusive en lo referente a su propio comportamiento.

Existe la teoría de que la cultura le quita a uno libertad; la libertad de portarse o no portarse, puesto que si se tienen conceptos y de los conceptos salen obligaciones y esas obligaciones tienen un sentido moral, uno se va aprisionando con los resultados de su esfuerzo cultural, de suerte que uno pierde la libertad. Pero si uno se declara libre de todo compromiso está prescindiendo de la característica fundamental del hombre, que es poder discernir, poder escoger y sentirse además cumpliendo. El cumplir es un conjunto de bienes morales e intelectuales.

Estoy tratando de inducirlos a que consideren que hay un personaje al lado de uno y que ese personaje es la cultura. Todos los días, cuando uno se levanta, hay alguien que se levanta con uno, que forma parte, y en cierto modo es el complemento de la propia vida, y ese alguien es nuestra cultura. Parece una afirmación un poco exagerada o inútil; pero tengo la impresión de que no, porque con la cultura se tiene un trato de persona a persona; uno tiene que tratarla como a una persona; uno negocia con ella, le pide ayuda y uno trata de formar la propia cultura.

Esto de la cultura, como lo hemos dicho, es un acumulado de experiencias pasadas; se van apilando sobre nuestros hombros una cantidad de experiencias

de otras personas que dejaron un sedimento, una base, una dinámica acumulada en el tiempo; y por la visión de todas esas experiencias se da una cantidad de cultura. Hay pueblos más viejos que otros que generalmente son los más cultos. Existe la sabiduría occidental, que es una sabiduría hecha a base de expresión literaria escrita; esto conduce a que debemos acostumbrarnos a leer y a manejar el fenómeno tiempo.

No me cansaré de repetir que el tiempo ha perdido importancia en la vida moderna; el tiempo era muy importante en otras épocas: el tiempo era un factor que se perdía, que había que aprovechar; el tiempo explicaba las cosas. Existe el tiempo natural, vegetativo, geológico de la humanidad; el mundo evoluciona, los conceptos ecuménicos sobre el universo evolucionan, pero todo eso se nos ha vuelto un poco intemporal. La preocupación de la cultura tenía un tiempo, un tiempo casi propio que determinó los grandes avances de la civilización humana.

Esta no coincidencia entre el tiempo del hombre y el dominio de la naturaleza y el tiempo de la apropiación de la experiencia cultural, que va dando posibilidades intelectuales, han determinado muchas veces que se prescinda del sentido histórico del tiempo.

Hay un tiempo histórico que yo creo que hay que redescubrir; porque, por no hacerlo, en Colombia hemos vivido una serie de anacronismos. Hay circunstancias cruciales en la historia de la humanidad, y un pueblo puede estar con ese tiempo o contra ese tiempo. Hay un tiempo histórico en el cual el hombre generalmente debe estar y superarse. Y hay momentos en que hay un tiempo histórico en que el hombre no logra colocarse en dinámica y entonces se vuelve anacrónico

es decir, contra el tiempo. Los pueblos generalmente más desarrollados, que tienen mayor cultura, han sido sincrónicos, están a ritmo con la evolución del tiempo histórico. Los pueblos que se quedaron atrás son anacrónicos, están contra o por fuera del tiempo histórico, y eso se paga duramente.



DEL BIG BANG AL INDÍGENA

El concepto nuestro de cultura obliga a recapacitar situaciones anteriores. El examen de los valores que se fraguaron en tiempos pasados tiene un gran contenido previo para el estudio de la cultura en general, y en particular, de la nuestra. ¿Cómo fue que llegamos a la situación actual? ¿Se nos pudo haber acabado la posibilidad de investigar lo que somos? ¿Se acabó la historia? ¿Ya sabemos lo que somos?

La Universidad se creó en el siglo II o III, con el propósito de conseguir cultura, de sintetizar una gran cantidad de conocimientos y de armonizarlos. Pero eso

dio origen a un sectarismo; la universidad árabe tenía un grupo sectario. Las universidades de Bolonia y París, que eran cristianas, tenían como objetivo conseguir la conversión de las gentes en torno de los dogmas que se practicaban.

El primer racionalismo del Renacimiento abrió caminos; no sólo abrió la educación religiosa hacia la antigüedad, es decir, al racionalismo griego, sino que abrió nuevas tendencias de tipo religioso, como el protestantismo, la crítica de las escrituras; luego vino esa lucha entre el dogmatismo creado por los que suponen que la cultura basta para imponer la vida civil y los que creen que es mejor no tener preocupaciones que arraiguen demasiado y que impidan el pluralismo. Siempre ha sido así, especialmente ahora, cuando hay la creencia de que la lucha entre el dogma y la razón ha terminado.

Para sostener esto se necesita un alto grado de liviandad intelectual, porque tan pronto una persona se pone a pensar en ¿qué es el mundo? ¿para qué está en él? ¿dónde está Dios?, cosas tan explícitas, determinan que la cultura se vuelva profunda; la persona que tiene preocupación sobre la otra vida es más profunda que la que no la tiene. Una persona que tiene inquietudes sobre el bien y el mal, sobre el deber, sobre el pecado, sobre la necesidad de salvar su alma, tiene una profundidad perturbadora frente a la que monta en un bus para ir a su trabajo y regresa en la noche a casa en otro bus a ver televisión y a dormir sin preocuparse más que por el partido de fútbol del fin de semana.

Muchos se preguntan ¿Qué es la vida? ¿Qué es el mundo? Tal vez fastidian, pero son los cuestio-

namientos que dan profundidad a la cultura. Existe el ateísmo, que no siempre es materialista, pues únicamente desconoce la potencia superior, pero alcanza grados de profundidad cultural. En las matemáticas se trabaja con una gran cantidad de nociones que no son propiamente cuantificables a pesar de ser matemáticas, sino que son simbólicas; y muchos matemáticos también se cuestionan el tema de la espiritualidad y la existencia de Dios. Hay científicos que han vislumbrado a Dios en la matemática, en la combinación de números y símbolos que representan con exactitud percepciones que van más allá del azar o lo fortuito, dejando entrever un orden que bien pudiera emanar de un principio de perfección intuible, perceptible, definible, acaso explicable por la formulación combinada de conceptos simbólicos y magnitudes físicas.

Lo que intento mostrar es que debe haber *un cambio* que no se satisface solamente con las realizaciones diarias de la vida, sino que hay un espacio en las técnicas, en el conocimiento, en las preocupaciones que se desprenden de él, en los logros, que determina que uno sea distinto si está perceptivo, si está dinámico. Por eso vamos a recorrer someramente los principales sucesos del desarrollo del universo hasta la situación de nuestros indígenas en el momento de la llegada de los españoles, que espero nos dé una visión panorámica del mundo y de nuestra posición en 1492.

* * *

Comparado con el tiempo geológico de conformación de la tierra y evolución de la vida, el

tiempo histórico del hombre ha sido asombrosamente corto y, en nuestro caso, grandemente desperdiciado. En Colombia nuestro tiempo ha sido muy anacrónico. Aunque se ha mencionado, quiero reiterar que en la época que me antecedió, la comunidad religiosa había hecho cálculos de cuándo había empezado el mundo. Partiendo de la creación en el transcurrir bíblico, sumaron los años que allí figuraban (se creía a pie juntillas en la Biblia como algo histórico y no metafórico), totalizando que el mundo había sido creado cuatro mil años antes de Cristo; y así lo predicaban y enseñaban en los colegios los jesuitas, por ejemplo, como una especie de credo. Pero de ese extremismo no se puede saltar al abismo de no importarle a uno el tiempo en que el universo fue creado.

Tiendo a apoyarme en afirmaciones científicas mientras tengan validez; es bueno tener la certeza de que el Big Bang fue hace quince mil millones de años; disfruto tenerla; tal vez sea replanteada algún día, pero me gusta tener esa convicción. Me sirve, para pensar sobre las cosas de la cultura diaria, saber que hubo una explosión, que en el curso de un tiempo se fue creando el universo, y que en ese tiempo se fueron produciendo los fenómenos térmicos y gravitacionales que lo fueron expandiendo. Vino luego la formación de galaxias con estrellas, planetas, lunas, cometas, hasta púlsares. Se ha comprobado la existencia de los agujeros negros, que son una condensación extravagante de materia, cuya fuerza gravitacional es tal que no deja escapar la luz, lo cual conduce a considerar que ése es de cierta forma el reinicio de un ciclo. Concepto fascinante porque sería como una percepción del fin del mundo.

Ahora, parece que descubrieron una luz que posiblemente resulta ser anterior al Big Bang; ahí estamos frente a ese problema; podría destruir la maravillosa hipótesis de que todo salió de una cabeza de alfiler; pero hay que ir creyendo cosas, porque después no cuesta ningún trabajo rectificarlas, y mientras tanto, dan una pauta sobre la importancia del tiempo y del hombre inmerso en tan portentoso escenario.

El sol se formó hace cinco mil millones de años. La Tierra y la Luna hace cuatro mil quinientos millones de años. Las primeras manifestaciones de vida ocurrieron hace tres mil quinientos millones de años. Los dinosaurios estuvieron dominando hasta hace setenta millones de años cuando desaparecieron sin que todavía se tenga la certeza de las razones de esa desaparición; lo más probable parece ser que un meteorito impactó la Tierra. En ese momento empezaron los mamíferos a tener alguna posibilidad de dominar la naturaleza, merced a que desaparecieron esos competidores.

Luego, hace cuarenta millones de años; aparecieron los monos; los simios hace veintinueve millones y los homínidos, antecesores del hombre, hace veinte millones de años. El Austrolopithecus apareció en Africa hace cuatro millones, lo que es poco frente a los quince mil millones de años de la explosión primigenia.

También en Africa hace tres millones y medio de años, apareció el Australopithecus Afarensis, cuyo más reconocido ejemplar es el famoso esqueleto de la mujercita que llaman Lucy. Se demostró que tenía ciertas habilidades y que podía hacer cosas. Le pusieron

Lucy porque en los momentos en que la descubrieron, se oía en la radio una canción de los Beatles llamada *Lucy in the sky with diamonds*.

El género Homo se desarrolló a partir de esa época; primero el Erectus, y luego el Hábilis hace casi dos millones de años, y de quien se cree que fue el primero que tuvo una comunicación oral más o menos estructurada. Este Hábilis abandonó a Africa hace 1,7 millones de años para ir invadiendo la parte norte del continente africano, Europa, Medio Oriente y, posteriormente, Asia.

Después vino el hombre de Heidelberg, hace quinientos mil años. Hace doscientos mil, aproximadamente, aparecieron los neanderthales. De estos dos últimos se cree que proviene o tiene raíces muy comunes el Homo Sapiens (nosotros). Claro que un día de estos encuentran el fósil de algún cráneo y se caen estas teorías; pèro, como dije antes, nada cuesta rectificar.

El hombre, tal cual nos vemos hoy, probablemente apareció hace aproximadamente cien mil años; también en Africa se teoriza incluso acerca de que pudo haber tenido contacto con el Neanderthal.

Primero coge la piedra para tirarla, luego la afila y la amarra a un palo: descubre el hacha. Existe una discusión: los que tenemos aprecio por la especie que evolucionaba, decimos que el hacha fue un primer instrumento, mientras que hay gente que sostiene que el hacha fue simplemente un arma, y afirma que lo primero que evolucionó de la inteligencia del hombre fue algo con qué matar a alguien. Esas son posturas.

El hombre comienza a dominar elementos como los huesos, tratándolos como materia dura, manio-

brable; ya no era la piedra poco moldeable, sino algo que se podía tallar; el hueso sirvió para hacer cosas. Una de las manifestaciones del avance del hombre fueron los adornos femeninos o que suponemos femeninos. Después vinieron otras manifestaciones, por ejemplo, el arco y la flecha, que hicieron su aparición hace dieciocho mil años. Una de las ventajas de nuestra raza sobre el dominio de la naturaleza es a base de armas ofensivas, mas no defensivas, porque el escudo y el casco se inventaron mucho después. Lo primero que elaboraron fueron las piedras pulidas, la flecha y el arco.

* * *

La agricultura fue otro episodio trascendental en la evolución social del hombre. Diez milenios antes de Cristo empezó a haber una manifestación expresa de la agricultura. El hombre era cazador y recolector en una primera etapa del proceso civilizador hasta que encontró la forma de sembrar y cosechar. No todos los pueblos sembraron durante muchos milenios. Es una de las primeras demostraciones de que nació una civilización y una nueva forma de sociedad. La idea de sembrar fue algo tardía en la humanidad y aún en esta época existen pueblos que no lo hacen.

Aparece la cerámica, que es sustancial en todas las culturas; los pueblos que no tuvieron cerámica probablemente desaparecieron. La cerámica consistió simplemente en cocinar la arcilla; claro que eso evolucionó después en la China con la porcelana; pero, en principio, el pueblo primitivo utilizó la cerámica para poder recolectar líquidos; ésa fue básicamente su

función. Se ha descubierto en los indígenas australianos que todavía se mantienen en algunas reservas, que el uso de la cerámica fue una primera expresión de alimentarse con voluntad distinta de la de simples recolectores; la cerámica hace que la gente cocine. El hombre descubre que los alimentos sometidos al agua y puestos al fuego hacen más fácil su consumo.

Después de muchos años el hombre se asienta en lo que los historiadores llaman la *Fértil Creciente*, la conjunción de los ríos Éufrates y Tigris, al igual que en el delta del Nilo. Entonces, el hombre deja de estar disperso y se van formando grandes densidades de población; la necesidad de organizar las costumbres crea las civilizaciones básicas: Mesopotamia, que sirvió de asiento a Asiria, Caldea, Babilonia; y Egipto sobre el mencionado delta del Nilo. Aparece la vocación de conservar la cultura. A partir de esos focos, surgen otras como la de los hebreos y los chiítas que se descubrieron apenas hace pocos años, pero que probablemente son anteriores; pudieron haber inventado la rueda, e incluso parece que tuvieron una gran importancia en el descubrimiento del acero.

Los datos históricos empiezan a aparecer tres mil años antes de Cristo. Es cuando más o menos empieza la historia, porque es la época en que aparece la escritura. Todo lo que no está escrito es prehistoria y todo lo que se escribe a partir de allí tiene la virtud de ser historia, tiene una capacidad constructiva sobre el hombre. Empiezan a registrarse los acontecimientos y, por lo tanto, a tener ese fenómeno acumulativo de la cultura.

Es de importancia superlativa, al igual que el hablar o el pintar; el descubrimiento de la escritura es

un episodio trascendental en la evolución del hombre. Cuando el hombre logra escribir cambia su propia comprensión. Habíamos dicho que el hombre es culto porque es una acumulación de pretéritos. Cuando el pretérito se puede transmitir ya no oralmente sino por escrito, se produce el nacimiento de la historia.

La historia nace, pues, así; y al principio cuando se expresó este concepto, los franceses se opusieron un poco, pero los alemanes insistieron en que todo lo que sucedió antes de la escritura es prehistoria; y vamos a tratarlo como prehistoria; y todo lo que sucedió después vamos a tratarlo como historia.

A partir de la escritura todos nuestros estudios culturales están determinados por ese hecho; tres mil años antes de Cristo se empiezan, pues, a registrar las escrituras que los egipcios hacían en jeroglíficos y las que los asirios hacían con rasgos en forma de cuña, conocidos como escritura cuneiforme.

El alfabeto, como lo conocemos, al parecer viene del Líbano, de los fenicios. Existe un pueblo con unas ruinas romanas muy hermosas, llamado Biblos (de donde vienen en parte las palabras *libro y biblioteca*). Se considera que la forma de escribir con letras que producen sílabas, se inventó en Biblos.

Nuestra historia cultural, la de América, empieza cuando llegan los españoles, que traen la escritura. Sólo desde ese momento queda un relato histórico escrito; lo demás es prehistoria.

Hay pueblos que se distinguen por una habilidad para adoptar los símbolos que constituyen la escritura, y otros que se distinguen por una habilidad para relatar oralmente la historia a través de las generaciones. Por ejemplo, *el pueblo judío fue muy fuerte en relación*

con sus vecinos, porque tenía una gran tradición oral. El pueblo judío por razones religiosas, por mística, por sectarismo, por defenderse del mundo exterior, relataba los recuerdos históricos más allá de la generación antecedente. No fue nuestro caso.

* * *

Veamos lo que sucedió en nuestro continente. Dijimos que el *Homo Sapiens* apareció hace cien mil años. Luego de extenderse por el norte de Africa, Europa, Medio Oriente y Asia, se inició la ocupación de América.

Hace cuarenta mil años, durante una época de glaciación, la zona del estrecho de Bering resultó transitable de una manera relativamente fácil cuando el nivel del mar se encontraba 135 metros más abajo que en la actualidad. Se cree que en esos momentos el hombre ingresó por primera vez en América. Debieron ser varias oleadas, la última hace dieciocho mil años, cuando el nivel del mar volvió a bajar 100 metros. Existió la teoría de que pudo haber llegado por las islas de la Polinesia, pero ya está casi descartada.

Es decir, la llegada del hombre no es sincrónica, no es igual en todas partes. El hombre llega a Europa mucho antes de lo que lo hace a América. A nuestro continente llega relativamente poca gente; era una migración escasa. No ponderamos suficientemente el hecho de que, a diferencia de los réptiles, las aves y los peces, el hombre era un animal muy escaso, siendo de esa circunstancia de soledad de donde surgieron los estímulos para que aumentara su capacidad cerebral y comenzara a crear la cultura.

Entonces la cultura no se creó al tiempo en todas partes; en muchas lugares es anacrónica. Las cosas que suceden al mismo tiempo, en diferentes partes, en cierto modo son sincrónicas y las cosas que suceden a distinto tiempo son anacrónicas, frente a ellas mismas o frente a un tiempo dominante. Si la civilización va de cierta manera a una velocidad de progreso y mejoramiento y un pueblo se queda atrás, se puede decir que es anacrónico, que al no estar al ritmo del tiempo histórico está contra ese tiempo. No es un concepto simplemente del tiempo tiempo, sino del tiempo histórico, del desarrollo evolutivo de la cultura y la historia. Los eventos que registra el hombre y que van creando su civilización y su cultura van formando un tiempo histórico y cuando alguien se rezaga se puede tildar de anacrónico. La cultura es lo que va marcando el tiempo y los que no evolucionan culturalmente se quedan anacrónicos.

Hubo una migración que vino por los Estados Unidos y que, aparentemente, tuvo miedo a la inmensidad norteamericana; y por la prolongación de los Andes hacia el sur, por las montañas rocosas, llegó a Méjico, presentándose allí varias oleadas de tribus distintas, unas más fuertes que otras. No conocemos sus condiciones humanas, aparentemente eran absolutamente primitivos y no están claras sus capacidades para relacionarse con el ambiente. Probablemente estos cazadores recolectores fueron bajando hacia el sur siguiendo manadas de animales y buscando mejores climas.

Ese encuentro con la inmensidad pudo haber producido un efecto retardatario en la adquisición de la cultura, porque las concentraciones en torno de un

núcleo de agua han sido las que han producido generalmente el brote de las culturas. Lo vimos con los pobladores de la *Fértil Creciente* o del delta del Nilo. Pero también en China, bordeando el río Yangtszé-Kiang, se concentraron pobladores y produjeron, aisladamente de los europeos, un estado cultural.

En América no hemos encontrado hasta ahora un sitio geográfico que sirviera de núcleo. Algunas tribus se establecen en una planicie del norte de Méjico y de ahí surge una migración hacia el sur; una tribu reemplazaba a otra, empujando la que estaba por delante. Los desplazados, o a los que no era permitido permanecer, salían más hacia el sur.

Recientemente se hallaron en Brasil evidencias de hombres muy primitivos de hace veinte o veinticinco mil años que tuvieron alguna facilidad de fabricar cosas: Homo Faber (hombre que fabricaba instrumentos), que utilizaban la cerámica, pero que no trascendieron.

Entonces ¿qué nos pasó? ¿Por qué hubo núcleos de gente en el mundo que encontró algo que hizo que progresaran, y con el hombre que vino a América no sucedió lo mismo? Pienso que es decisivo el factor aglutinante. Lo que es hoy Estados Unidos es una extensión inmensa y las extensiones inmensas no aglutinan, dispersan, hacen que los hombres pasen y no se queden. Pudo haber sido eso. En la América Latina, también la inmensidad ligada a fuertes climas produjo efectos parecidos. Mientras que en otras partes el hombre encontró unos ríos, una tierra desecable en donde los desechos de la naturaleza se convertían en fertilizantes y facilitaban la agricultura, hacían grande

el contraste con América Latina donde la selva inhóspita era un factor hostil para la supervivencia del hombre.

A grandes rasgos, el hombre en América era simplemente un material etnográfico y no un activador de la cultura; eso ha sido quizás determinante para que nosotros sigamos viviendo una serie de anacronismos. El primero es que el hombre apareció antes en otros lugares, y se demoró mucho en llegar aquí, ya que las primeras posibles y escasas manifestaciones humanas fueron sometidas a la inmensidad del territorio, a la sorpresa de que existiera; porque también para ellos probablemente el paso del Estrecho de Bering fue una sorpresa, como para Colón el arribo a América.

La dispersión que produce la inmensidad de territorio impide que haya una concentración de cultura; así como alrededor de los ríos que hemos mencionado se produce un adelanto del hombre en el dominio de la naturaleza, en el descubrimiento de cosas, en la apropiación de elementos, también surge la necesidad intelectual de encontrar formas de convivencia con los semejantes.

* * *

Muy posteriormente, las tribus que se fueron acercando al golfo de Méjico, a la planicie alta de Méjico y posteriormente a los climas cálidos de Yucatán y Guatemala, crearon la civilización maya. Una civilización con mucha potencia, con muchas expresiones artísticas, sobre todo arquitectónicas, pero sin escritura. Esa es una parte del anacronismo consistente en que la formación de los elementos

culturales en América no ocurrió al mismo tiempo que en Europa y en el Medio Oriente, y entre esos el más retardatario fue la carencia de escritura.

La civilización maya nace trescientos años antes de Cristo, y fenece en solitario en el año 1400. Llegó a su apogeo en el 700. Los mayas aparecen, se concentran y producen grandes ciudades, edificios muy altos; usaban una piedra blanca en sus construcciones. Levantaron sitios de concentración poblacional muy grandes: Monte Albán en los momentos de su plenitud, llegó a albergar treinta mil almas.

A partir del año 770 empieza la decadencia de los mayas. Hubo unos traslados de civilización, pasan de un lugar a otro y abandonan súbitamente esas grandes construcciones de piedra que son inmediatamente invadidas por la selva; todavía se aprecian grandes montañas que, al podarse de árboles y maleza, dejan ver edificaciones monumentales equivalentes a edificios modernos de gran tamaño; en Tykal son evidentes. Los templos son tan grandes que parecen montañas, están inmersos en la espesura, es sorprendente encontrar uno detrás de otro sobre plataformas de piedra semejante a mármol blanco. Hay que tenerlos muy presentes, porque es una hazaña histórica haber construido semejante concentración urbana con los elementos exiguos y factores adversos a que se vieron abocados; porque sin capacidad de transporte, sin rueda, sin metales, haber hecho esos templos tan gigantescos, con un concepto, con mucha uniformidad de estilo, fue una proeza. Los mayas tenían un modelo de belleza humano que es una cara que se repite mucho en todos los altorrelieves: una nariz muy fuerte, los ojos siempre sesgados y pintados de perfil como los

egipcios; hay una coincidencia rara ahí. Ese tipo de belleza humana se encuentra en Méjico en todas las esquinas; es algo impresionante la fidelidad de la representación de ese tipo humano que era un tipo distintísimo, naturalmente, del tipo de belleza helénico.

Los mayas se asentaron en una zona muy inhóspita, difícil de dominar todavía hoy: Guatemala y Yucatán; a pesar de lo cual crearon una civilización extraordinaria de gente con mucha preocupación intelectual. De pronto esa civilización desaparece dejando ciertos vestigios; por ejemplo, todavía en Méjico se hablan algunos dialectos derivados del maya. No se sabe mucho por qué se diluyó la civilización; pudo ser una gran epidemia; no parece haber sido una guerra o que hubieran sido conquistados; tal vez un agotamiento de la tierra hizo insuficiente el suministro agrícola. Fue un imperio inmenso. Cuando llegó Hernán Cortés, los indígenas circundantes no sabían que por allí, bajo la espesura, yacían los vestigios de esa civilización cuyo tránsito sigue siendo un misterio sin develar.

La "**revolución de la agricultura**" se produjo en tiempos diferentes: en la Fértil Creciente hace diez mil años, en China hace siete mil y en Centroamérica hace cinco mil, especialmente con base en el maíz; a partir de ese momento fue factible la formación de grandes concentraciones humanas.

Luego de la extinción del imperio maya, los aztecas pasaron a predominar en Centroamérica. Los aztecas alcanzaron a tener tratos con los mayas antes de su declive, estando los aztecas en un menor punto de desarrollo. Es sorprendente ver las grandes construcciones mejicanas de las pirámides de piedra

tallada sin metales, sin puntero ni martillo, sólo con piedras afiladas que les servían de herramienta erosionante, con las que pulían los materiales.

La ausencia de metales es determinante en nuestra cultura, porque hizo que los indígenas no pudieran progresar en muchos campos. Lo que ellos lograron hacer fue con piedra pulida, no labrada, y la falta de metales, como se comprende, limitó mucho la adopción de formas elaboradas.

Mientras que Europa llegaba a la edad del cobre, después a la del bronce y, mucho más tarde, a la de hierro, nosotros seguíamos en un proceso de difícil asimilación de nuestra propia experiencia. Nuestros indígenas, por falta de contacto, de influencias recíprocas para aprovechar los descubrimientos de otras tribus, fueron perdiendo la posibilidad de captación; por eso lo primero que descubrimos, como en todas partes, fue la cerámica; el hombre aprende a hacer fuego, a amasar el barro, a darle formas y hacer los utensillos básicos, que son las cazuelas que sirven para alimentarse. La cerámica es la actividad donde se manifiesta un primer dominio eficaz de los medios para vencer la naturaleza.

Cuatro mil años antes de Cristo ya los hombres de otras partes habían domesticado los animales, conocido el cobre y otros metales, mientras los indígenas de América no tuvieron ese privilegio; lo único que realmente trabajaron fue el oro y los residuos que dejaba su manejo.

Los aztecas fueron el resultado de varias invasiones que tuvieron en Méjico mucha significación, pero que por fuera no se consideran tan significativas; los *toltecas*, los *chichimecas* son evoluciones hacia los

aztecas. En el norte de Méjico se puede establecer una cierta genealogía, aunque eran tribus enemigas que, cuando llegaron los españoles, fueron las facilitadoras de la invasión. Casi que se puede decir que los españoles no vencieron a los aztecas sino sus tribus enemigas.

* * *

No se pretende hacer un estudio de arqueología, de los métodos, de las costumbres, de los hábitos y organizaciones políticas de los indígenas americanos, pero tendremos que hacer referencia a ellos porque ahí nace una parte de la cultura que hemos heredado.

Los incas, que son posteriores, también trabajaron la piedra a pesar de no tener metales. Hay unas paredes de piedras en el Perú en las que si se toma una cuchilla de afeitar, no entra por entre las piedras, por la juntura de ellas; tal era la perfección con que pulían. Trabajaron la piedra a base de frotación; con piedras de diferente dureza hicieron esos maravillosos muros del Cuzco muy bien diseñados, que no son cuadrados ni regulares, sino con diferentes ángulos para amarrar las piedras entre sí.

Otras tribus cercanas a los incas, los *chimúes* y los *moches* construyeron una vasta red de canales que implicó una gran cantidad de trabajo. Eran pueblos casi que costaneros; y como esa parte del Perú es muy seca, idearon ingeniosas formas de irrigación para sus cultivos.

En la Universidad de Lima hay expuesta una teoría sobre el origen de la civilización Inca en la que se dice que la cultura de San Agustín ubicada en el territorio colombiano se trasladó al Perú. La teoría menciona

que los indígenas de San Agustín emigraron al Perú y fundaron el Cuzco, concentración que tuvo algún poder y reflejaba una organización política notable.

Los habitantes del Cuzco conquistaron primero a Cajamarca, después a Quito y luego llegaron al sur de Colombia, a Pasto; entraron en una región importante de Nariño, actuando como un pueblo muy imperial y dominante, que imponía su idioma, que era lo principal. Durante ese tiempo dejaron en Colombia una huella de su propio idioma; hay muchas cosas en Nariño que se denominan distinto del uso convencional con que se designan en la generalidad del territorio y que tienen explicación en el origen quechua de los vocablos; también los nombres de accidentes geográficos dejan ver esa influencia; por ejemplo, la laguna de La Cocha en Nariño; *cocha* es laguna en quechua. En otras regiones como el Putumayo, igualmente se mantiene un nutrido vocabulario que persiste como una influencia de los cuarenta o cincuenta años que permanecieron los quechuas, incas, en el territorio colombiano.

Apenas estaban llegando los incas a Colombia cuando ya Cristóbal Colón descubría a Santo Domingo; luego, cuando hacían un último esfuerzo por penetrar nuestro territorio llegaron los soldados de Francisco Pizarro; y aunque algunos quechuas permanecieron, fueron muy pocos los años en que dominaron. Así la cultura inca tocó a Colombia, pero no alcanzó a avanzar hacia el norte.

Los incas se concentraron en el alto Perú, en el Cuzco y alrededor del lago de Titicaca. Produjeron cosas importantísimas en arquitectura, incluyendo una última manifestación, muy interesante y muy llamativa, que es la de Machu Pichu, descubierto apenas en 1911.

No se ha sabido con certeza, si fue una fortaleza, un templo o un refugio, o si era una ciudad sólo destinada a las mujeres; hay toda clase de versiones. No forma parte de la historia peruana porque fue un hecho tan aislado que no influyó sobre la defensa de los indígenas frente a los españoles ni tuvo influencia cultural. Pero el pueblo inca, que era conquistador, creó instituciones a diferencia de las otras tribus americanas, que no tenían esa capacidad de perdurar; si se demoraba en un territorio veinte años dejaba una lengua, unas costumbres, inclusive dejaba una raza. La capacidad fundacional que tenían fue notable y característica.

Hace unos tres mil años, año 1.000 a. de C., los habitantes de un lugar, hoy conocido como Cerro Sechín al norte de Lima, construyeron un edificio cuadrado en cuya fachada y muros laterales se ve una fila de guerreros desfilando, salpicada de imágenes macabras: cabezas cortadas, rostros con las cuencas de los ojos vacías, torsos eviscerados, niños partidos por la mitad, brazos sueltos y montones de huesos. Estas representaciones y demostraciones de violencia no sólo son propias de los incas, se puede decir que es común denominador de todos los pueblos americanos. ¿Por qué?

Creo que se puede explicar porque entre los indios la noción de la vida y del cosmos estaba dominada por elementos míticos en torno de los fenómenos de la naturaleza, lo cual creó un sentimiento fatalista del porvenir. Los recuerdos más persistentes se referían a catástrofes geológicas: terremotos, inundaciones, erupción de volcanes... Entre los mejicanos y los incas el temor obsesionante era que el sol un buen día dejara de aparecer; por eso sus ritos primordiales, como los

sacrificios humanos, eran actos propiciatorios cíclicos, que se celebraban para que esa gran catástrofe solar, presentida y pronosticada por sus agoreros, no tuviera lugar todavía. No sabemos con qué recursos pudo ser contrarrestado el pesimismo que necesariamente hubo de producir esta concepción del universo. El pesimismo de las civilizaciones americanas es una característica advertida uniformemente en todo el continente.

* * *

En América hay un fenómeno que no se ha podido explicar: ¿por qué el hombre presente no adquirió un ritmo de acopiación de los elementos civilizadores? Probablemente por su aislamiento: por estar aislado por el Atlántico y el Pacífico, no le llegaron para que fueran realmente aculturados. A nosotros nos llegaron tarde la escritura, los metales, los combustibles, elementos que no se desarrollaron simultáneamente con el hombre europeo. Se produjo un anacronismo que ha perjudicado mucho a la América Latina; el anacronismo consistente en que la evolución europea o asiática se marca en un tiempo y esa evolución en ese tiempo en América, es tardía. Nos quedamos atrás probablemente, como ya se dijo, por la incomunicación. Se ha dicho que por diferencias de tipo racial, pero yo no creo en esa explicación; hay quienes la sustentan; es decir, unas razas que no tuvieron las mismas condiciones de desarrollo en la historia primitiva.

Las civilizaciones nuestras tienen el gran mérito de que se hicieron sin metales, sin animales domésticos, sin papel, sin carbón. Los indígenas nuestros vivían

sobre carbón porque por aquí en el altiplano andino existe el mineral; pero los indígenas nunca lo utilizaron como combustible y eso determina una limitación muy grande en el manejo de los demás elementos de la naturaleza. Sobre esas carencias se crearon varios feudos, civilizaciones, como la azteca, la inca y, probablemente la más importante: la de los mayas.

Parece haber un fenómeno de entumecimiento cultural de América. Se tienen esos puntos importantes que son toda la planicie en el contorno mejicano, la cuenca de los mayas y hasta los montes de la América Latina; de resto hay una especie de adormecimiento en la apropiación de la cultura. Llegaron a realizar cosas maravillosas como esas pirámides y algunas formas de organización social primarias. Se ha escrito mucho sobre lo que era la ciudad de Méjico, sobre el sistema jerárquico de cacicazgo, su forma de vida y una gran cantidad de arqueología derivada; pero no se demuestra que la sociedad hubiera progresado culturalmente. Civilización sí había en cierto modo, o sea, la organización social con una jerarquía, pero no tenían unas normas codificadas de comportamiento; es decir, no tenían leyes; y no las tenían, simplemente porque no tenían escritura.

La escritura hace falta para ciertos conceptos básicos de la organización social; los conceptos abstractos tienen que ser escritos porque es muy difícil que perduren cuando se transmiten por la simple tradición oral. La idea de justicia es una idea abstracta, la idea de derecho es abstracta, la de paz también; entonces, para que haya una posición colectiva frente a un concepto abstracto, se necesita que haya una comunicación permanente entre los hombres, la cual

se consigue a base de escritura. La falta de escritura eficaz en América hizo que las sociedades de los indígenas que habían conseguido esas grandes realizaciones de piedra, no hubieran podido progresar suficientemente.

A partir del año 3.000 a. de C., hasta 1492, no quedó registro de ninguna evolución cultural, mientras que en Europa se sucedieron distintos imperios, la filosofía, Jesucristo, la evolución de la espiritualidad católica. Aquí no se dio nada de ello.

Parece que el hombre americano llegó tarde al territorio: cuando ya en el resto del mundo había un intercambio comercial activo, se compraba, se importaba, se vendía, se veía un desarrollo, aquí, por la distancia, por la separación, éramos un mundo aparte (los mares nos han aislado mucho y nos han vuelto anacrónicos); costó mucho trabajo que descubrieran a América; fue una hazaña muy grande; la hemos ponderado suficientemente, pero fue una hazaña absolutamente tardía. En América no había transcurrido un proceso civilizador cultural equivalente a Europa, sino que había, al arribar los europeos, simplemente lo que a veces llamo "material etnográfico".

* * *

Estamos trabajando sobre la cultura colombiana, y quiero señalar este hecho para tratar de buscar realmente, culturalmente qué somos. ¿Qué nos pasó en el tiempo? Somos la resultante de unas sumatorias culturales donde vamos colocando los elementos que mezclados, formaron un modo de ser colombiano, una manera de reaccionar colombiana que depende tanto

de la educación y de la preparación actual, como de una cultura ambiente. Nosotros, en cierto modo, obedecemos a unas tendencias culturales que nos formaron, que heredamos, que nos entraron por ósmosis. En Colombia, ¿qué hubo?, ¿qué fue lo que pasó?, ¿de dónde salimos? Este principio es interesante y es la razón de esta cátedra.

Habíamos dicho que la historia empieza con la escritura, y lo que está antes es prehistoria. Nosotros no teníamos escritura. Ahora cuando se han descubierto los petroglifos de los mayas, aquí en Colombia estamos tratando de interpretar unos simbolismos, unos grabados en piedra que parecen ser algo relacionado con las estrellas. Hay un calendario azteca que no es una escritura, pero que indica que había una relación gráfica como un primer principio de escritura. Los mayas, por lo menos, tenían unos símbolos que representaban períodos de tiempo, jerarcas y personajes anteriores al descubrimiento. Hubo unas anotaciones en piedra. Por su parte los incas tenían unos quipús, que eran unas cuerdas en donde hacían nudos a ciertas distancias y parecen haber servido como elementos mnemotécnicos para acordarse de cosas o, probablemente, de fechas o cuentas; nudos colocados en distintos sitios de la cuerda, de modo muy primario, pero eso transmitió cultura.

Estas tres culturas difícilmente influyeron sobre el territorio colombiano; es decir, la cultura azteca y la que la antecedió, no se prolongaron hacia el sur. Hemos encontrado en la cultura que llaman Tumaco y en la Nariño algunas muestras de cerámica, muy parecidas a las aztecas que se conservan en los museos mejicanos; pero no he encontrado a alguien que lo explique; están

en el Museo Nacional nuestro, donde hay unas teorías sobre la presencia de las primeras civilizaciones nativas.

Tenemos un calendario chibcha, que se hizo famoso a mediados del siglo pasado y unos petroglifos, pero difícilmente se les encuentra siquiera un carácter mnemotécnico. Así que, conocer nuestros orígenes por referencias de nuestros ancestros indígenas es imposible, al menos por ahora.

Los chibchas relataron a los conquistadores los acontecimientos de la generación antecedente; es decir, lo que les habían contado sus padres. De ahí para atrás no lograron nunca relacionar algo que no fuera un mito; lo mismo ocurrió en Méjico. A pesar de todos los grandes movimientos no hubo una tradición histórica; se sabe de unos emperadores anteriores y de unas guerras, pero todo eso es prehistoria.

La cultura de nuestros aborígenes se transmitía por recuerdos; recuerdos narrados. Se ha dicho ya que existieron pueblos que tenían ciertas habilidades para trasmitir narraciones, que cultivaron la memoria, como los judíos. Los judíos dejaron mucha tradición, además de los libros de la Biblia, que son libros escritos muy posteriormente a los hechos narrados; tenían una memoria envuelta en algo sagrado, porque era muy necesario frente a Dios tener una tradición viva, que iban transmitiendo. Hubo una tribu judía especializada en ello.

Nuestros indígenas no destacaron en el dominio de la tradición oral. Cuando llegaron los españoles, que no eran arqueólogos ni estudiosos de las cosas antiguas, y que simplemente venían como aventureros, se tomaron el cuidado de oír a los indios a través de unos

intérpretes que naturalmente no eran los contemporáneos de gran categoría. Vertieron al español los cuentos que sabían de memoria. En ellos se nota, como en las transcripciones de los cronistas de Indias, que están traducidos a la mentalidad española, no sólo al lenguaje español, sino que creyeron encontrar en los cuentos de los indios, similitudes con Noé, con personajes de la Biblia. Hay una falsificación de las tradiciones indígenas, y en la versión castellana hay una alteración de los valores.

En Colombia hemos encontrado dos o tres sitios que valdría la pena estudiar; especialmente esa manifestación cultural prominente representada en las piedras de San Agustín. Evidentemente tenemos unas estatuas notables, en piedra, que nadie sabe de dónde salieron, ni quién las hizo o por qué.

San Agustín, no sabemos de dónde vino, ni hacia dónde fue; es un fenómeno de desinterés criollo. A unos antepasados que producen unas estatuas respetables no les hemos estudiado mucho el ámbito, como lo llaman los expertos, los artefactos, las cosas que pudieron haber hecho, los collares, los instrumentos, las cucharas. Hemos sido muy descuidados, tal vez porque San Agustín no se conoció sino a mediados del siglo pasado. San Agustín fue un misterio para los indígenas; cuando llegaron los españoles, los indígenas de la época no sabían que existía. A consecuencia de unos terremotos que hubo a mediados del siglo pasado aparecieron las estatuas que estaban mimetizadas entre la selva. Una situación y una ruptura muy curiosa, similar a los mayas; no sabemos por qué se fueron estos indios cuyo nombre tampoco es uniforme. Hay una ruptura entre lo que fue San Agustín y lo anterior, entre

San Agustín y lo que vino después; es decir, ni los chibchas, ni los tayronas, recibieron ninguna influencia de San Agustín. Es una ruptura, que pudiéramos llamar *del orden cronológico*.

Como se vio anteriormente, en el Perú sostienen que esos indígenas de San Agustín se fueron al Perú, tesis que aparece expuesta en el Museo Arqueológico de Lima. Sobre estos indígenas nuestros no tenemos nada, no dejaron mucho elemento vital, ni siquiera dejaron cerámica. Hemos ido a San Agustín tratando de encontrar una huella de lo que hubieran cocinado, residuos de cenizas, cualquier cosa; pero parece que se hubieran evaporado por el aire. A lo mejor sí llegaron al Cuzco, y de ahí pudo haber surgido el *imperio inca*.

La población indígena que tuvimos en nuestro territorio colombiano viene seguramente en su mayor parte del Caribe; no tuvieron, por lo tanto, la influencia del sur. Fueron surgiendo núcleos de pequeña civilización con escasos elementos culturales y muy poca tradición oral; lo que tenían como cultura era vocalizado. Su música era débil, no había una música muy fuerte, porque los instrumentos de música eran los pitos que se conocieron en la Sierra Nevada; la flauta, que no siempre tuvo la escala, y los tambores; la percusión realmente era a base de madera hueca porque al no existir animales salvajes de consideración, no tuvieron el cuero para sus instrumentos. Lo poco que se encontró está expuesto en el Museo de Quito, en donde hay unos tambores elaborados con cuero, sí, pero de animales muy pequeños.

La formación indígena nuestra era muy aislada; probablemente por no existir un paso, una comunicación con las culturas que poblaron a Centro

América, porque aún hoy no se puede pasar por el Itsmo de Panamá, región de topografía muy difícil, una selva muy complicada; lo que se denomina en esta zona la *carretera panamericana* todavía no se ha podido hacer, por la existencia de muchas zonas pantanosas, malsanas. Esto impidió que hubiera migraciones; solamente las incursiones caribes que subieron a los Andes y crearon la organización chibcha. Difícil armar un imperio, porque el chibcha tenía el mismo problema de otras partes y las carencias nuestras eran un poco mayores que las de los demás.

La cultura de nuestros indígenas tuvo un gran problema de carencias. Cuando un arqueólogo va a estudiar lo que tuvieron de positivo los indígenas, encuentra ciertas cosas muy meritorias en unos grupos aislados de todo contacto con el resto del mundo, en donde cada expedición se establecía ligeramente sobre un territorio, ausente del comercio y hasta de las guerras, que eran civilizadoras muchas veces, pues daban la posibilidad para que se presentara un gran intercambio. La inmensidad era tan aislante como el medio, el trópico, el calor, los mosquitos; no hubo esos contactos ni siquiera bélicos que, como dije, son, en cierto modo, civilizadores. Las guerras han hecho parte de la civilización de la humanidad: es una adquisición de civilización muy costosa, pero ese intercambio es parte del progreso intelectual.

Los indígenas conocieron el oro y lo manejaron bien, casi en todo el territorio colombiano; pero no así los otros metales que la civilización del Renacimiento supo aprovechar. Como no tenían hierro, carecían de herramientas metálicas como la sierra; al no tener sierra, no tenían una tabla; es difícil imaginarse una

civilización sin un elemento como la tabla. La tabla es indispensable: se menciona en la Biblia, está en Egipto, y aquí no la hubo, pues no tenían cómo hacerla, y eso limitaba enormemente las posibilidades de una civilización.

Es interesante, hablando de la cultura, que a nosotros nos falte la noción de bosque. El bosque es una noción que tiene su sentido cultural. En Europa el bosque es amigo, se puede atravesar, se puede vivir en él y con el lobo se puede conversar. San Francisco de Asís hablaba con el lobo. Es una cultura de bosque que nosotros aquí no tenemos, porque no tenemos bosque sino selva y la selva no es penetrable, no se puede vivir en ella; no se puede construir la casa de la bella durmiente. Entonces el hombre tiene una predisposición adversa a la selva; el colombiano ve un árbol y lo troncha; aquí todos los árboles que hay son sobrevivientes; si en una calle han sembrado cuarenta árboles, quedan dos, porque el hombre es su enemigo, tiene la herencia de ser enemigo de la selva, porque la selva nunca le permitió habitar en ella. Los animales de la selva son alimañas molestas que pican. Esto tiene influencia sobre el comportamiento del hombre frente al ambiente.

En las tierras frías tampoco hubo bosque. Cuando vinieron los españoles a Santafé de Bogotá, no había árboles. Hemos inventado el bosque nativo, pero aquí no hubo árboles: eran arbustos. Si ustedes miran hacia los cerros, a lo que llamamos bosque nativo, ahí no hay un solo árbol. Los conquistadores no pudieron conseguir madera para construir sus casas; por eso hicieron los doce ranchos que figuran en la historia; eran de cañas, con barro, con bahareque; ésta es una

civilización de bahareque. Hay otras que son civilizaciones de piedra. Nosotros no trabajamos la piedra.

Además, no tuvimos ningún trabajo original de los indígenas, ya que no se nos dio la piedra, ni la madera. Cuando llegaron los conquistadores a Sogamoso encontraron que los indígenas tenían un templo denominado el *Templo del Sol*, un soldado español entró con una antorcha y, al quemar el templo, apareció una viga; entonces los españoles preguntaron a los indígenas, de dónde la habían traido, y ellos respondieron: de allá (señalando en la dirección del Llano). Entonces Gonzalo Jiménez de Quesada se fue a conquistar esas llanuras en busca de madera.

Esa cantidad de carencias, que son muy aflictivas, ponen a pensar que el anacronismo fue demasiado grande, no sólo en el tiempo; porque en el año 3.000 a. de C. ya se conocían en Egipto muchísimas cosas que eran desconocidas para nosotros en el siglo XV. En otras partes del mundo se convivía con animales. Muestra de esto se encuentra en el arte egipcio, que está lleno de caimanes, de bueyes, de halcones y de gran cantidad de animales que ellos lograron domesticar. Nuestros indios no tuvieron la oportunidad de convivir con animales domésticos; no había gallinas; por lo tanto, no había una base de alimentación continua y nutritiva como la del huevo. El huevo era silvestre, pero no había crianza; lo más próximo a una gallina fueron las que llamaron pollas nativas, que había aquí, pero que no consta que hubieran sido domesticadas; no consta que hubiera habido un gallinero en la época de los chibchas. Es difícil imaginarse la civilización sin animales domésticos.

Carecieron de caballos, de elefantes, no conocieron ningún elemento de tracción; el animal más potente era el tapir, más conocido como el elefante americano, pero con éste no se podía levantar una pirámide como las que se construyeron en Egipto.

Estas civilizaciones fueron muy frágiles porque les faltaban todos estos elementos coadyuvantes, además de los conceptos sobre la dinámica que producía un animal de tracción; no había ni caballos, ni elefantes, ni ningún otro elemento de arrastre. El hombre cambió notablemente cuando adquirió ciertos sistemas de transporte, cuando domesticó el caballo. El caballo, que está pasado de moda, se ha vuelto una cosa estética, pero no útil; apareció doce mil años antes de Cristo y su uso sirvió tanto al hombre, que la civilización fue completamente distinta de lo que era antes de poder montar o usar el caballo como tracción.

En otros países el caballo fue hasta hace poco, el instrumento básico para la agricultura, para arar; en Colombia fue en cierto modo reemplazado por el buey, lo que no es muy frecuente en Europa; allá todavía se ara, en algunos países, con caballos. Aquí el buey prestó un gran servicio por la dificultad del terreno montañoso; nosotros no teníamos carreteras porque no conocíamos la rueda.

Los caballos que hubo en América del Norte no habían evolucionado completamente; porque en lugar de tener un dedo por casco, tenían tres. Posteriormente, con el correr del tiempo, el dedo central se fue vigorizando y terminamos con el caballo de un solo casco; pero en América Latina no hubo caballos.

Al hombre colombiano le costó mucho trabajo llegar a ese invento básico que es el eje, y por conse-

cuencia, la rueda. La combinación eje-rueda probablemente se descubrió por los chiítas en la Edad Antigua, y eso pudo haber sido dos mil años antes de Cristo; mientras que nosotros en el año 1500 no teníamos ni la idea de ese mecanismo. Los indígenas nunca descubrieron la rueda, que fue traída por los españoles. Una civilización sin rueda no es una civilización, pues si quitamos la rueda a todo lo que está a nuestro alrededor, queda muy poco.

Tampoco tuvieron vidrio; por lo tanto, no hubo ventanas ni lentes. Tenían telas, tejían el algodón. Los primeros españoles que llegaron intercambiaban los cachivaches que traían por prendas de algodón. Negociaron también la sal y el yodo que escaseaban en el interior. Hasta hace no mucho la enfermedad del coto, producida por falta de yodo, estaba muy extendida en la región del alto Magdalena, de Girardot hacia el sur.

Como se observa, la civilización nuestra fue un poco calamitosa con muchos menesteres. No usaron el carbón y no tuvieron cómo cortar leña. No trabajaron el ladrillo: El ladrillo fue desconocido por ellos. Ésa tal vez la causa de que la civilización nuestra se inclinó por el bahareque, las cañas bravas, parecidas al bambú, que hay bastantes en el país; se amarraban con lianas de vegetales y se pañetaban con barro para hacer paredes.

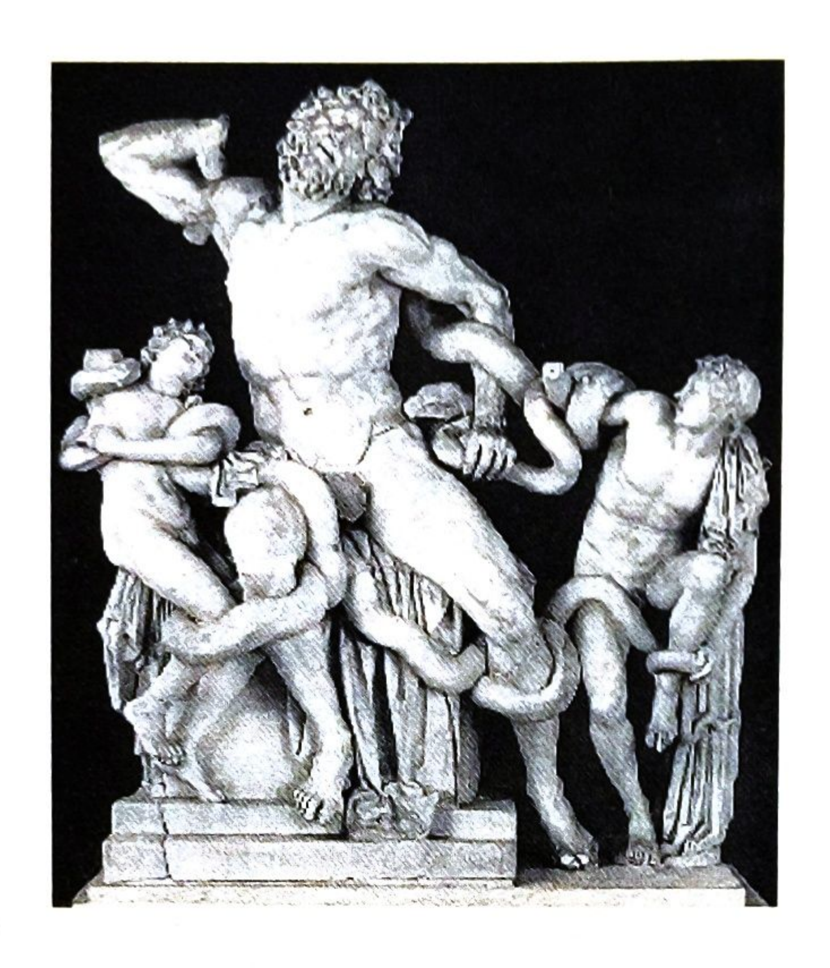
Nos sobrevino una historia de repente, mientras que a los pueblos que estaban en Asia, Africa y Europa, les fue sucediendo la historia. La civilización nuestra, la caribe y su derivación chibcha, y otras manifestaciones de convivencia indígena, no tuvieron cohesión suficiente para resistir el impacto del

elemento español, no tuvieron manera de defenderse, de contraponer sus valores a los valores renacentistas de la conquista, que eran muy fuertes. La humanidad europea se sentía muy segura de sí misma; había conquistado el dominio del mundo con el descubrimiento de América. Mientras que nuestros indígenas se habían aislado; cada núcleo tenía su propio idioma, cada cual tenía sus propias creencias primitivas, un culto a la luna, generalmente el culto al sol, como todos los pueblos del mundo; y eso no resistió el embate de la cultura altamente adelantada del renacimiento que trajeron los españoles.

Esto para explicar que no sólo los indígenas tuvieron que soportar el choque de una invasión montada sobre la fuerza, como es natural en todas las invasiones, sino que también había una diferencia cultural sustancial. Si se enumeran las carencias, nos asombraríamos de lo mucho que lograron los indígenas a pesar de lo poco que tenían.

Ese anacronismo nos perturba mucho al juzgar el fenómeno europeo y el americano, y el encuentro de las dos culturas. Hay que analizar que no están en el mismo tiempo, que se encuentran en épocas distintas. Los europeos que llegaban estaban mucho más adelantados que los americanos que aquí se encontraron. Es interesante esta apreciación, porque necesariamente la cultura nuestra es el choque de dos elementos culturales. Un elemento tradicional muy débil por ese anacronismo histórico y una civilización que llegó de otra parte, que venía en su momento más pujante, como era la civilización del *renacimiento europeo*; un renacimiento muy sofisticado, muy crecido, que pensaba que había llegado a la plenitud

de los tiempos, y que se estrelló con una cultura muy exigua. Sintetizando ¿en qué consistió tal choque? En que los indígenas nuestros tenían muchas dificultades ocasionadas por sus limitaciones de medio ambiente y de falta de contacto con el resto del mundo y que no pudieron ser enmendadas. La lista de las carencias es impresionante, situación ésta que nos hace pensar en algunos méritos de nuestros antepasados; pero al mismo tiempo nos explica por qué la cultura aborigen en América no tuvo capacidad de resistencia ante el embate del invasor.



EL CONCEPTO DE OCCIDENTE

Hay un tema que me parece de inmensa importancia, que no es usual, y no tiene categoría pedagógica; no está incluido generalmente en los *pénsumes*, pero es uno de los grandes temas del mundo actual. En el siglo futuro se va a tener que examinar este concepto histórico.

Nosotros hablamos cada vez menos de la civilización occidental, de su significado como un conjunto de ideas y creencias que ha determinado en cierto modo la civilización universal. La civilización que hoy tenemos trata de desprenderse de la idea de Occidente,

surge de la cultura occidental. Debo confesarles que soy fanático de ese concepto de Occidente, porque ha ayudado al hombre contemporáneo a tener una proyección orgánica sobre el mundo en virtud a los valores emanados de ese caudal cultural.

Occidente es la dirección hacia donde el sol declina en el ocaso. Por eso muchas veces se toma como una muestra de algo terminal. Resulta, sin embargo, que la palabra Occidente se utilizó cuando empezó la civilización, y se sigue utilizando porque nuestra civilización parece desprenderse, en principio, del punto cardinal de la tierra que corresponde a esa área geográfica.

Occidente empieza a tener un contenido cultural cuando se ve enfrentado a Oriente. Lo oriental es generalmente lo que ha estado por fuera de nuestra civilización, más que un marco geográfico. Oriental es el Japón, denominado *el imperio del sol naciente*, y su área aferente: el continente asiático: China, Corea, etc., aunque al paso del tiempo se han apropiado de los elementos materiales de Occidente. Oriente es también la India. Oriente en historia ha tenido muchas connotaciones amenazantes sobre el Occidente. El gran esfuerzo de Occidente consistió muchas veces en sobrevivir al peligro que le podría sobrevenir fuera de él. En ocasiones ese Oriente no estaba en tal punto cardinal, sino al sur o al norte. Era lo que estaba por fuera, era lo demás. Occidente pretendía ser el todo; pero como siempre había algo más, ello era genéricamente el Oriente.

Occidente nace con el descubrimiento de los primeros conceptos universales, es decir, los conceptos de la filosofía.

* * *

En 1492 llega a nuestro continente un pueblo europeo, exponente de Occidente: el pueblo español. España representaba un estado cultural estrepitosamente adelantado para la cultura existente en ese momento en las Américas.

Los españoles son parte de unas concepciones universales. El español estaba en lucha contra los árabes y tenía, por lo tanto, unos conceptos religiosos contra el Oriente. Acababan de lograr la reconquista, pertenecían a lo que se llama la *cristiandad*, aunque en esa época estaba empezando a romperse la unidad cristiana de Europa, con el *protestantismo*, con la disidencia de Inglaterra. Los españoles no eran católicos en el sentido que hoy usamos el término, que es una forma ya divisionista, como la protestante. Los españoles vienen con una noción de cristiandad y todo un conjunto de valores que integran la noción de Occidente.

La idea de Occidente no es muy clara hoy día. Occidente es una especie de postura intelectual, a veces racial, frente al mundo que no va dentro de su corriente histórica. Es decir, Occidente funda su propia corriente histórica y todo lo demás; lo que está a su alrededor le es ajeno y de ello debe defenderse. Es, pues, una noción defensiva.

La civilización se inicia en la Fértil Creciente. Tiene su génesis en quienes pintan las cuevas y usan la piedra, el cobre y, más tarde, el hierro, logrando de pronto producir focos de civilización. No son muy frecuentes, pero van conduciendo a que se perfeccione la tendencia a reunirse probablemente para luchar contra la soledad, generalmente en torno del agua.

Busca algunos deltas o confluencias donde haya ríos de agua dulce que le permitan la agricultura y eso constituye el elemento determinante del nacimiento de la gran cultura universal. El que origina nuestra cultura es el núcleo que se produjo en la Fértil Creciente. Allí sucede algo que determina que el hombre disperso que vivía en aislamiento, se congregue en torno de la existencia de dos ríos paralelos: el Tigris y el Éufrates, que permitían regar y cultivar en unos climas que eran relativamente benévolos. En Mesopotamia se origina ese foco de condensación de personas que empezaron a pensar como comunidad, a tener idioma, a escribir, a cultivar... y brota la civilización.

En Fenicia surge Biblos, donde se cree que se inventó la escritura. Se funda Ur de Caldea. Aparece Babilonia, donde inventan el ladrillo o, por lo menos, lo usan racionalmente; allí encontramos *los jardines colgantes*, los mosaicos y se utiliza más la agricultura, inclusive conquista y toma preso a Israel. El cautiverio de Israel es una de las primeras persecuciones de tipo religioso. La escritura cuneiforme fue de Babilonia; y la cerámica, el elemento que se utilizó, donde se podía escribir.

Otro foco fue Egipto, una de las civilizaciones más longevas; duró desde 3.000 a. de C. hasta la época de Cristo, hasta Cleopatra. Los elementos básicos de la civilización como la discusión sobre los dioses, el primer experimento de monoteísmo, la escritura, los elementos culturales de expresar las ideas, los jeroglíficos, el dominio de la piedra, la utilización de las referencias astronómicas, ocurrieron en el valle del Nilo, cuna de una espléndida civilización que se vio en peligro ante la llegada invasora de los asirios

provenientes de Mesopotamia, y de este choque bélico se produce la división de dos grandes civilizaciones.

En estos lugares se suceden grandes descubrimientos: Se construyeron las pirámides, se descubrió el cobre, el bronce, y posteriormente el hierro, que daba una supremacía armamentista, porque no se doblaba; y dada su resistencia indujo la fabricación de un elemento muy importante que fue el eje. Éste es un formidable descubrimiento que consecuentemente da origen a la rueda, 2.000 años a. de C.

Es difícil concebir que la humanidad pudiera existir sin la rueda. Aunque se ha descubierto que las pirámides de Egipto 3.000 años a. de C., pudieron no haberse realizado con ella, al igual que las mejicanas y las grandes construcciones de piedra peruanas. No obstante, parece que en las pirámides de Egipto se utilizaron superficies deslizantes, probablemente sobre troncos pulidos.

En Egipto hubo de todo: Inscripciones en piedra y luego el descubrimiento del papiro usado a manera de papel. Los papiros no eran fáciles de conseguir. Eran de origen directo de la agricultura, de una planta de laguna que los daba.

La utilización del caballo fue más frecuente e intensa en Mesopotamia que en el valle del Nilo. El dominio del hombre sobre el caballo fue uno de los grandes sucesos de desarrollo, porque el hombre estaba restringido a caminar y comunicarse solamente a través de su propia capacidad de locomoción. Desde el año 2.000 a. de C. hasta el descubrimiento del automóvil, el caballo fue un gran elemento cultural.

De Israel hay que decir que estaba imbuida de la gran teoría monoteísta del Dios único, que natural-

mente influyó, y de la cual hemos derivado buena parte de nuestras creencias religiosas. El monoteísmo de los israelitas es de una gran prepotencia religiosa que dio lugar a la presencia de sacerdotes en el gobierno. Influyó, además, en el lenguaje, pues muchas de nuestras palabras tienen origen israelita o hebreo.

* * *

Después viene Grecia, con el precedente de Creta y la civilización minoica. Pero el interés no es el de hacer un recuento de los sucesos históricos, sino tratar de ir más allá.

Grecia es la base de nuestro pensamiento occidental. La sistematización de las ideas no proviene de Egipto; ni siquiera del pueblo de Israel. La sistematización que podríamos empezar a llamar ya racionalismo, viene de las escuelas filosóficas griegas. La formación de la gran cultura en torno de los cuatro o cinco pensadores básicos suficientemente conocidos.

Los griegos sorprendieron por la densidad de pensamiento que logró contrarrestar la supremacía numérica y la mayor riqueza de los orientales de entonces, es decir, de los persas.

En las guerras médicas los griegos se defendieron de los persas y los derrotaron, pero lo que triunfó no fue el aparato militar sino el predominio fundamental de las ideas sobre los desarrollos intelectuales de todo el Oriente. Ahí nace el concepto de Occidente, que es un fenómeno de la cultura que determina la civilización que llamamos occidental, que se convierte en una civilización mundial. Entonces, la primera confrontación de Occidente con el Oriente fue a través de los griegos.

El imperio persa se formó en el Medio Oriente, y por eso los griegos los llamaban *medas*. Inició un proceso de expansión hacia Europa atravesando el Helesponto hasta encontrarse con los griegos. Comenzó a invadir sus puertos y se produjo la primera guerra médica. Enfrentamiento de una inmensa significación, no porque fueran grandes batallas, sino porque en Maratón los griegos derrotaron al ejército persa y pasaron el estrecho, obligándolo a detener su expansión.

Para la segunda guerra resolvieron atacar en buques. En un sitio que se llama Micala, inesperadamente se dejaron aglomerar contra unas rocas y los pocos buques griegos derrotaron a los muchos del emperador Darío. Luego en otras guerras, y con otras batallas, los griegos y los persas definieron sus límites. Ellos eran Oriente y los griegos eran Occidente.

Después de Grecia podemos encontrar otro movimiento que fue muy importante: cuando los pensamientos griegos pretenden ser valores universales. A eso se llama el Helenismo, que es la conquista de las civilizaciones circundantes, con su quehacer y con su filosofía, el arte y la matemática.

He contado esta historia para saber dónde nacen realmente los conceptos de Oriente y Occidente. Considero que debemos seguir siendo occidentales como una postura ante el mundo. Somos Occidente frente a Oriente.

* * *

Grecia siempre fue pobre; eso pudo haber acicateado al hombre para indagar. El gran fenómeno de Grecia es que en el siglo VI a. de C. empiezan a

cuestionarse cosas que son las primeras indagaciones sobre el sentido de ciertos elementos como el todo y la nada. Nosotros hablamos del ser y la nada, y hemos llegado en el mundo moderno a tratar de descubrir dónde está la nada, pero eso no es novedoso: fue un primer pensamiento de los griegos hace casi 2600 años.

Esa indagación sobre el sentido del mundo fue griega, y la gran preocupación de los filósofos consistió en explicar a los demás lo que veían. Los griegos escribieron sobre estas cosas que son explicaciones, a diferencia de otros escritos de los egipcios y del código de Hamurabi, que son mandatos, tal vez opiniones, relatos. Claro que también tienen opiniones, mandatos y leyes, pero la filosofía griega trató de explicar todo: el ser, el mundo, Dios y a construir una interrrelación. Todo un proceso de particularización de los fenómenos, de manera que cada filósofo se metía con el universo, comenzando con la materia. Hubo filósofos que sostuvieron que sólo había materia: es el materialismo; pero por ahí se llegaba también a aceptar la necesidad del alma como concepto fundamental, aunque abstracto. El alma no se siente, no se ve, no se puede pesar y, sin embargo, empieza a ser en la filosofía griega un elemento que todos los grandes filósofos aceptaron, la consideraron, la ponderaron y hasta la combatieron, pero estaba ahí como contraposición a la simple materia.

Sobre la materia los griegos elaboraron un proceso de indagación; un filósofo se atrevió a formular que la materia era la evolución de un elemento único. Demócrito descubrió, por ese camino de abstracción puramente mental, la existencia del átomo.

Los griegos, es decir, Occidente, indagaron la materia y penetraron en ella como no lo habían hecho otros pueblos y fueron construyendo la teoría de que hubiera podido haber una materia primigenia, sustancial, de donde salieran las demás fuerzas y qué combinaciones de átomos podrían conducir a la estructura de distintos cuerpos; y en alto grado de materialismo, muchas gentes pensaron qué combinaciones de átomos podrían llegar a constituir el alma. Esa fue una de las grandes herejías de la Edad Media.

La humanidad prosiguió su investigación infatigable, hasta encontrar el átomo, y penetró en él para valorarlo, pero no encontró el alma, sino una capacidad destructiva que causa estupor.

Los griegos usaron la escritura; no la inventaron: la tomaron; la diferencia no fue que inventaran más formas de significar, sino que usaron las formas existentes para conceptuar sobre elementos que no eran físicos ni vivenciales, sino abstracciones.

Los griegos, a diferencia de los demás pueblos, tuvieron ideas de convivencia que les permitió formular una teoría de la paz. Evidentemente en el código de Hamurabi se habla de la paz, pero como un hecho físico: no hay guerra, luego hay paz; mientras que los griegos elaboraron la teoría de la convivencia, de que los hombres pudieran relacionarse, pretendiendo una armonía universal. Todo debería ser armónico. Los filósofos se dedicaron a demostrar que era posible esa armonía universal que conduciría al bien y a la belleza.

Surge el prototipo de la belleza helénica. Los otros pueblos tuvieron sus modelos: la egipcia de los altos y bajos relieves; los asirios e hindúes tienen sus ar-

quetipos. Pero son unos resultados vivenciales; mientras que el tipo de belleza griego es construido mentalmente, es un problema de proporciones; el hombre debía tener un cuerpo de un tamaño siete veces la cabeza; los templos debían ser simétricos, todo obedecía a un anhelo de perfección y esa ambición de descubrir las reglas de la naturaleza y de la vida y formularlas en teorías es lo que viene a determinar la *cultura occidental*.

* * *

Occidente tiene una trayectoria histórica y hasta bélica. Pero el conjunto de las ideas es lo que determina la solidaridad histórica, la conciencia de tener un destino común. Los occidentales, nosotros, que tenemos razas de distinta variedad: blancos, negros, mestizos, indios, tenemos una conciencia de pertenecer a Occidente, y ésa es la que se está perdiendo. Occidente tiene todavía una posibilidad de resolver el problema del mundo, aunque se está resolviendo en términos que no son de armonía; se está despreciando la armonía por unos conceptos generalmente matemáticos, tecnológicos, por la computación, por el monopolio de la fuerza, como lo puede tener hoy los Estados Unidos, y no por el lado de la armonía.

El hombre está perdiendo la obsesión de la armonía, que viene de Occidente; por eso estamos destruyendo los bosques, acabando con el agua. Nos interesa sacar el oro de la montaña, así acabemos con los ríos, no importa, porque no hay la noción de la armonía. Nada se somete a las privaciones de la armonía, que exige unos sacrificios, un orden de

valores. Los menores tienen que ceder ante los mayores, o los más útiles tienen que dominar sobre los menos. Pero no estamos resolviendo ese conjunto en Occidente a la manera occidental, sino –llamémoslo así– a la de un igualitarismo positivista.

Los griegos encontraron que había una especie de ley universal, en que las cosas obedecían a unos mandatos, a un comportamiento que les estaba imbuido, y ese comportamiento después se tradujo en el descubrimiento de las leyes aritméticas, geométricas y físicas; y las leyes, esas universales, se convirtieron en teoremas, en formulaciones que se pueden estudiar en un libro de ciencias; pero los griegos tuvieron esa sensación de pertenecer a una cosa que estaba ordenada en forma universal, genérica, inclusive con cierto respeto por la naturaleza; ellos la querían como era, porque le descubrían una especie de cumplimiento y un ordenamiento de más alto origen, digamos, divino; mientras que el hombre contemporáneo, que tiene capacidad tecnológica, lo primero que hace es mover las montañas para construir represas o perforarlas para hacer túneles: una especie de rebeldía contra la naturaleza, justificada por la tecnología y por el utilitarismo de cada una de las obras. Pero, en el fondo, es un desconocimiento de esa unidad de destino que tenía la naturaleza y el hombre, que fue el origen de la filosofía griega.

Los griegos crearon ese concepto de Occidente, esa manera de ver al mundo que generalmente condujo a distintas formas de expresión; por ejemplo, a la posesión del derecho; es decir, aunque el derecho en grande fue instaurado en Roma, la idea de que había unos derechos se expresó por primera vez en el teatro

griego, en Sófocles, donde aparecen unos personajes que invocan el derecho de los pobres. De modo que no todo debe ser la fuerza, sino que hay algo superior, que es la primera noción del derecho.

Los griegos siguieron evolucionando e inventaron *el humanismo*; consideraron que el hombre era el centro del universo, que la persona humana debía tener una consideración especial, y el humanismo produjo la necesidad de que el Estado educara. No sabemos mucho si los egipcios o los asirios educaban, pero sí está muy claro que el griego tenía la obsesión de educar. La postura metodológica de los filósofos, su "modus operandi" era teniendo alumnos, y esa función de educar es occidental. Más aun, hoy es más occidental que ninguna otra de las civilizaciones externas. Es decir, la función de educar, aunque ha decaído, consiste en que la cultura encuentra unos prototipos de cada cosa. Una idea buena, una construcción buena, la convierte en prototipo, en arquetipo; reinventa al hombre, lo va descubriendo y va encontrando que debe tener unas perfecciones, unos anhelos, y convierte a ese hombre en un arquetipo. La función de la gente, no sólo del Estado, era hacer que todos los hombres se parecieran al arquetipo humano; como todos los templos debían parecerse al Partenón; como toda la literatura debía, en cierto modo, tener la excelencia de la Ilíada.

Esa función de la literatura arranca de allá. La Ilíada no fue una tontería, no son unos versos aburridos; es un cuento hilvanado que tuvo un sentido educacional. La Ilíada es una epopeya, algo que se estima como conveniente, altruista, heroico; quienes participan en una epopeya son épicos, son gente de

pro, son los héroes que aparecen, y los primeros, son de la Ilíada. También en la Odisea, que ya es una literatura más descriptiva, donde se inventó la manera de trasmitir esos conceptos heroicos, arquetípicos. Como no había imprenta se desarrolló la poesía rítmica, con estrofas completas, de manera que fueran fáciles de memorizar. La memoria de los versos hizo gran parte de la civilización occidental.

Hoy día, ustedes, que son una generación muy moderna, un poco demasiado moderna, si pudiera decirse, no tienen ninguna afición por los versos. Hasta mi generación los aprendíamos de memoria, y había poetas que determinaban nuestro estilo literario. Porque uno se sabía versos de la época de Guillermo Valencia, que tenía unas palabras complicadas; era gustoso decir a las niñas palabras de origen griego, no era un despropósito ridículo, como puede considerarse hoy, sino que era una demostración de cultura. Rubén Darío fue un poeta que dominó el mundo hispánico, y sabíamos sus poemas de memoria, lo que sirvió porque no sólo daba una abundancia de vocabulario sino que nos familiarizaba con una forma exquisita de decir las cosas. Había una cierta voluntad de expresarse con corrección y elegancia. Los oradores colombianos hablaban muy bien. Todavía se dice que los periodistas colombianos escriben muy bien, y es cierto; comparado un periódico nuestro con otros de América Latina, si se le quitan las páginas deportivas, son unos periódicos bastante bien escritos; en los deportes es donde tenemos toda clase de licencias e inventamos toda clase de verbos. Son útiles los idiomas, se deben enriquecer, no se deben cristalizar, pero tampoco degenerar... porque se acaban.

* * *

Macedonia, provincia al norte de Atenas, vio nacer a Alejandro. Ya su padre, Filipo, había establecido dominio sobre otras ciudades de Grecia, pero Alejandro logra poner bajo su mandato toda la península. En el corto lapso de unos años, este fenómeno de eficacia, agilidad y alegría, conquista casi todo el mundo conocido. Era un joven de gran carisma y al parecer de atractivo personal; hace su campaña luego de dominar a Grecia; derrota a los persas y luego a los egipcios; funda a Alejandría, se toma a Babilonia, va a la India y vuelve en buque por el golfo Pérsico hasta Babilonia, donde muere.

Es un episodio de unos pocos años, pero extraordinariamente significativo porque en donde había una serie de imperios, o seudoimperios, todos sometidos más o menos a la influencia de los persas; y donde había una tradición egipcia que venía de tiempo atrás, se dejaron seducir de la cultura griega. En ese momento todo Oriente fue infiltrado por Occidente. Comenzaron a leer la literatura griega, a tener los hábitos griegos, y adoptaron en buena parte el idioma griego. Alejandro de Macedonia, mejor conocido como Alejandro Magno, dio una especie de apertura política a las ideas griegas. En torno de lo que dejó Alejandro, como ambición, como idea, se fueron colocando los conceptos griegos y se formó *el helenismo.*

El helenismo no es de Grecia, sino la influencia de lo griego en Oriente. El concepto de Occidente va extendiéndose a medida que Alejandro y sus tropas avanzan. A su muerte, sus generales se reparten el imperio, pero mezclándose con los oriundos y diseminando todo lo griego que llevaban.

El helenismo fue una expansión de Occidente sobre el Oriente. Fue una época en donde no hubo un predominio militar ni administrativo de los griegos; pero el concepto griego penetró en los gobiernos circundantes mediante el predominio formidable de su manera de pensar y de concebir el mundo. El mundo en ese momento pensaba a la manera griega. En Egipto, en Persia, en el norte de Africa, en donde estaba la civilización de ese entonces, las cosas significaban lo que la mentalidad griega quería que significaran.

Hubo una interpretación del mundo con una homogeneidad de conceptos, todos provenientes de la cultura del pensamiento griego, pero que tuvo en todos una codificación muy creadora, porque aunque los griegos no eran mayoría, no abundaban militarmente. La cultura griega fue la responsable de la creación de la biblioteca de Alejandría, del desarrollo sucesivo de la matemática, de la geometría, de la gramática y de la manera de ver el mundo; todo desde el punto de vista de los griegos, que es la verdadera raíz de Occidente.

Como Aristóteles había sido maestro de Alejandro, cuando éste conquistó el mundo, Aristóteles también lo hizo desde el punto de vista del pensamiento, y por lo tanto, se volvió el filósofo casi oficial del helenismo.

La de Alejandría fue la biblioteca más grande durante muchos siglos, la más importante del mundo y logró que la filosofía griega perdurara. En Alejandría surge el conocimiento de los otros pensadores menores de la filosofía griega; se descubren los manuscritos de los dialécticos, de los sofistas.

La escuela sofista tiene mala fama porque en el lenguaje común, sofisma es sinónimo de falacia o

falsedad, pero los sofistas prestaron el gran servicio de utilizar el idioma para divulgar ideas. Fueron los que popularmente dijeron a la gente que pensara; ellos en las calles discutían continuamente, sobre la vida y la muerte, sobre Dios y sobre el alma, llegando a abusar de los argumentos. Argumentaban tanto a favor de sus tesis que crearon lo que se llama *los sofismas*; pero son fenómenos de divulgación del pensamiento anteriores a Sócrates y tienen grandes méritos que quizás no se han analizado suficientemente. Creo que no merecen la connotación peyorativa que les asigna el apelativo que los identifica.

El helenismo fue una explosión de cultura sumamente interesante, inclusive en el arte; la escultura conocida en Grecia sirvió de modelo para posteriores expresiones artísticas en todo ese ámbito nuevo. Se difundió el comportamiento y la justificación de la vida a la manera griega. Se divulgó el concepto de la belleza humana, porque los griegos siempre tuvieron la idea de que la belleza era la manifestación externa de esa armonía que ellos encontraban en el mundo. Las mujeres resultaban ser bonitas si se parecían a lo griego; hubo ese avasallamiento de la cultura griega que constituye un período muy importante.

Jesucristo, que aparece muchos años después, más de 300 años, hablaba griego y los primeros evangelios estaban escritos en griego, porque en Asia Menor se hablaba arameo y distintas lenguas locales; pero la dominante era la griega. Hay una gran cantidad de influencia de la cultura occidental en la propia redacción de los evangelios.

* * *

No se puede pasar por la vida haciendo simplemente como un registro de acontecimientos más o menos militares, sino que hay que explicar lo que está pasando y por qué. El hombre tiene que explicarse a veces y explicar qué quiere del medio ambiente en que está, y ésa es la postura que estamos viendo en esta parte griega. Eso tiene que ver con nosotros.

Dando un salto, viene después lo que pudiéramos llamar la *Roma Republicana*, que es donde se generan una serie de conceptos universales de índole política. Así como el helenismo había regado una universalidad filosófica, los romanos convierten eso en una organización política: la República.

La República y luego el Imperio, que es un poco distinto, son muy importantes porque se construye una universalidad de la ley, que no habían tenido los pueblos anteriores. La anterior ley tenía una vigencia según la cantidad de fuerza que la respaldara, mientras que los conceptos jurídicos crearon en ese entonces la necesidad de obedecer la ley con o sin fuerza. Ello es de un gran valor para el resto de las civilizaciones.

Una cosa es Roma y otra, el Imperio Romano. En principio se establece una comunidad, Roma se tropieza pronto con los helenistas. Los romanos, que eran soldados, tenían un concepto de organización social muy importante; eran disciplinados, tenían leyes; van creando un derecho que es el civil, pero también uno público. Roma comienza a crear no la conquista sino la organización. Llegaban a una población con

sus tropas, permanecían, pero lo que trataban de imponer era un sistema jurídico, traído e implantado como una forma de convivencia. Nacen unos conceptos abstractos en el primer momento de la convivencia: el respeto de lo ajeno, la necesidad de que haya jueces, de que ellos determinen el derecho de cada cual; en una palabra, el aparato judicial –que es indispensable y que es el que se está tratando de manejar aquí en Colombia–. Ese aparato judicial, si realmente se estructurara entre nosotros, haría muy distinta la situación del país.

Roma representa las cosas útiles, prácticas, más o menos violentas, con un concepto del derecho. Al mismo tiempo se apropiaron de la cultura helénica. Los romanos se encontraron con que había unos personajes griegos que sabían cosas; entonces era distinguido en las grandes familias romanas, conseguir unos esclavos griegos que vinieran a vivir en las grandes casas para que esos esclavos cultos les enseñaran a los romanos lo que sabían. De modo que ése era un pacto entre la potencia militar de los romanos y la evidente superioridad intelectual que había creado la fantasía en el mundo del helenismo. Ello hizo que surgiera *el Imperio Romano*.

Se decía que, de todos los pueblos, Roma se distinguió por su juventud. Todos los pueblos son igualmente viejos, pero unos hacen gala de la juventud, como los gringos, que tienen facilidad para parecer como más jóvenes.

El Imperio Romano se extendió alrededor del Mediterráneo, que es un elemento básico para nuestra cultura. Allí se hizo la latinidad, prosperó el derecho, el cristianismo, mucha parte de la navegación y, por lo

tanto, lo que vino a conducir al descubrimiento de América.

Es muy importante su visión universal del mundo: lo que estaba dentro del Imperio era el mundo; lo que estaba por fuera era la otra parte. Da a su época una concepción universal del mando del emperador, a la vigencia de la ley, inclusive, una construcción, y una visión universal estética.

El Imperio Romano fue una fuerza de Occidente frente a Oriente.

La paz romana, a veces desacreditada, fue muy dura por el sentido de autoridad; pero la verdad es que produjo una estabilidad jurídica que duró muchos siglos: empezó un siglo antes de Jesucristo y terminó en el siglo V. El verdadero Occidente fue un concepto universal de manera que, por ejemplo, para los países orientales era necesario acoplarse al imperialismo de la época, que era el romano, pero la fuerza del idioma y de la civilización tiene su importancia, y eso fue Occidente; todo lo que no estaba dentro de esto era necesariamente Oriente.

El Imperio Romano, *la latinidad*, fue la cultura jurídica, el derecho, que se implantó en todos sus dominios. Un hecho muy importante fue que en un momento dado, un emperador bastante malo, llamado Caracalla, reglamentó que los que estaban dentro de las líneas del Imperio eran ciudadanos romanos. Lo que reviste importancia porque significa una extensión, por primera vez, de una nacionalidad, más allá de las condiciones locales. Fue una especie de consagración del sistema de dominio de esa civilización romana. Y al establecer la nacionalidad universal romana, se concibió el mundo como un hecho universal.

El Imperio Romano es una de las manifestaciones más importantes de la historia y por fortuna es antecedente de nuestra propia cultura. Nosotros somos latinos; cuando todavía hoy nos presentamos en los Estados Unidos nos menosprecian por latinos; tal apelativo debe ser para nosotros un honor. La latinidad fue un concepto que empezó siendo de dominación política y ordenamiento social de convivencia, porque los romanos establecieron el derecho a la ciudadanía; eran ciudadanos romanos unos pocos, los verdaderos romanos, los que habían conquistado poco a poco a Italia. Pero se volvió no un hecho ser nacido en Italia, sino un derecho, un concepto que hay que construir, que hay que merecer, advirtiendo las implicaciones y responsabilidades que van implícitas, es decir, participando del conjunto de conceptos del tiempo y de la convivencia, dentro de una norma de derecho en una sociedad.

El Imperio Romano tuvo muchos enemigos fuera de los romanos y dentro de los mismos, que no se interesaron mucho por lo que había por encima o por debajo de los límites; lo llamaban la *pars incógnita*. Tanto, que importantes escritores latinos decían que, por ejemplo, los hindúes caminaban con la cabeza, dando saltos con la cabeza por el suelo; o que tenían un pie encima de la cabeza; unas veces indican que los romanos fuera de tener su *mare nostrum*, no tuvieron la intención de salirse de sus fronteras. Cuando fueron atacados por los germanos mantuvieron su línea limítrofe, pero no tuvieron fuerza suficiente para invadirlos. Y lo mismo pasó por el sur: llegaron hasta el Sahara y se detuvieron. Ellos nunca trataron de conquistar más tierras.

* * *

La noción de Imperio, después de que cayó el Romano, siguió siendo una apetencia del mundo. Tener un imperio universal es una cosa política muy importante porque trató de imponerse varias veces a lo largo de la historia.

San Pablo era ciudadano romano. Fue el fundador del cristianismo. Habiendo vivido en Asia Menor y luego en Etiopía consiguió ser ciudadano romano, y logró por tal condición ser excarcelado cuando fue hecho prisionero; los otros apóstoles no tenían derecho a excarcelación, o a fianza como se dice ahora. Como era ciudadano tenía unas prerrogativas que le dieron mucha más libertad y posibilidades de hacer proselitismo en relación con los otros apóstoles, precisamente por esa condición. Él fue quien llevó el centro de la Iglesia para Roma, es decir, colocó al cristianismo en el centro de la latinidad; esto es de gran importancia política, pues hubiese sido muy difícil para los otros apóstoles lograrlo. En Roma se consiguieron muchas adhesiones entusiastas, aunque pocas de intelectuales.

Alguna persona decía: el cristianismo se expandió en el Imperio Romano con milagros o sin ellos. Si se expandió con milagros, es obra divina, y si no fue así ése es justamente el mayor milagro. Porque predicar semejante doctrina de que un señor que habiendo muerto por crucifixión resucitó al tercer día, era poco creíble para un pueblo pensante, deliberante, que había promulgado derechos, que tenía una cultura importante que lo habían puesto a la vanguardia del mundo conocido.

Los romanos persiguieron a los cristianos porque creían que esa manera de pensar caritativa, tolerante, que quisieron tener los primeros cristianos, no era compatible con el sistema jurídico del Imperio. Hubo un primer enfrentamiento entre la voluntad de imponer las grandes virtudes cristianas, como la caridad, la bonhomía, la tolerancia, y la forma jurídica expresada en la ley, que naturalmente se impone sin admitir transacción.

Cuando fue creciendo el cristianismo, se fortaleció en su estructura religiosa: se desarrolló una doctrina, la que se extendió y defendió. Es un episodio interesante dentro de la formación de Occidente. Es, en toda la historia de la humanidad, la religión más estudiada, más controvertida. Existen unas obras difíciles de conseguir, que no son fáciles de leer y aparentan no tener importancia, que son los escritos de los santos padres de la Iglesia, los latinos, los griegos, que se dedicaron a escribir sobre cómo era su doctrina, el misterio de la Santísima Trinidad, el asunto del pecado, el de la gracia, el de la redención del hombre. Ninguna otra religión del mundo ha tenido un examen tan meticuloso, tan profundo, tan bien escrito. Cuando se dispone de tiempo, es muy agradable repasar a los santos padres de la Iglesia; se consiguen ya hoy día en ediciones más o menos asequibles. En mi juventud era muy difícil conseguir un libro de San Atanasio, por ejemplo, y nadie lo preguntaba; hoy tampoco lo preguntan, pero sí se puede conseguir.

El crecimiento del cristianismo fue notable en la época anterior a Constantino, sin que pudieran impedirlo las persecuciones de los emperadores, que

se hicieron por esa antinomia que había entre el estricto derecho y la voluntad cristiana del ablandamiento de la convivencia. Llegó el momento en que el emperador tuvo que reconocer la supremacía numérica de la religión cristiana. Entonces no se usaba la palabra católica sino como una condición para definir el cristianismo, es decir, que era una religión universal, católica. Cuando decimos en el credo que creemos en la Santa Iglesia *Católica*, se quiere decir *universal*.

Cuando Constantino entrega el poder al cristianismo, por el año 380, la Iglesia adquiere unas responsabilidades que no había pensado, como el manejo de los bienes de los asuntos públicos. Es un período muy interesante, en el que la Iglesia penetra en toda la estructura de la organización civil y judicial de los romanos, y los obispos terminan siendo una especie de jueces, de magistrados, que suplantaban a los legales romanos, porque esa estructura legal romana estaba en decadencia. Ahí está, otra vez, la presencia de *Occidente*.

* * *

Aparecieron en escena *los hunos*, *los godos*, *los visigodos*; todas las fronteras eran críticas. Los romanos eran unas personas que crearon sus propios límites, los *limes* que llamaban ellos. Decidieron que el borde de su civilización y su cultura eran los límites con los pueblos que ellos llamaban bárbaros, los que estaban fuera del ámbito del Mediterráneo y de las provincias vecinas, que eran el mundo; lo demás era la parte incógnita.

Comenzaron a llegar las tribus nórdicas, que salen de una isla que se llama Gotland, *tierra de los godos*.

En principio se dirigieron hacia la estepa rusa, allí no encontraron muchas posibilidades porque esos lugares siempre han sido fríos, difíciles de dominar.

Naturalmente, las invasiones de los bárbaros significaban también un desafío a Occidente, que se encontraba con unas estructuras políticas decrecientes. El Imperio Romano se fatigó, se cansó, se corrompió, y los bárbaros llegaron no tanto a destruir el Imperio sino a mostrarse frente al él. El gran peligro de Occidente en ese momento era la convivencia de los bárbaros que se metían, y creaban situaciones intermedias con el estricto derecho romano, la concepción de la ciudadanía, unas formas vivenciales que algunas tribus nómadas tenían, que se cruzaban entre los límites sagrados del Imperio y que iban perforando y creando sociedades mixtas, cristianas todas, porque los bárbaros no eran cristianos pero se convirtieron, y le crearon (al cristianismo) una gran cantidad de problemas. Por ejemplo, hubo un momento en el siglo IX en el que la mayoría del cristianismo practicaba diversas formas de herejía y eso creó un problema interno.

Los bárbaros se incrustaron en tal forma, que en lugar de seguir siendo Oriente, se mezclaron y fue creándose una civilización decadente en cuanto a la forma de vida. Europa era región próspera en la época romana. Los romanos construyeron grandes caminos, que todavía se usan, que atravesaban parte de Inglaterra, que llegaron a la Selva Negra de Alemania y que penetraron en España. Entonces había una presencia civilizadora, pacífica. Con la llegada de los bárbaros comenzó a decaer la dirección central del Imperio.

Roma había perdido importancia entonces. El Imperio se dividió en dos. Ahí viene otra noción

confusa de Occidente: el Imperio Romano de Occidente y el de Oriente, los dos pertenecientes a Occidente pero, por la situación geográfica, Occidente tuvo como centro a Roma y las provincias vinculadas que eran Francia, España e Italia, naturalmente. En el otro lado estaban las provincias de Grecia, y parte de la antigua Persia. Entonces Roma y Constantinopla son dos polos, los dos pertenecientes al conjunto general de Occidente, pero uno más occidental que otro y eso dura dentro de un proceso de decadencia en el que la cultura antigua se refugió en los monasterios.

Los bárbaros destruyen la universalidad del mundo y comienzan a crear elementos de civilización, contrarios a Roma, o asimilados de Roma. Por ejemplo, los godos constituyen un fenómeno que aparece por el norte y el oriente de Europa, que va tumbando provincias romanas o adaptándose a ellas, y creando a Francia, Germania, los orígenes de las nuevas nacionalidades. Era el predominio de unos bárbaros que a veces eran contrarios a Roma y otras eran asimilados por ella.

Hubo occidentalización de los bárbaros, que a pesar de venir de Oriente, de un oriente dominante, destructivo de Occidente, resultó ser una fuerza vital humana, de gente joven, ambiciosa, que termina incrustándose en Occidente.

Los visigodos pasaron por Francia, se adueñaron de España, de manera que parte de nuestra tradición es visigoda. Hasta que llegaron los árabes por el sur y derrotaron al rey de Iberia.

La parte oriental del Imperio subsistió en torno de Constantinopla y siguió siendo gran foco de la civilización durante diez siglos. Constantinopla cae en

el mismo siglo en que Cristóbal Colón llega a América. Ya no era muy latina, pero era de todas maneras herencia de Roma y, por lo tanto, ciertas pretensiones de latinidad se conservaron en medio oriente. Bizancio que se llamaba entonces Constantinopla, perdió todo lo que le quitaron los árabes y los turcos. Seguía siendo un imperio con una gran cultura que se iba encogiendo. El bizantinismo es de las cosas que tiene valores positivos y negativos; positivos porque tuvieron una arquitectura notable, caracterizada por profusión de mosaicos como se aprecia en la gran catedral de Santa Sofía. Y negativos, porque, en medio de esa pelea con los turcos, finalmente fueron derrotados.

Pero ¿de dónde salieron esas personas que se tomaron Bizancio?

Resulta que apareció un personaje muy curioso, Mahoma. Era como un místico religioso, se toma un pueblo que se llama Medina, con un ejército compuesto de ágiles jinetes. Como no podían quedarse en el desierto, andaban y sorprendían a sus vecinos con grupos de árabes no muy numerosos.

Este grupo de guerrilleros a caballo conquistó toda Arabia, Palestina, sin mucha gloria, pero con mucha eficacia. Conquistó todo el norte de Africa y, nada menos que Egipto.

Egipto era occidental, tenía en parte la herencia de los griegos que se había incrustado en la civilización de los faraones que habían edificado las pirámides. Cleopatra era una reina de formación griega, que hablaba griego, que se vestía como las griegas. Los últimos tolomeos fueron todos unos mandatarios griegos sobre un mundo que seguía siendo oriental.

Luego, los árabes, habiendo recorrido todo el norte de Africa, pasaron por el estrecho de Gibraltar y conquistaron casi toda España, hasta una provincia, Cantabria, que no se dejó invadir -de donde salió la reconquista-. Cruzan los Pirineos y conquistan casi toda Francia en el siglo VIII; un oficial de la corte francesa los derrotó en una batalla, que tiene un gran significado histórico, en Poitiers. El Mediterráneo, (otra vez el Mediterráneo) quedó en poder de Oriente.

Los árabes habían llegado agotados, estaban lejos de sus bases, los derrotaron y se refugiaron otra vez en España a la que dominaron hasta la toma de Granada en 1492; es decir, fueron muchos siglos de dominación, un episodio importante de la confrontación de Oriente frente a Occidente; sólo unas provincias que se habían creado al norte se defendieron contra la invasión de los árabes: Navarra, los vascos, pues eran regiones muy montañosas.

* * *

Entre tanto, Europa se llenó de árboles, los bosques volvieron a invadir a Francia y a España. La gente se refugió en los castillos y apareció *el feudalismo*.

El feudalismo surgió como un concepto de protección. En esa decadencia del Imperio Romano y de sus estructuras de seguridad, surge lo contrario: una gran inseguridad. La gente busca la manera de defenderse de los bárbaros; la gente romanizada buscaba quién los defendiera de la anarquía, de las huestes que asolaban los caminos, y se conglomeraban en torno de los hombres de fuerza, los hombres de la guerra. Consistía en ponerse a la sombra de un pode-

roso: "usted defiéndame y yo le trabajo". Si la persona tenía la fuerza suficiente construía un castillo.

Fue así como la vida se hizo en torno de los castillos; y cuando se oía el sonido de los cuernos, que anunciaba a los bárbaros, la gente se protegía en los castillos y el señor organizaba la defensa hasta que pasaba el peligro; entonces volvían a salir para continuar cultivando la tierra. Ese fue el feudalismo que, naturalmente, tenía unas condiciones sociales muy duras para los que eran protegidos, porque las decisiones y las condiciones eran impuestas por los dueños de los castillos. Entonces aparece la ciudad, que es una formación ya del siglo XIV, en donde las gentes se reagrupan para tener pueblos amurallados, adonde no se podía entrar sino con vigía.

Nosotros estamos viviendo en Colombia una etapa de altísima inseguridad y tenemos que estar informados de que la inseguridad fue uno de los problemas anteriores a la formación del Imperio Romano. Roma lo que dio fue seguridad. Es de gran importancia el concepto de seguridad impuesto por Roma durante 400 años. Roma, en lugar de ser una farsa romana como dicen los críticos contemporáneos, era algo muy serio. En Roma, *la más hermosa de todas la joyas*, el derecho era muy importante; pero era mucho más importante la seguridad, que; incluso, la libertad, como la concebimos hoy. La libertad, un poco a la manera democrática, valía mucho menos que la seguridad, que era lo que parecía ser el objetivo primordial del Estado. El Estado garantizaba seguridad y eso lo justificaba. Hoy día los conceptos son completamente distintos y el Estado lo que debe garantizar es la libertad, aunque no haya seguridad, que es la forma en que nosotros estamos viviendo.

La noción de Occidente se refugia entonces en los monasterios, que también eran fortificados, como los castillos; tenían sus torres y sus frailes con coraza. En cuanto a las ideas helénicas quedaron en manos de los monjes, a quienes fueron confiadas. Los bárbaros no sabían leer ni escribir, tenían unas ideas religiosas primarias, influidas del cristianismo; pero lo que se podía preservar como cultura tuvo que ser llevado a sitios en que ellos no pudieran entrar: los monasterios.

Los monjes se dedicaron a copiar toda la sabiduría antigua y eso fue un fenómeno intelectual que lleva una importancia que muchas veces no conocemos. De las cosas que las bibliotecas europeas muestran con más orgullo son los manuscritos de los siglos XI o XII, en donde aparecen las primeras ilustraciones con que los copistas adornaban la Biblia, los escritos teológicos, la gran cantidad de literatura teológica importantísima, toda ella manuscrita, lo que significaba un trabajo inmenso, de conciencia religiosa.

Se fueron llenando los monasterios de manuscritos. Para plasmar las letras usaban las célebres plumas de ganso. Eso creaba una conciencia religiosa importante. La Iglesia en ese momento era uno de los movimientos religiosos más conscientes de sí mismos, probablemente por la necesidad de tener que transcribir todo a base de trabajo meticuloso, lento, cuidadoso, responsable.

Y así se van descubriendo y copiando en los monasterios y en las primeras universidades, la de Bolonia, la de París, fragmentos que habían quedado de la filosofía y la literatura griegas.

La reorganización del sistema gubernamental, después de la catástrofe de la invasión de los bárbaros, empieza con la creación de todos los reinos occidentales, es decir, los del norte de Italia, los de Francia, los del sur de Francia y los pequeñitos de España. Se fueron configurando en torno a revivir el Imperio, a revivir a Occidente. Había una nostalgia de Imperio, lo que llevaba a que cuando un rey conseguía cierto predominio, trataba de convertirse en emperador.

* * *

Habíamos visto que los árabes, en su proceso expansionista, habían llegado hasta Francia, luego de conquistar casi toda España. En la batalla de Poitiers, año 732, un funcionario del palacio de París, que se llamaba *Carlos Martell*, los derrotó; se tuvieron que devolver para fortificarse posteriormente en el Mediterráneo.

Con el Islam pertrechado en gran parte de la península ibérica, en la antigua Grecia, y el asedio de los turcos al Asia Menor, surge la noción de Europa y se crea la necesidad de reemplazar el Imperio Romano.

El heredero de Carlos Martell, *Carlomagno*, logró el primer gran éxito. Cuando Europa fue invadida por los bárbaros, reunió una serie de provincias prósperas, que fueron las que después formaron Italia, Francia y el sur de Alemania, proclamándose emperador y tratando de reconstruir el Imperio Romano, convertido al cristianismo. Fue a Roma y se hizo coronar por el Papa en diciembre del año 800. El Papa, que era una institución puramente cristiana, se convierte en un

símbolo del dominio político al colocarle la corona al rey de los francos.

Carlomagno funda el imperio que es reconocido por el Papa y comienza a reconquistar. Luego de unificar a los galos, cruza los Pirineos y ayuda a los españoles; conquista a Roma y la parte sur de Alemania. Ello da origen a lo que se llamó el *Sacro Imperio Romano-germánico*; romano porque era fundamento cristiano; con sede en Roma y germánico, porque ya en ese momento eran los más fuertes.

Este Imperio duró varios siglos y determinó el dominio de una parte importante de Europa, porque los emperadores alemanes tuvieron generalmente una gran personalidad, como Federico II, que tiene mucho significado histórico en el mundo. Se creó un Occidente que era de nuevo imperial.

El Imperio Romano-germánico trató de unificar el Imperio Romano, con o contra el Papa. Con él al principio, pero, posteriormente, a raíz de la lucha por las investiduras, los nombramientos de los obispos, la recolección de las limosnas, etc., se presentó una gran disputa entre los emperadores alemanes y el Papa, que defendía estas prerrogativas como de su propio fuero.

En esa etapa de la historia, de casi 200 años, surge un hecho que vale la pena mencionar: *las cruzadas*. El concepto de cristiandad era un denominador común consolidado en Europa. Los monarcas resuelven hacer la conquista de la Tierra Santa en poder de Oriente mediante una unidad de fuerzas. Participaron los ingleses, los alemanes, los franceses, algunos pocos españoles, que estaban todavía peleando contra los árabes. Se volvió una gran empresa comercial, en la que participaron también Venecia y Génova con sus

flotas marítimas. Se suscitó una compenetración comercial de mucha importancia, que no se tiene mucho en cuenta. Como esos pueblos europeos, que estaban subdesarrollados comercialmente, al provocar una lucha religiosa, promovieron la navegación y la importación de un significativo número de elementos orientales que llegaban como novedad, se apetecían mucho y se vendían muy bien, se fomentó una gran corriente comercial.

Uno de los conceptos fundamentales que dejó el Sacro Imperio Romano-germánico fue que Occidente debía tomar conciencia de sí mismo, como centro y defensor de la cristiandad.

La cristiandad es un concepto defensivo frente al auge de Oriente. Ser cristiano era ser Occidente y tuvo la categoría de ser una expresión muy religiosa, a diferencia de otras, de la romana, por ejemplo, que no lo era; luego el tema de la cristiandad tiene una afirmación histórica, una voluntad de hacer historia. La cristiandad se justificaba, se hacían cosas buenas o malas a nombre de ella; se convocaba la solidaridad a nombre de la cristiandad.

Cuando los árabes, los turcos, los tártaros, entraban a invadir las provincias del antiguo Imperio Romano, se convocaba la defensa de la cristiandad y era como evocar la defensa de Occidente en los tiempos griegos, o la defensa de la latinidad en tiempo de los romanos. La cristiandad era un hecho cierto, una manera de convivir, de contemporanizar, de solidarizarse, de generalizar los nuevos conceptos de organización social, que de hecho estaban todos reunidos en un campo, la cristiandad, y que tenían una difusión mayor.

Se crearon los reinos, que eran "sus majestades muy cristianas". Se elegían los reyes de Castilla, de Aragón, de Francia, del sur de Francia, de Inglaterra, los de Alemania. Todos eran "majestades cristianas" que trataban de defender el logro de la antigüedad occidental, que era la combinación romano-cristiana. Esas estructuras de Occidente, deben tenerse en cuenta, porque vamos a ver posteriormente cómo fue el contacto de lo nuestro, de nuestras tierras, de nuestra gente, con Occidente, para saber qué tanto de Occidente nos llegó y cómo nos llegó; qué tanto asimilamos y qué tanto nos pudo quedar para bien, o que tanto se nos ha ido para mal. Me parece que es un tema de gran importancia en el desarrollo de la comprensión de la cultura.

Hubo un rey francés, *Francisco I*, que rompió esa solidaridad occidental al aliarse con Oriente, con los turcos, para invadir a España. Carlos V se enfrentó a esa situación particular y derrotó a Francisco I y a esa amenaza. Pero lo que tiene importancia es que fue la ruptura de una conducta tradicional; porque es una manera de ver la historia con sentido y no simplemente saber quiénes fueron los reyes, sino tener un sentido de interpretación histórica. España, antes de que el francés se hubiera aliado con los otomanos, termina la reconquista de la península, es decir, finiquita una guerra contra Oriente, una lucha a favor de la cristiandad.

El Imperio Romano-germánico, con su preponderancia ya no latina sino germana, duró muchos años; literalmente Napoleón fue el que acabó con él; pero para nosotros tiene relevancia porque en un momento dado un alemán, un flamenco de Bélgica,

heredó el trono de España, el de las dos Sicilias, el de Borgoña, el de Alemania, lo que era el imperio de Carlomagno y lo que fue el de los sacrogermánicos. Esto condujo a que un emperador pudiera decir: "en mis dominios nunca se pone el sol". Era Carlos V que tenía tierras en Asia, en Filipinas, en Milán, en Alemania, en España y ésta tenía el resto del mundo. Por ello su imperio incluía a Hispanoamérica y, por supuesto, a Colombia.

Oriente, los árabes y los turcos, domininaban sobre Palestina, Egipto, el norte de Africa y, además, conquistaron provincias que pertenecían a Constantinopla. Oriente se apoderó de una gran parte de las islas del Mediterráneo y consecuentemente de la navegación. Los españoles después los expulsaron en la *batalla de Lepanto*: una gran batalla naval, descomunal, con una gran cantidad de buques de ambos lados, en la que hubo muchas galeras quemadas y masacres gigantescas; la ganaron los cristianos en cabeza de Felipe II, rey nuestro, como lo fue Carlos V.

Como habíamos visto, con la invasión de los moros a la península Ibérica, no quedó casi nada en poder de los españoles: un par de provincias muy pequeñitas al norte, Cantabria, que era Occidente, frente a los árabes que eran Oriente. La reconquista española es un capítulo interesante, lleno de cuentos, de anécdotas, de episodios de convivencia y, más que todo, de guerra.

Los españoles fueron reconquistando poco a poco su terreno y fundando reinos. No era un solo reino español, sino varios. Fundaron el de Castilla, luego el de León, el de Galicia, el de Portugal, el condado de Cataluña, el reino de Valencia y, finalmente, los árabes

quedaron reducidos a Granada, el último baluarte de los mahometanos en España. Granada cayó al tiempo con el descubrimiento de América.

* * *

Esto ha sido como un vistazo, infortunadamente muy rápido, por toda esta trayectoria histórica, desde las civilizaciones que se formaron en la Fértil Creciente hasta que se produce el *descubrimiento de América* en 1492. ¿Pero qué representaba España en ese momento?

España era un país que pertenecía a Occidente. Al mencionar esta palabra tratamos de demostrar que había una especie de enfrentamiento histórico tradicional continuo entre un modo de pensar que tiene origen griego y otro, origen oriental. Es decir, los pueblos que han estado de ese lado del mundo, los persas, los púnicos, (los cartagineses), los mahometanos, los otomanos, los mongoles, han tenido enfrentamientos con este otro concepto del mundo que pertenece a Occidente. Entonces brota una solidaridad de los que están en Occidente, que se llama la civilización occidental, y que conforma la misma.

España es la representante de la cultura occidental en el momento en que arriba a América. Pero claro, ¿por qué está ahí? ¿Qué heredó España para llegar a ser Occidente? Vale la pena cuestionarse esto, porque es la pura historia de la cultura.

España como tal, surge del enfrentamiento entre Cartago (los púnicos, orientales) y Roma (occidentales), en las guerras que se presentaron entre los dos. Los romanos conquistaron a España y la llamaron

Hispania; de ahí viene el nombre; fue una provincia que formó parte del Imperio Romano, al que, por demás, le dio dos grandes emperadores: Trajano y Adriano. Hablaba el latín y después siguió hablándose una lengua derivada, pero latina. Esto tiene para mí importancia, porque nosotros nos decimos, y somos, latinoamericanos. Ahora, nos llaman peyorativamente latinos, para diferenciarnos un poco de los negros de los Estados Unidos. Venimos de ahí, porque los romanos ganaron a los cartaginenses la segunda guerra púnica, los sacaron de España; y España, en el momento del descubrimiento, representaba todo lo que había pasado en Europa, todas aquellas cosas de las que Occidente había tenido conciencia, que después nosotros heredamos y que habían quedado inscritas en la cultura occidental.

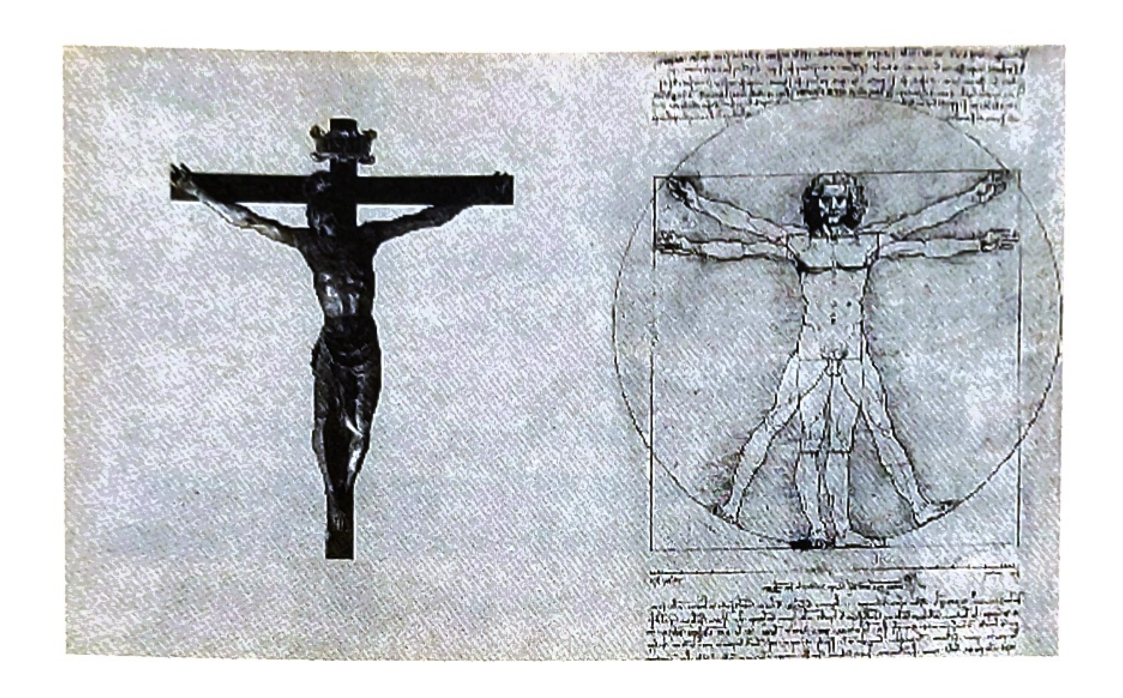
Nosotros partimos de ahí y tenemos que ver cuál es el papel que nos puede corresponder todavía en lo que falta de la historia. Llegan a América unas personas que vivieron en Europa, y tienen su cultura. Fueron nuestros antepasados culturales; algo nos quedó de cada uno de esos episodios históricos, de manera que no podemos ignorarlos; hacerlo sería una pérdida de nuestro patrimonio intelectual, artístico, moral. Podemos resolver que todo eso que pasó no tuvo nada que ver con nosotros. Pero creo que más bien hay que fomentar ese sentido de apropiación de la historia que nos antecedió, de las gentes que entonces tenían unas ideas parecidas a las nuestras, porque eran occidentales y nosotros queremos ser occidentales... o ¿no?

Es otro asunto que también vale la pena estudiar en otro capítulo: ¿queremos seguir siendo Occidente? Ha llegado el momento de replantearlo, de saltar la

talanquera y ver qué clase de tercer mundo fundamos y en cuál queremos seguir viviendo.

La cultura, como se ha dicho, es una acumulación de valores y por lo tanto, necesariamente, vinculada al tiempo. Este apretado recuento es un esquema del tiempo de donde han estado surgiendo elementos culturales. Lo que nos llegó de España, por una parte, es de contenido medieval, que subsistía después de la reconquista; y por otra, es renacimiento, que proviene de la influencia de las guerras italianas en las que participó España, adonde mandó unas tropas que después volvieron con ideas renacentistas, mucho más modernas.

Eso nos llegó a Colombia; una mezcla de gente feudal, campesina, ruda, muy heroica; ese heroísmo primitivo muy audaz de los primeros conquistadores, todavía metidos en la Edad Media, y la influencia del Renacimiento, aporte de las guerras italianas. Nos llegan con la historia puesta, con la historia en hombros; con esta cantidad de historia de la que, naturalmente, aquí no teníamos conocimiento. Entonces, el fenómeno clave es la llegada de una posición religiosa cultural e histórica de Occidente a un territorio en donde hay que desarrollar una empresa conquistadora, finalmente política, por parte de los españoles que lo único que encontraron para contraponérsele fue un "material etnográfico" caracterizado por un anacronismo no sólo de tiempo sino de lugar.



TEOCENTRISMO Y HOMOCENTRISMO

Vamos a ver las tendencias del pensamiento universal que ha tenido Occidente desde la caída del Imperio Romano hasta el Descubrimiento, es decir, los valores que adoptó Occidente con pretensiones de que fueran universales.

Los historiadores de mediados de este siglo hablan de que las culturas tienen una especie de proceso vital: nacen, crecen, se perfeccionan y decaen. Naturalmente es una afirmación arbitraria, pero sí se puede pensar que hubo unas culturas de distintos tamaños en tiempo y profundidad, unas largas, otras cortas, unas más intensas, otras menos y las posibles combinaciones o influencias entre ellas.

Igualmente, en el siglo pasado en España y Francia sobre todo, se propuso la idea de que los movimientos

intelectuales tenían un sentido y de que eran seguidos por otros que generalmente tenían el contrario; no quiere decir que éstos sean mejores que los otros, sino que indican un modo ondulatorio de las tendencias culturales; por ejemplo, la Edad Media termina, y empieza el Renacimiento.

La Edad Media es un juicio, un nombre, que se aplica después de que terminó. La palabra *medieval*, (*medioevo*), se utilizó cuando ya se apreció que era la época intermedia entre la antigüedad clásica y el Renacimiento. Fue un criterio muy racionalista en que lo romano y lo griego representaban la luz, y el teocentrismo era la oscuridad o el oscurantismo. Cuando llega el *Renacimiento* vuelve a brotar la luz. Ubican la Edad Media entre dos períodos de luz aduciendo que es una edad oscura; no obstante, eso es un juicio demasiado simplista.

La Edad Media fue una forma de ver el mundo, de concebir al hombre y a Dios; que se acabó cuando vino el período que la humanidad ha llamado Renacimiento. Estos períodos también nacen, crecen, se perfeccionan y mueren. Luego del Renacimiento vino *el Barroco*, que nace en el siglo XVI y se prolonga durante mucho tiempo, sobre todo en Colombia, hasta la llegada del *Neoclasicismo*. Después del neoclasicismo viene el *Romanticismo*, períodos todos estos que han enmarcado nuestra historia desde el Descubrimiento.

La Edad Media produjo conceptos distintos de los que tuvieron romanos y griegos; pero a medida que se fue descubriendo la raíz de la cultura clásica, la Edad Media comenzó a tener su producción y su manifestación, que consistía en una afirmación de tipo

filosófico-teológico en torno de Dios, como centro de todas las cosas: **teocentrismo**. Se considera, últimamente, ese período como aquél en que el hombre llora sobre su suerte y sufre el mundo circundante, se siente abrumado e incapaz de resolver sus problemas y busca a Dios. Es una forma de romanticismo. Mientras que en la etapa anterior y en la posterior a la Edad Media, el hombre se considera autosuficiente y hace viajes, descubre tierras, acrecienta el conocimiento de las ciencias y la matemática, mejora notablemente la navegación: se considera capaz y necesita menos a Dios: son períodos **homocéntricos**: el hombre como centro.

El período clásico y el Renacimiento se pueden considerar homocéntricos porque el hombre cree en sí mismo. Mientras que el período intermedio, el teocéntrico de la Edad Media, es aquél que recibe una gran cantidad de valores que sobrevivieron a la destrucción de los bárbaros, y que al mismo tiempo prolonga un criterio de religiosidad, que se fue quebrando a medida que el mundo adoptó otro tipo de concepción de la vida.

La Edad Media fue un período de reconstrucción de la antigüedad hecho a base de elementos muy exiguos conservados en los conventos, de unas tradiciones latinas dispersas, especialmente en la parte oriental de Occidente, es decir, en Constantinopla.

Los cristianos desde el siglo I empezaron a conquistar toda Europa, suceso logrado porque tenían una densidad superlativa de conceptos. Era mucho más denso el concepto de Dios, del hombre y del mundo que propagaban esos pocos cristianos, que lo que proponía el paganismo.

Se reemplazó el poder civil por el poder eclesiástico. Lo más importante ya no era el emperador, porque éste había caído bajo el poder de los bárbaros. Roma, que había sido una ciudad de mucho más de un millón de habitantes, en ese momento tendría treinta o cuarenta mil. Eran unas ruinas simbólicas con un gran renombre jurídico y una pequeñísima capacidad administrativa, prácticamente destruida. Constantinopla era ya más importante debido a que los bárbaros se habían adueñado de las provincias ricas del Imperio Occidental.

Como dijimos anteriormente, la cultura se refugió en los conventos y el conocimiento se resguardó en los manuscritos. De ahí surgen otros elementos como la angustia humana; el mundo no es optimista; el latifundio destruyó mucho las relaciones humanas y surge una especie de pesimismo en el que la Iglesia católica se convierte en un aliento para el mundo considerado un *valle de lágrimas*. Los medievales subsistieron buscando la salvación y anhelando la muerte, porque la muerte era la manera de liberarse y pasar finalmente a un estado de perfección que, en el concepto de la época, no era posible en la tierra. Era un pesimismo sobre las posibilidades del hombre, que precisamente lo condujo a tener un optimismo sobre las posibilidades de Dios, a creer que Él tenía que remediarle la mala situación en que el mundo lo había colocado.

El mundo, en cierto modo, había fracasado porque había unido lo griego a lo romano, y Europa, que era Occidente, se había convertido en una zona de conflictos, en una lucha desesperada por la seguridad. Las perspectivas del mundo no eran particularmente favorables. El hombre se apoyó en la enseñanza

cristiana y organizó su vida alrededor de la redención humana y de la salvación del alma. Se vigorizó la tendencia griega sobre la existencia de la otra vida y la creencia de que el hombre perduraba porque tenía un alma.

Se creó una *tendencia teocéntrica* durante varios siglos, desde el IX hasta el Renacimiento. Todo dependía de Dios, todo se hacía en función de Dios y eso produjo un estímulo vigorosísimo para que el hombre investigara lo que es la divinidad, la divinidad del hombre y del Dios Unico. Europa entera se dedicó a estudiar cómo era la revelación, cómo era que Dios, el ser teocéntrico, se había hecho hombre.

Se analizaron por primera vez los evangelios que habían sido escritos un tiempo después de Cristo y hubo disputas sobre su autenticidad. Los Santos Padres de la Iglesia fundaron escuelas en Alejandría, en Atenas, y en varios sitios del antiguo Imperio Romano, donde se dedicaron a estudiar la verdadera sustancia del hombre, animal racional. Si el hombre tenía o no razón. Si teniendo responsabilidad podía ser irresponsable en un momento dado, o si tenía que responder por la totalidad de su conducta.

Se crea entonces una forma de vida que, según han sostenido los teocéntricos, tiende a ser comunitaria. La sociedad se aglutinó en torno de los templos, porque en el templo era donde se podía estar más cerca de Dios. El teocentrismo determinó que la organización social se hiciera alrededor de las iglesias, y por consiguiente, la iglesia que estaba más cerca de Dios era, en cierto modo, la más alta. No es una simplicidad, es un simbolismo importante que propició el nacimiento del *arte gótico*.

El arte gótico nace con la voluntad de subir hacia el cielo. Un griego o un romano, por su parte, creían que la perfección se podía conseguir sobre la tierra. Los griegos y el helenismo trataron de convertir la belleza en fórmulas matemáticas, y establecieron, en arquitectura, que las cosas hermosas eran armónicas. Un templo griego debía tener el mismo número de columnas de un lado y de otro: había una simetría.

El Partenón no tenía tendencia hacia Dios porque dentro de él estaban los dioses, que eran unas estatuas frías, criselefantinas, como era la famosa de Palas Atenea, un símbolo de lo que significó Atenas. En esa época el hombre quería tener el dominio sobre la naturaleza y así sentirse su dueño.

Cuando viene la catástrofe del *Imperio Romano* se pierde la confianza del hombre en la belleza que él había tratado de estructurar buscando las proporciones. Se estaba descubriendo la belleza como una manifestación universal cuando todo se hunde, y entonces la humanidad vuelve a pensar en Dios.

Los romanos habían descubierto, a diferencia de los griegos, el arco de medio punto. La Edad Media inventa la ojiva, y las catedrales empezaron a elevarse hacia Dios.

Las catedrales góticas mostraban un anhelo de superación. No se terminaron casi nunca, quedaron a medias porque estaban en el *valle de lágrimas* y no alcanzaron la perfección. Es bastante interesante ver cómo las catedrales góticas, que ahora se muestran como más significativas, fueron terminadas en el siglo pasado, como la catedral de Colonia. Las catedrales góticas eran no sólo diferentes unas de otras, sino también sus fachadas, porque eran esfuerzos acumu-

lados a través del tiempo. No fueron simétricas, porque esa perfección no estaba en la preocupación de unos hombres que buscaban la perfección fuera de la tierra.

Se inventan los vitrales, que son representaciones teológicas, bíblicas, narradas a través del dominio de la figura en el vidrio; la humanidad no puede hoy en día saber cómo se hicieron esos colores morados y rosados que existen en las grandes catedrales francesas, inglesas y alemanas; era una forma pedagógica de mostrar los textos sagrados. De manera que las catedrales se iluminaron, porque se rompieron los muros y los llenaron de vidrio. Era una luminosidad didáctica, porque en los vitrales se contaban historias como la de Adán y Eva, Abraham, Jesucristo y la vida de la Virgen; todas esas cosas que necesitaban las personas que en la Edad Media estaban buscando la aproximación a Dios como una expresión de teocentrismo.

El teocentrismo de esa época determinó que hubiera un florecimiento muy grande del canto religioso. El gregoriano evolucionó mucho. Los monjes se especializaron en crear dos y tres voces en los coros. La vida social se hacía en torno de reuniones para cantar, y no siempre se pondera suficientemente la música que ennobleció una vida que era extraordinariamente pobre. La Edad Media no tuvo los recursos económicos que había tenido el Imperio Romano; la gente se vestía muy modestamente, y al hacerlo así, estaban cumpliendo la voluntad de Dios, porque ellos suponían que a Dios no interesaba mucho la prosperidad en este mundo, sino en el mundo futuro.

La civilización gótica medieval era en cierto modo defensiva; no fue especialmente conquistadora. Se encontró con un ámbito que era el que había dejado

el Imperio Romano y trataron de llenarlo a base de conceptos religiosos. Se defendió de los asaltos políticos, de fuerzas militares o sociales que venían de afuera, de los árabes, de los sajones, de otras influencias que no eran cristianas. El objetivo era crear un ámbito cristiano en donde el hombre pudiera esperar la redención. Esto no es pura filosofía, ni es misticismo solamente, sino un concepto, una concepción del mundo.

La vida entonces se organiza sobre un contenido moral, más enfático que el derecho. El poco derecho sobreviviente tenía más contenido moral en la Edad Media que el mucho existente en la época latina. La noción del bien y del mal era pública, compartida, disputada, y se entablaron inmensas luchas de tipo teológico sobre el bien y el mal, sobre el comportamiento bueno o malo, sobre la conducta buena o mala de los gobernantes y de los ciudadanos; una disputa permanente sobre la presencia de las nociones del bien y del mal como no la hubo después, ni la ha habido a lo largo de la historia.

Pero había manifestaciones duras de represión religiosa, pues la religiosidad se volvió una norma imperativa. Por ejemplo, era necesario comulgar, es decir, estar de acuerdo con la tesis general de la redención del Dios único y verdadero; aquéllos que no creyeran en Él estaban en lo falso. De donde resulta la pretensión de obligar al cumplimiento de los conceptos religiosos en torno de la cristiandad, fenómeno que fue total en Europa, inclusive antes de que se instituyeran las primeras inquisiciones.

La Inquisición fue un invento italiano, que prosperó en Francia, que existió en Holanda y se hizo famoso en España. En esa época ya se había destruido la

unidad religiosa europea; era la época del Renacimiento, y fueron los católicos los que ejercieron la inquisición, desacreditando la posición de la Iglesia.

La cristiandad era el universo, pretendía ser el universo, pero se presentó el problema de la pérdida de la unidad cristiana. Parte de Occidente se convirtió en una disidencia religiosa; vino la reforma protestante, que produjo un grave traumatismo que aún persiste, restando legitimidad a la Iglesia de Roma.

Las guerras religiosas fueron unos períodos de gran barbarie en pueblos civilizados, como en Francia. Las guerras con los protestantes fueron muy costosas, y Alemania, lo que había sido el Sacro Imperio Romano, quedó convertida en una potencia inferior dividida y llena de pequeños circuitos de mando, situación que se prolongó mucho tiempo. Durante muchos años, en la Edad Media, Alemania estuvo sometida a distintas influencias: al Sacro Imperio, a los arzobispados importantes como el de Metz, (los arzobispos tenían una fuerza política muy grande), y a las presiones de los reyes que anhelaban obtener el título de *emperador*, añorando a Roma.

* * *

En ese período comunitario teocéntrico nacen los primeros relatos, que son la prefiguración de la novela. La novela no es una expresión clásica. Los romanos y griegos no sobresalieron en la novela sino que manejaron esa manifestación como una excentricidad. Mientras que la vida comunitaria provocaba relatos y éstos, en cierto modo, fueron un anticipo de la novela.

Los historiadores del siglo pasado, y de éste, establecieron que la Edad Media había terminado en una fecha precisa: *la caída de Constantinopla*. No es exacto de ninguna forma. Las culturas se producen con distintas prolongaciones en el tiempo, y diferente intensidad según los países. La Edad Media duró en España mucho más tiempo que en Francia, donde fue menos profunda. Inclusive hubo países que no la tuvieron realmente, como los nórdicos de Europa, donde no existieron pensadores y filósofos de la talla, por ejemplo, de Santo Tomás o San Alberto Magno. Irlanda sí tuvo un florecimiento muy grande del cristianismo y todavía sigue siendo una potencia cristiana. Fue importante por lo que se logró convertir en un baluarte filosófico.

Santo Tomás de Aquino es un valor estructural en el desarrollo de la filosofía; todo el tiempo hay que referirse a él porque inventó una ontología, una manera de catalogar al hombre, de establecerlo como animal racional, de buscar los límites a la razón y a la capacidad humana. Lo que creó se ha llamado la *Filosofía Perenne*, que es la de la época medieval, que sigue siendo necesaria como punto de referencia. A Santo Tomás lo acaba de citar el Papa Juan Pablo II, seis o siete veces en la formidable encíclica que publicó hace poco.

El descubrimiento de la imprenta en el año 1454, se propaga muy rápidamente en Europa. Apenas se descubre la manera de no tener que copiar a mano, empieza a difundirse una gran cantidad de cultura; cambia el sistema educacional que de conventos y monasterios pasa a universidades, que surgen en el norte de Italia, como la de Pisa, y la de París, sumamente influyentes. La ciudad de París se volcó hacia

su Universidad, que era un foco de literatura, de grandes conocimientos de la época y también un poco de política. En ese momento comenzó a surgir un pensamiento nuevo en las universidades.

Había ciudades que gastaban la mitad de su presupuesto en mantener su Universidad. Apenas aparecen las universidades, lo hacen *las bibliotecas* que se desarrollan principalmente en Italia, donde los monarcas o los capitanes de las ciudades invierten en ellas. El concepto de biblioteca se torna completamente distinto del medieval, porque se convirtió en algo para ser consultado por la gente, mientras que anteriormente la cultura estaba refugiada en los conventos, en donde se mantenía como una especie de *llama sagrada* sin que tuviera suficiente expansión social.

Las bibliotecas se hicieron principalmente para la distracción de los hijos de los príncipes; eran algo muy selectivo, casi un símbolo egoísta y elitista; sin embargo, sirvió para crear la idea de aglomerar los conocimientos, copiándola de la biblioteca de Alejandría, la cual se convirtió en mito. Una aspiración del mundo de esa época era la de tener algo que se asemejara a la de Alejandría, que fue quemada por los árabes en un momento desgraciado para la humanidad.

Con la aparición de la Universidad hubo un despertar de la mente. Empezó a pasar algo: los hombres comienzan a investigar, a cuestionarse los unos a los otros, la cultura se tornó en discusión pública, suscitando, entre otras, la curiosidad geográfica.

La Edad Media estaba encerrada. El cristianismo era atacado por los árabes y por los mongoles. Al oeste limitaba con el Atlántico, las Columnas de Hércules eran el *non plus ultra*, no se podía ir más allá. Pero los

españoles rompen el límite, descubrieron las Azores a principios del siglo XV y empezaron a ser *in ultra,* que era una de las insignias de la monarquía española. Cuando los portugueses llegan al Cabo de la Buena Esperanza, va cambiando el concepto del mundo, lo que produjo que hubiera una serie de descubrimientos de tipo práctico, como la brújula y el sextante.

Las armas siempre han sido un estímulo para las civilizaciones, absolutamente contrario a lo que uno debería sentir. Cuando aparece el bronce, la civilización progresa, y lo hace como un arma contra el simple hierro. Luego aparece el acero, que es una combinación (aleación) de hierro y carbón, también como arma; es un progreso de la civilización en torno de la capacidad agresiva del hombre. La pólvora aparece también como una agresión, pero después permite tumbar montañas, una capacidad destructiva que resulta ser una expresión de civilización puesto que para construir cosas hay que destruir otras.

Los españoles inventaron el arcabuz. Los cañones también son de esa época. El primero que los empleó fue un rey francés, Carlos III, que sistematizó la idea de usar la pólvora, de origen chino, para disparar pesados proyectiles a base de una explosión; no obstante, el tubo era muy frágil y se rompía frecuentemente. No cabe ninguna duda de que toda la implantación del imperio español en América se hizo en torno a los cañones que venían en sus buques. En el interior del país nunca los hubo, porque nosotros no combatimos internamente. Posteriormente analizaremos el fenómeno extraordinario que durante trescientos años no tuvimos conflicto interno. El sometimiento de las razas vencidas y un paternalismo español hizo que nos

quedáramos medio dormidos, estrictamente pacíficos. Desafortunadamente, ahora somos uno de los países más agresivos de la tierra.

Y sucedieron muchos otros cambios, en biología. Se descubrió la sífilis. Existe una gran disputa sobre quién la trajo o quién la llevó; aparece por allá en Nápoles, en la segunda parte del siglo XVI, donde la llamaban *mal francés*, y los franceses la llamaban *mal español*; se echaban la culpa todos porque la sífilis fue una enfermedad aterradora hasta este siglo. Después vinieron los medicamentos que impidieron las secuelas del contagio; y si aún existe en Colombia, ya no tiene importancia social como sí la tiene el sida.

La evolución de los descubrimientos de esa época influye mucho para entender cómo se despertó en la mente europea esa inquietud por los conocimientos, por la literatura, por las bibliotecas y también por el arte. Se dedicaron a desenterrar estatuas en Italia y el norte de Africa; aparecían unas estatuas griegas que dejaban estupefactos a los pobres pintores y escultores de esa época. Los de Siena y Florencia se dedicaron a copiarlas y a mejorarlas.

La pintura era plana en las escuelas primitivas latinas, pero en ese proceso aparece la perspectiva, que fue un descubrimiento de los artistas, que pintaron ya con profundidad y trabajando sobre lo que se llama el *punto de fuga*.

Los italianos comenzaron a pensar y a investigar, a no aceptar y a criticar. El espíritu crítico se extendió a todas las esferas; por ejemplo, cambiaron el calendario que venía desde la época de los romanos, y pasaron al gregoriano, del Papa Gregorio, que es el

que prácticamente tenemos hoy, con algunas pequeñas modificaciones. Desde el punto de vista científico Galileo desarrolló el telescopio, la balanza hidrostática, el péndulo, el termómetro, afirmó las leyes de la gravedad y enseñó, contrariando la posición de la Iglesia, que la tierra se movía alrededor del Sol, lo que le ocasionó graves conflictos con la Inquisición, pero que determinaron un paso fundamental en la evolución de la física moderna.

Todo ese brote de inquietudes intelectuales científicas y artísticas produjo lo que se denomina el Renacimiento. ¿Qué fue el Renacimiento? Pues la palabra lo dice: una angustia del hombre medieval, que cree no haber recuperado todo lo que sabían nuestros antepasados, y piensa que "hay que hacer renacer la cultura antigua". De ahí viene aquel nombre, que fue utilizado por los mismos renacentistas, porque tuvieron la pretensión de reconstruir lo antiguo, y al hacerlo, brotaron por añadidura conocimientos adicionales de gran magnitud.

La arquitectura progresa muchísimo, porque reencontraron la bóveda, usada en muros y acueductos romanos, lo que vuelve a ser motivo de un afán de progreso, de adaptación y de un renacer de la cultura antigua. La simetría es sustancial en la arquitectura del Renacimiento porque es una forma en que el hombre reafirma la posibilidad de llegar a la perfección. Las construcciones renacentistas pretenden ser insuperables. Cuando Miguel Angel dibuja la fachada del Capitolio de Roma, la gente cree que eso no lo puede superar nadie, que es la genialidad del hombre que al fin ha logrado expresar una forma arquitectónica superior, como los griegos habían logrado producir el

Partenón, que era también una forma insuperable de la arquitectura clásica.

En matemática se logran nuevamente adelantos, especialmente en trigonometría y en álgebra. Los conocimientos matemáticos, que habían estado congelados desde la época del helenismo, iniciaron una etapa de progreso que se mantiene hasta hoy. Aparecieron otro tipo de formulaciones más profundas, más avanzadas: las funciones exponenciales, los logaritmos. Todo eso crea un estado de suficiencia humana; el hombre cree que al deducir la tabla de logaritmos ha conseguido algo divino, se siente fuerte, y vuelve y cae en una noción individualista de las cosas, de la historia y de la cultura.

En la Edad Media no se sabía quién hacía las catedrales, quién los vitrales, ni siquiera quién copiaba los manuscritos; en cambio el Renacimiento es individualista, las obras se firmaban, todo tenía cierta vanidad estimulante, de manera que las cosas se hacían porque daban fama. *Dante* fue el primero que trabajó mucho sobre la filosofía política; tiene libros puramente políticos, escribe unos capítulos sobre la necesidad de cuidar la fama, dice que es un valor social; pero la fama se volvió un objetivo de la vida, como no lo había sido durante la Edad Media, en donde la gente hacía méritos, pero para el otro mundo; en cambio la fama es la pretensión renacentista de volverse importante a través de las obras y de dejar memoria.

* * *

Todos esos conceptos tienen un sentido político. Hay una forma de concebir el mundo que conduce a lo

que generalmente se llama *las doctrinas liberales*, y hay otras que conducen a expresiones políticas espiritualistas. Es el resultado de construir sistemas congruentes con los elementos dispersos de la apropiación de culturas. La concepción del mundo se va organizando mediante la clasificación, la ordenación, la congruencia de los elementos que uno va captando para formar su cultura, lo que conduce a aquellos dos sistemas de concebir el mundo. Esto ha sido advertido por muchos filósofos de tiempo atrás. En este siglo por algunos historiadores como *Splenger y Toynbee*. En el pasado algunos españoles también trabajaron y encontraron que había apropiación de cosas, en la captación de la cultura, que tenían un sentido espiritualista teocéntrico en torno de la presencia necesaria de Dios. Y sobre esos mismos temas existían unos conceptos, que eran homocéntricos, tendientes a exaltar el dominio de la naturaleza por el hombre. Por lo tanto, casi en todos los casos se puede concebir o catalogar una afirmación cultural como teocéntrica o como homocéntrica.

Esto no es un descubrimiento moderno. Actualmente se ha ideado establecer una especie de *ondulación de la cultura*, que en unos períodos de la historia es preferentemente teocéntrica, muy obnubilada con la idea de Dios y con el optimismo de que las cosas se consiguen a través de Él, mientras en otros, el optimismo va en relación con el hombre, son homocéntricos, muy positivo en el sentido de que el ser humano sí está pudiendo, si va a poder y va a lograrlo todo.

En el Renacimiento existe el deseo de descubrir de dónde venimos, qué es el mundo, hacia dónde

vamos, cuándo termina, qué hay en el fondo, si la tierra es redonda. Ése es un período de gran creatividad humana con menos obsesión por lo espiritual, por lo del más allá y por la influencia de Dios sobre el hombre.

En el Renacimiento el hombre se libera de la obsesión de Dios. Entonces, hay una literatura que no es religiosa. En la Edad Media casi toda era religiosa, hecha alrededor de Dios. Las discusiones eran también sobre teología.

Empieza la literatura de las utopías. Imaginarse un mundo de perfección y tratar de conseguirlo. Etapa cultural llena de preocupaciones no religiosas sino humanas. Los cuentos, las aventuras, la caballería y sus himnos son manifestaciones renacentistas que influyeron mucho en España; *Cervantes* es un ejemplo; pero son la utilización de elementos de la mitología pagana que los convierten en episodios locales, desafiando en cierto modo la obsesión de que la literatura tenía que ser algo relacionado con Dios, su presencia o ausencia, obsesión que caracteriza la Edad Media.

En el Renacimiento se producen descubrimientos técnicos, usan la palanca, los engranajes. *Leonardo Da Vinci* es un típico personaje de la concepción del mundo renacentista. Sus obras, sus dibujos, son desconcertantes, son como la vanguardia de una expresión artística y científica que representaba una demostración de interés ante sus contemporáneos y ante sus antecesores, que no habían tenido esa preocupación.

El Renacimiento empuja al hombre, lo hace confiado, optimista. En el medioevo hay un optimismo espiritual y en el Renacimiento hay uno material. Son dos creencias, notoriamente teocéntrica en un caso, y

homocéntrica en otro. Pero las dos son optimistas: aun dentro de la suposición del *valle de lágrimas* existía un optimismo espiritualista. En la otra, podríamos decir que es un optimismo materialista sobre el hombre.

La imprenta es otra de las características de la creencia del hombre en sí mismo, un invento casi milagroso que fue asimilado instantáneamente por las gentes cultas de Europa Central.

El Renacimiento provoca una reacción católica que propugnó la recuperación de los valores que estaban desacreditados, la afirmación de ciertos dogmas. La Iglesia resuelve hacer un frente, porque perdió el combate en Alemania cuando Lutero desafió el poder del emperador, que era el símbolo político del catolicismo. *Carlos V* se enfrentó a *Lutero*, perdió, y se dividió Alemania. El uso intensivo de la irreverencia es nota determinante en la ruptura, porque la utilización teocéntrica era reverente, tenía unas jerarquías eclesiásticas, unos hábitos, unas mitras; hasta el canto era reverente, en tanto que la división asume una postura política por la irreverencia, contra los símbolos, contra los santos, contra los Papas, inclusive contra la música religiosa.

Esa irreverencia tuvo mucha fuerza y debilitó a la Iglesia en su defensa. La Iglesia tuvo que reconstruir su frente de combate, replegarse, abandonar la renta de las indulgencias que perdonaba los pecados por una cantidad de dinero, y que fue el motivo externo que le sirvió a Lutero para desobedecer al Papa. La Iglesia se replegó, convocó *un concilio ecuménico*, el de Trento, ciudad italiana adonde fueron los grandes teólogos de la época y de la ortodoxia católica, con mucha participación de los españoles, que determinaron una

doctrina de cómo se podía llegar a la gracia para salvar el alma sin prácticas formales. Una aproximación de lo racional, de lo renacentista a lo religioso, es decir, a lo medieval.

Esa fusión hecha por el concilio de Trento determinó que naciera una etapa nueva en la cultura, que fue la subsiguiente al clasicismo del Renacimiento. El concilio de Trento propone de nuevo a Dios y la necesidad de salvar el alma, es decir, la efusión católica. Se disiente del temperamento práctico que tiende a ser frío, racional, sistemático. El temperamento de la Edad Media era fogoso, de grandes crisis religiosas, de adoración de lo divino con cierto fanatismo, con mucho contenido sentimental. Vuelve esa misma tendencia a tener influencia teocéntrica, a tener una expresión fogosa de cristianismo, de resignarse a la condición del *valle de lágrimas*; pero con una mayor voluntad de superarlo a sabiendas de que no llega. Entonces aparece el *Barroco*.

Lo que vino de España a incrustarse en nosotros, en el momento del Descubrimiento, fue una mezcla de los dos: una, escasa en Renacimiento y otra muy influida por el teocentrismo, que se convertirá en Barroco, que es otra interpretación de la cultura que tiene a Dios como centro.

Producción literaria de Alvaro Gómez Hurtado

Libros

- El Paraíso Perdido de los Soviets
- La Revolución en América
- Soy libre
- Las letras y el talante

Editoriales de El Siglo (Período 1976 - 1980)

- La otra opinión
- Opinión II
- Ante la decadencia
- Civismo y civilización
- Planeación
- Posiciones
- La calidad de la vida
- Temas cardinales

Otros

- Influencia del Estoicismo sobre el Derecho Civil
- Herencia colonial en la imaginería religiosa de Santafé de Bogotá
- Herencia colonial, tomo II
- Gloria, arte y humor de José María Espinosa
- Significación histórica de Bolívar
- Influencia étnica
- Tierra
- Cuadernos de formación para redactores y corresponsales
- Populismo
- Hoy en el pensamiento de Alvaro Gómez
- El papel del Estado en la crisis política contemporánea
- Todos hacia la libertad
- El acuerdo sobre lo fundamental
- Democracia sin partidos (Una posibilidad de hacer política limpia)
- El enemigo de Colombia es el Régimen

Recopilaciones acerca de su vida y obra

De Alberto Bermúdez

- Política para un país en vía de desarrollo
- Diccionario político
- Alvaro Gómez Hurtado, Ideario
- El pensamiento económico-social de Alvaro Gómez
- Alvaro Gómez y el acuerdo sobre lo fundamental
- Su pensamiento vive

De Oscar Castaño

- Alvaro Gómez Informal

De Juan Gabriel Uribe

- Una visión del siglo XX De Laureano a Alvaro Gómez



Durante los dos últimos años de su vida Alvaro Gómez Hurtado se aplicó con especial interés en dictar a los estudiantes de la Universidad Sergio Arboleda, de la que fue cofundador, una cátedra de Cultura Colombiana.

Libre ya de aspiraciones políticas fue su deseo trasmitir a la juventud la visión de su interpretación en cuanto al devenir histórico de Colombia y, por extensión, de América Latina, analizando los factores que nos han impedido, a pesar de una no despreciable herencia cultural, ocupar un lugar prominente en el desarrollo de la historia contemporánea.

Su charla fluida y cautivante urde un tapiz donde se entreteje lo didáctico, pero sin soslayar los aspectos críticos del proceso. Retrospección notable, porque ha sido decantada por un hombre que, como pocos, demostró ser potencia moral y protagonista de su tiempo.







Alvaro Gómez Hurtado

Cultura y Civilización

Cátedra Universitaria

Tomo I

Alvaro Gómez Hurtado